Mundo Argentino

20 centavos
en toda la
República

En este número:

¿Existe, en verdad, el "mal de ojo", o no es más que una superstición?

"—La manta pa taparme del frío, pa cubrirme de la nevasca. Pero ¿con qué tapo mi corazón? ¿Con qué lo abrigo contra la mala suerte y los padeceres? Pa eso no hay nada como el querer...

"—¿El querer? ¿Y todavía no lo ha encontrao?

"—Todavía no. ¡Palabra!

"La Florinda, después de un silencio:

"—¿De dónde es usted?

"—De todas partes y de ninguna."

De la novela corta de ambiente nacional

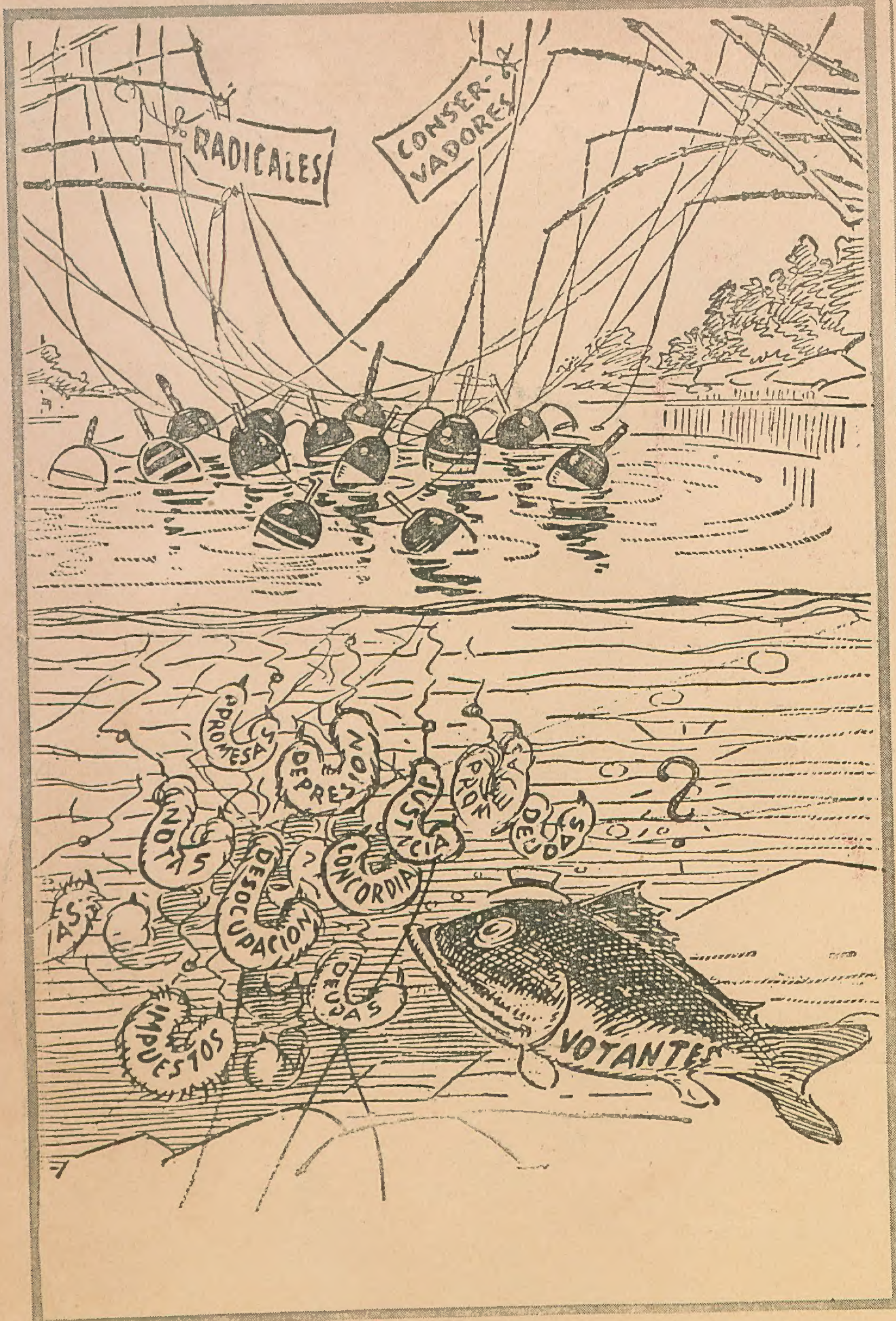
HADAS HILANDERAS

De

CÉSAR CARRIZO

RODOLFO CLARO

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA
El pez. — A mí no me engañan con estas carnadas, porque ya me han engañado bastante.



4 ITALIA
Balbo no quiere ver las palomas de Ginebra.
(De "Punch", Londres)



5 EN LA ESTRATOSFERA
Piccard encuentra a D'Annunzio en las alturas.
(De "Il 420", Florencia)

El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) Radicales y conservadores ya han arrojado los anzuelos para pescar en el río revuelto de la política nacional; **pero los peces electorales están bastante desengañados, y es de suponer que no han de morder tan fácilmente la carnada.**

(2) No obstante los esfuerzos que el mundo viene haciendo para establecer el reinado de la paz, **el triunfador continúa siendo el armamentismo, que cada día se muestra más agresivo y robusto, obligando al mundo a reverenciarlo.**

(3) **Las potencias capitalistas pretenden implantar la paz encadenándola al barril de pólvora de la seguridad nacional.** De esta manera, la pobrecita paz está siempre en peligro de volar por los aires.

(4) Balbo, que responde en Italia a las sugestiones del dictador Mussolini, **no quiere ver las palomas de Ginebra, donde las potencias discuten acerca de la paz mundial,** y pretende levantar un muro con ese objeto. Los ideales bélicos de Balbo se dan la mano con los del Duce.

(5) **Gabriel D'Annunzio, el hombre que siempre está por las nubes, fué saludado, naturalmente, por el profesor Piccard** cuando éste lo encontró en la estratosfera durante su experimento científico que conmovió al mundo.

(6) Las empresas ferroviarias de los Estados Unidos, como las nuestras, se quejan de que sus finanzas andan de mal en peor. **El gobierno de Mr. Hoover ha nombrado una comisión investigadora para que compruebe lo que hay de verdad en esas lamentaciones** de las empresas ferrocarrileras.



2 LA FIEBRE ARMAMENTISTA
El mundo. — ¡Salud, oh, triunfador!



3 LA PAZ ENCADENADA
¡Todo sea por la seguridad nacional!
(De "Notenkraker", Amsterdam)



6 ESTADOS UNIDOS
— Siéntese. Vamos a ver lo que le pasa.
(De "News", Cleveland)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES



AÑO XXII — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 9 DE 1932 — NÚM. 1138

EL MOMENTO

EMBAJADA SOBRIA

Resuelto por el Poder Ejecutivo nacional el envío de una misión especial a Londres para retribuír la visita del príncipe de Gales, se barajaron nombres de personajes que habían de encabezarla. Por fin, con acierto digno de elogio, el cargo fué confiado al vicepresidente de la nación, doctor Julio A. Roca.

Al aceptar la honorífica designación, el doctor Roca se apresuró a declarar que convenía proceder con sobriedad y dentro de la más estricta economía posible. Probablemente al hacer esas manifestaciones se inspiró tanto en las penurias con que lucha la administración del país como en el mal efecto que causaría en Inglaterra la llegada de una especie de embajada asiática. Sin embargo, circulan ya rumores alarmantes que conviene puntualizar a fin de evitar, en lo posible, que se conviertan en hechos. Se dice que conducirá a la misión uno de los super dreadnoughts de la armada, el Moreno o el Rivadavia, y que ya se ha designado un copioso personal de secretarios y empleados de toda categoría.

El príncipe de Gales, cuando visitó la América del Sur lo hizo en forma discreta, viajando en avión o ferrocarril, y ocupando por excepción algún crucero de las divisiones destacadas permanentemente en estas costas. Ese ejemplo de morigeración debiera ser imitado por nosotros; el doctor Roca ya ha indicado el camino de la cordura. No encaminarse por él sería de efecto contraproducente en los círculos políticos, sociales y comerciales británicos. Podrían, en Londres, calificarnos de "bounders", y "bounder" es el advenedizo, el arrivista, el rastacuero, el que se sale del nivel de la discreción, de la clase...

Así apareceríamos, indudablemente, al atracar en Londres un enorme barco de guerra nuestro, escoltado, necesariamente, por algún otro más pequeño, y que bajara las planchadas para dar paso a una cantidad crecida de señores que fueran a darse un paseíto por Europa pagado por el erario público y ajenos en un todo al asunto que motiva ese viaje. Secretarios, a lo mejor, desconocedores de los problemas económicos que tan estrechamente nos vinculan con Gran Bretaña. Y hasta ignorantes del inglés.

LOS "COLECTIVOS"

Hay el propósito de reglamentar la circulación de los colectivos. Es un propósito laudable que está en retardo con las manifestaciones de cuantas personas utilizan en proporción creciente este servicio, desde el día ya remoto en que su implantación fué considerada como una temeraria tentativa entre nosotros. Bien está recordar que data de entonces el deseo de colocar ese nuevo instrumento de locomoción urbana, en condiciones de corresponder a las exigencias de quienes lo utilizan, y ya no para aumentar el confort de los vehículos, sino hasta para garantir la seguridad de los pasajeros.

En tesis general los colectivos son un símbolo edificante, en cuanto demuestran la posibilidad de aprovechamiento de una cosa que ya parecía inservible. Bastó la intervención de un chauffeur experto para que los motores heridos de muerte y las carrocerías destartaladas se dispusieran a emprender una segunda campaña en la ciudad, de cuyo tráfico parecían irremisiblemente alejados. Hasta se hizo en sus orígenes el chiste de que "viajar en colectivo era exactamente como viajar en automóvil", a tal punto aparecían aquéllos desposeídos de todas las cualidades que habían acreditado a éstos.

Pero filosofías aparte, es el caso que el público tiene el derecho de exigir que sean verdaderos automóviles los vehículos encargados de realizar este nuevo servicio ya definitivamente incorporado al tráfico urbano.

Que sean verdaderos automóviles, equivale a decir que desaparezcan del servicio los coches que tienen los elásticos rotos, los asientos desvencijados y sucios, los frenos mal regulados o las bujías quemadas.

En el propósito que denunciamos, éste es el aspecto que principalmente interesa al público.

Si el Concejo Deliberante quiere complacerlo, al reglamentar el servicio de los colectivos, tendrá que disponer prolijamente las características de los coches habilitados para circular por una ciudad donde los otros servicios han sido asimismo reglamentados con análogo criterio.

LA GRANJA SALVARIA A LA CAMPAÑA

¿Hasta dónde se agravará la crisis de nuestras industrias rurales?... ¡He ahí una interrogante angustiosa que está en todos los labios y a la cual nadie encuentra respuesta satisfactoria o tranquilizadora siquiera! Los telegramas que llegan de los grandes mercados cerealistas son cada día más alarmantes, especialmente de Chicago, que impone pautas y precios a la producción mundial. Descendió el trigo a 4.50 pesos los cien kilos y todos pusimos el grito en el cielo. ¡Así ya no se podía continuar! ¡Aquel precio no cubría ni los gastos de explotación! Pocos días después, el cable nos anunció una nueva baja: ¡ya se había batido el récord de precios mínimos conocidos, que correspondía al año 1896! Pero ni aun ahí cesó la estupenda caída y hemos llegado a ver registrado el precio increíble de 3.75 pesos! Análogas disminuciones de precios acusan los demás granos que constituyen el principal rubro de nuestra exportación.

Si comprometida es la situación del agricultor, agobiado de deudas, falto de recursos y huérfano de toda protección, no resulta más halagüeña la del ganadero, que ve descender día a día los precios de sus haciendas en forma inexplicable. El mismo martillero que colocó, hasta 1918, novillos criollos venidos del Payubre correntino o de las sierras y pampas del alto río Senguer, en el Chubut, a cien y aun ciento cincuenta pesos por cabeza, hoy se afana y desespera porque no consigue vender un lote selecto de animales tipo "chilled", magníficos de estado, la flor de los rodeos de la república, a más de 15 centavos por kilo de peso vivo, vale decir, a unos 70 pesos por cabeza.

No se ve ni descubre en qué forma pueda salirse de tan duro "impasse". Es inútil pensar en quiméricas e inmediatas mejorías de precios en los mercados consumidores, cada vez más cerrados, más difíciles.

Oficialmente el único recurso que se le ha ocurrido al Ministerio de Agricultura ha sido aconsejar que se disminuya el área de los cultivos. Tal indicación resulta tan absurda que ni siquiera merece el más somero examen. Para completarla, debiera señalarse la conveniencia de aminorar el stock ganadero degollando un porcentaje determinado de las haciendas, y después... ¿con qué se pueblan los campos?, ¿cómo se mantiene la población rural?

Las circunstancias anotadas revelan que nuestras industrias agropecuarias adolecen de un defecto básico: la explotación unilateral. El remedio al mal estaría, tal vez, en el fomento decidido y vigoroso de la granja, pero no a base de prédicas y carteles de propaganda, sino mediante la confección de un meditado plan colonizador que habilitara al granjero. Su adopción y éxito cambiaría por completo la situación y fortificaría y crearía la verdadera democracia agraria que nos hace falta.

ACABO de leer el pedido de un diario importante. Dice así: "Señorita joven, de buena presencia, bonita, si es posible, se necesita para acreditada casa comercial. Inútil presentarse si no reúne estas condiciones." Y más abajo las señas del mencionado comercio.

Mientras leo, pienso con lástima en las pobres feas, que abundan tanto, desgraciadamente. Esta lástima mía, es como una limosna de los poderosos. Yo me sé bonita; bastantes veces me lo han repetido, y para convencerme está ahí el espejo, al que corro inmediatamente, para corroborar mi opinión. Verdaderamente, estoy satisfecha de mi persona, y no es para menos. Mis cabellos negros caen en graciosas ondas, sobre mi frente; mis ojos, de un azul intenso, están sombreados por largas pestañas que contrastan por su obscuridad con el blanco de la tez. Mi boca es pequeña, mi cuerpo esbelto; todo esto lo digo sin sombra de vanidad. Creo sinceramente que soy bonita; mi modestia, en este caso, resultaría hipócrita.

Estoy, pues, convencida que este empleo me viene de perlas; y resueltamente, después de anotar las señas que trae el diario, me dirijo hacia allá.

Me hacen pasar a un saloncito que ya está lleno de postulantas. Hay en él un variado número de chicas; algunas, ¡qué bonitas, su voz que me parece venir de lejos:

—Bueno, señorita. Véngase mañana a las ocho, le indicaré el trabajo que debe hacer y probaremos. En fin..., probaremos.

Me levanto del asiento y tengo la sensación de que estoy sumamente torpe cuando camino hacia la puerta balbuceando mi saludo.

Atravieso el saloncito, sintiendo todas las miradas fijas en mí, como si quisieran adivinar en mi rostro lo que ha ocurrido detrás de esa puerta misteriosa.

La dura necesidad obliga muchas veces a mujeres bonitas e inteligentes a ganarse la vida de manera humillante, por más honesta que sea la tarea que desempeñen, como le ocurre a la protagonista de este cuento de nuestra colaboradora, en que por ser ella de atractiva belleza, fué elegida entre muchas postulantes para desempeñar un empleo que sólo le acarrea amarguras y desengaños.

Soy puntual a la hora indicada. Me encuentro en el escritorio. Hoy no hay nadie en la salita. Todo está en el más absoluto silencio; me siento más segura y tranquila, y la idea de que una responsabilidad recae sobre mí, me hace adoptar un aire de circunstancias.

Me recibe el señor de la víspera.

—Escuche usted, señorita — dice, — que trataré de explicarle de manera que comprenda claramente cuál es su cometido.

Presto toda la atención posible. El hombre prosigue:

—Nosotros hemos editado un libro que resultará de gran eficacia para los abogados. Es una obra completa sobre todos los asuntos tratados en pleitos famosos, con sus correspondientes acusaciones y defensas, que, como usted ve, puede servir de orientación para casos similares. Se trata de un trabajo organizado y que ha costado numerosos esfuerzos por las recopilaciones hechas en países extranjeros. Creo que puede ser útil, pero como se trata de un trabajo desconocido por el público, tal vez cueste un poco de trabajo introducir los primeros ejemplares; pero vendidos unos pocos, ellos mismos serán su mejor propaganda. Su trabajo consiste en visitar dichos profesionales y exponerles las grandes ventajas de esta adquisición.

—Pondré de mi parte todo lo que sea posible — respondo.

—Bien, señorita. Empezará ahora mismo. Aquí tiene varios libros y esta lista de nombres, probables candidatos.

Y diciendo esto, me da unos tomos y un papel con una serie de nombres.

—Volverá usted a las doce a darnos cuenta del resultado, que espero será halagador. Hasta luego, señorita.

Salgo resuelta a enfrentarme con la Fortuna.

Empleada a prueba

Un cuento de SARA PAPIER

Dios mío! Me siento cohibida ante ellas y pienso atemorizada que tal vez apresuré un poco la buena opinión sobre mi persona. Trato de recordar bien mis rasgos para establecer comparaciones, pero me resulta difícil; siento deseos de sacar el espejito de la cartera, pero la vergüenza me contiene. Pasan unos minutos, que me parecen interminables; nadie habla y todas se miran con aire de críticas. Esto resulta verdaderamente desagradable.

De pronto se abre una puerta en la que no había reparado siquiera, y emerge de ella la cabeza de un hombre, cuyos ojos pasean su mirada por sobre todas nosotras, los detiene en mí, y me dice:

—Pase, señorita.

Al oír esto, un extraño temblor se apodera de mí; las piernas me tiemblan, pero dominándome todo lo que puedo, entro. Me atiende un señor de aspecto grave, que pausadamente me habla, indicándome un sillón.

—Siéntese usted un momento, señorita.

Obedezco; él permanece de pie y siento que dos ojos penetrantes me examinan, y esta idea me produce un extraño malestar. Veo, como a través de una niebla obscura, una figura humana que me da la sensación de agigantarse, y de la que sale una voz áspera, aguda, que pregunta:

—¿Ha trabajado ya en alguna parte? ¿Tiene referencias de su persona?

Una vocecita apagada, temblona, que no me reconozco, dice por mí:

—No, señor...

Esto parece disgustar profundamente al señor de la figura descomunal, que calla unos momentos, y luego dice:

—Sin embargo, por su aspecto me resulta usted. Sería conveniente probarla.

Medita unos segundos. Yo me siento nerviosa, quisiera ya salir de esta habitación y de la presencia de este hombre, que me intimida extraordinariamente: oigo de nuevo



Ya **en la calle,** me dispongo a poner al servicio de esta causa toda mi capacidad fisonómica y la poca elocuencia que poseo.

Decidida y con toda la confianza de cumplir plenamente mi misión, llamo con firmeza en la puerta del primero de mi lista.

Acude una criada ya entrada en años

—¿Qué desea la señorita?

—¿Podría ver al doctor?

—En este momento no está en casa Vuelva usted a las cinco de la tarde.

Agradezco el informe y heme aquí en viaje hacia el número dos de mi guía.

A mi llamado aparece un hombre pálido de aspecto desapacible:

—¿Qué desea usted?

Se repite mi respuesta.

—Un momento. Veré si la puede atender.

Espero; los minutos me parecen horas. El corazó me late apresuradamente. Siento impaciencia. Por fin, vuelve el hombre.

—Dice el doctor que pase.

Lo sigo a través de varios corredores. Se detiene. Lo imito. Estamos en un "hall" lleno de sillones, y me indica uno, diciéndome:

—Siéntese, que ya la atenderán.

Nuevamente unos instantes de espera, al cabo de los cuales oigo pasos y me encuentro frente a un señor de edad indefinida, pero de aspecto agradable, bondadoso. Esto me anima y le explico el motivo de mi visita. Hablo durante diez minutos sin interrupción y mi interlocutor me escucha amablemente. Luego habla a su vez.

—Me resulta usted muy simpática, señorita, y quisiera complacerla. Veremos; no le prometo nada definitivo, pero reflexionaré, y si me decido por uno, se lo pediré a usted con seguridad. Tenga la bondad de darme la dirección.

Se la doy, enormemente desilusionada. ¡Tan segura como estaba de venderle uno!...

Pero a pesar de esto, salgo dispuesta a seguir adelante.

Son ya las once y media de la mañana, he caminado hasta el cansancio y en todas partes me han dado respuestas más o menos parecidas. Que venga otro día, que veremos, tal vez más adelante... Estos querían, por lo menos, dejarme la ilusión, no desengañarme del todo. Otros, clara y precisamente, me decían que no les interesaba el asunto.

Estoy completamente desalentada y siento que mi entusiasmo ha desaparecido por completo. Pero me falta aún el último nombre de mi lista y estoy resuelta a verlo también.

Mientras me dirijo hacia allí, siento que una pequeñísima esperanza surge en mi ánimo. ¡Si éste me resultase!... Casi creo que esto es un negocio arreglado. ¡Tan fácilmente nos dejamos acariciar por la ilusión!

Llamo casi con rabia; asoma la cabeza de una chiquilina alegre, pizpireta, que me mira sonriendo. Le expongo mi deseo, me hace pasar a una salita y me deja sola.

La alegría de la chica me parece un buen presagio, y mientras me siento cómodamente en un blando sillón, pienso que esta tibia salita me reanima después del frío sufrido en la calle. Saco el espejito y me miro. Mi cara está morada por la inclemencia del tiempo, y me apresuro a reparar los daños y me paso rápidamente la borla de polvos por el rostro y la barrita de "rouge" por los labios; todo esto muy a tiempo, pues alguien se acerca. Es un joven alto, de elegante figura y de espléndidos ojos negros. Esto me cohibe un tanto. Él interroga:

—¿En qué puedo serle útil?

No sé qué responder. ¡Esos ojos me miran con tanta fijeza y son tan lindos!...

—Señor, yo...

—Señorita..., usted...

—Tenía interés en...

Comprendo que estoy tonta a más no poder. Él trata de ayudarme, de cortar mi turbación.

—Hable, señorita; estoy completamente a sus órdenes.

Esto me da valor y digo todo de una vez:

—Señor, tendría interés en ofrecerle un libro que acaba de editar la conocida casa de los señores J. L.

—En ese caso, señorita, permítame que...

No lo dejo continuar, e insisto:

—Se trata de un manual que creo le será de gran utilidad. Se tratan en él asuntos puramente jurídicos.

—Sí, señorita, comprendo; pero es que yo...

Veo venir una negativa, y esta vez estoy resuelta a impedirla. Quiero que me escuche bien.

—Tenga usted en cuenta — le digo — que ha sido documentado en países extranjeros, de donde se han extractado asuntos de resonancia, defendidos por los profesionales de mayor competencia. Como usted puede ver, se trata de un texto interesantísimo y que no debe faltar en su biblioteca.

El muchacho me escucha nerviosamente, ha tratado de interrumpirme, pero yo no se lo permito, y para terminar le repito:

—Usted debe quedarse con un ejemplar. Estoy segura que no se arrepentirá; más aún, creo que será uno de mis propagandistas recomendándolo a sus amigos... ¿Le dejo uno, entonces?

—No, señorita. Escuche usted..., yo no...

Interrumpe la frase del joven la entrada de un hombre anciano ya, casi achacoso, envuelto en un enorme sobretodo y el rostro semicubierto por una larga bufanda de gruesa lana. Su aspecto es sumamente desagradable y su voz también lo es. Se dirige al joven, que ha quedado consternado a su vista, de muy mala manera, diciéndole:

—¿Y tú qué haces todavía aquí? ¿No te dije que volvieras en seguida a decirme qué es lo que deseaba esta señorita?

Y hablándome a mí, no con mayor amabilidad:

—¿En qué puedo servirla?... Si es que usted tiene interés de ver al abogado, que ése soy yo, y no este jovenzuelo, como usted parece haber creído.

Interviene el pobre muchacho, que se ha puesto colorado como una amapola:

—Esto es, precisamente, lo que le quería decir cuando usted entró, señorita: al señor debe usted ofrecerle su libro.

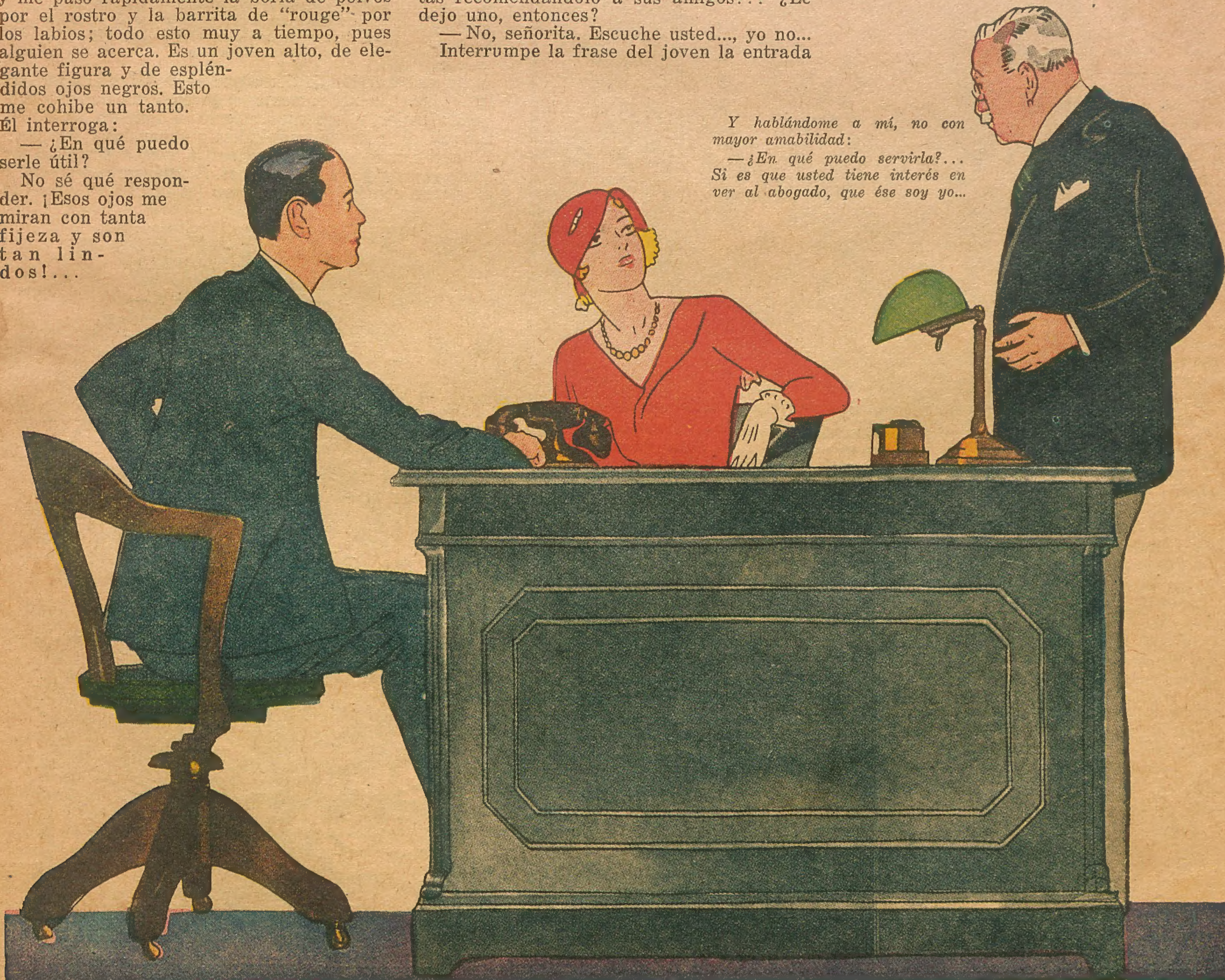
Miro angustiada al joven. La presencia de este viejo malhumorado me ha desconcertado por completo. Su voz áspera y sus maneras autoritarias me intimidan y permanezco silenciosa. Comprendiendo mi angustia, mi pobre compañero, no menos nervioso que yo, quiere sacarme de apuros.

—La señorita ha venido a ofrecerle un interesante texto que acaba...

Pero el anciano no parece muy dispuesto a escuchar.

—¿Y a ti quién te pregunta nada?...

(Continúa en la página 48)



Y hablándome a mí, no con mayor amabilidad:
—¿En qué puedo servirla?... Si es que usted tiene interés en ver al abogado, que ése soy yo...

Hace 250 AÑOS el CUÁQUERO PRIMERA COLONIA



El cuáquero Guillermo Penn se negó a descubrirse ante el rey de Inglaterra, y éste se quitó el sombrero.

Guillermo Penn fué el fundador de la ciudad de Filadelfia y el precursor de la libertad en América. Tiene títulos sobrados para que se le recuerde, como lo hace el autor de esta nota, con cariño y admiración, pues pocos hombres como aquél lucharon tan bizarramente para imponer un ideal, arrostrando todos los peligros y desafiando los prejuicios que se erizaban a su paso, no titubeando ni ante los soberanos para ser fiel consigo mismo.



El más famoso de los retratos de Penn nos lo presenta como un hermoso guerrero de veintidós años. Aun no se había convertido del todo al puritanismo.

GUILLERMO PENN FUE CABALLERO DE RANGO

Se ha creído que Penn fuera una especie de aventurero aprovechado, que, valiéndose de desleal influencia sobre el rey de Inglaterra, consiguió de él que le otorgara gratuitamente la concesión de tierras ya citada. No fué, en realidad, concesión gratuita ni mucho menos. Su padre, el almirante Penn, había otorgado un fuerte empréstito al tesoro del rey Carlos II, pero los gobiernos, entonces como ahora, eran afectos a gastar todos los recursos sin preocuparse mayormente del pago de sus deudas. Por eso a Penn le resultaba difícil cobrar la suya. Por fin, el alegre monarca Carlos II persuadió a Penn de que aceptara, para cancelar la obligación, la mayor concesión de tierra que se haya hecho a un solo individuo. Financieramente, el joven Penn hubiera procedido mejor y con más acierto si hubiera dado por finiquitada la deuda, cargándola a ganancias y pérdidas.

La tierra objeto de la concesión estaba ocupada por pieles rojas y pobladores suecos. El cuáquero se entendió muy bien con los salvajes, pero los hombres blancos lo

HACE doscientos cincuenta años, el 28 de octubre de 1682, desembarcó en las costas del río Delaware, Guillermo Penn, fundador de Filadelfia, la ciudad del amor fraternal, y concesionario de un vasto territorio que hoy se denomina Pensilvania, y constituye uno de los estados más ricos de la gran nación norteamericana.

En celebración de la magna fecha acaba de inaugurarse en la capital histórica una gran exposición mundial.



El 28 de octubre de 1682 Penn desembarcó en New Castle, Pensilvania, sobre el río Delaware, a fin de tomar posesión de la merced de tierras que le otorgó Carlos II en pago de 16.000 libras que le debía.

Penn fué, si no el fundador, el organizador y vigorizador de la secta religiosa de los cuáqueros. Tal vez por eso es creencia muy vulgarizada que fué siempre un hombre humildísimo que se dejaba maltratar, y al recibir un bofetón en una mejilla, volvía la cara para recibir un segundo en la otra, de acuerdo con el precepto cristiano. Nada más incierto, empero. Penn fué siempre vituperado por amar la ostentación y el fausto, y aunque gran apóstol de la paz, le encantaba pelear por ella en toda oportunidad. Con frecuencia ingresó a las cárceles, fué insolente con los jueces, se trenzó a trompis con los que se burlaban de su chambergo de anchas alas; tuvo un duelo a espada en el cual triunfó, y, en general, se halló continuamente en líos con deudores y acreedores, llevando una existencia tormentosa y agresiva hasta el fin de sus setenta y cuatro años de edad.

El cinto indio de Wampun, hecho todo de cuentas, para celebrar y recordar el tratado de paz y amistad entre Penn y los pieles rojas.



Un "palaver" o "parlamento" de los pieles rojas, en que se discute la paz o la guerra.

GUILLERMO PENN fundó la LIBRE de AMERICA ..

UNA NOTA DE
RAMON NOVOA



Casa histórica que habitó Guillermo Penn en Filadelfia, y que se conserva intacta y cuida celosamente a título de monumento nacional.

Penn se vinculó a los cuáqueros, aunque no se convirtió definitivamente en uno de ellos hasta algunos años después. Recorría las calles con los radicales y desgarraba las capas bordadas de los llamados "conformistas". La cuestión de los sombreros adquiría máxima importancia en Inglaterra por aquellos días. Los cuáqueros sólo se descubrían ante su Dios, mientras que los cortesanos se destocaban ante sus superiores y ante quien se les ocurría. Penn se negó a descubrirse ante nadie. Estaba, por aquel entonces, en la Universidad de Oxford, y fué ignominiosamente expulsado con algunos camaradas de causa y creencias. En otra ocasión se presentó ante el rey con el sombrero puesto, y Carlos II, sonriéndose, se quitó el suyo, diciendo:

—Cuando otro hombre está en mi presencia, uno de los dos debe permanecer descubierto.

Tras del episodio de Oxford, el almirante Penn administró a su empecinado hijo una buena paliza. Sin embargo, se arrepintió pronto de su dureza y lanzó a su heredero en una existencia londinense de fáciles placeres y perpetuo holgorio como antídoto contra el incipiente puritanismo, pero el joven no respondió al tratamiento y siguió rehuyendo la sociedad y el tapete verde. Entonces el almirante, sabiendo que la alegría era más jocunda y contagiosa en París, lo envió allá, remitiéndole fondos en cantidad y haciéndolo acompañar por varios jóvenes casquivanos, que, indudablemente, lo sacarían de sus casillas.

El joven Guillermo se divirtió, bebió, disfrutó de la compañía de bellas mundanas, se peinó abriéndose la abundosa melena al medio de la frente, se vistió como un dandy y se comportó en forma tal, que su progenitor, embelesado, creyó que el jovenzuelo se había curado definitivamente de sus achaques puritanos y lo honraría cumplidamente, gastando y viviendo como correspondía a su alta alcurnia.



Anciano, enfermo y pobre, Penn fué encarcelado por deudas y se entretuvo escribiendo libros piadosos.

UN PADRE QUE TRATA DE REFORMAR AL HIJO

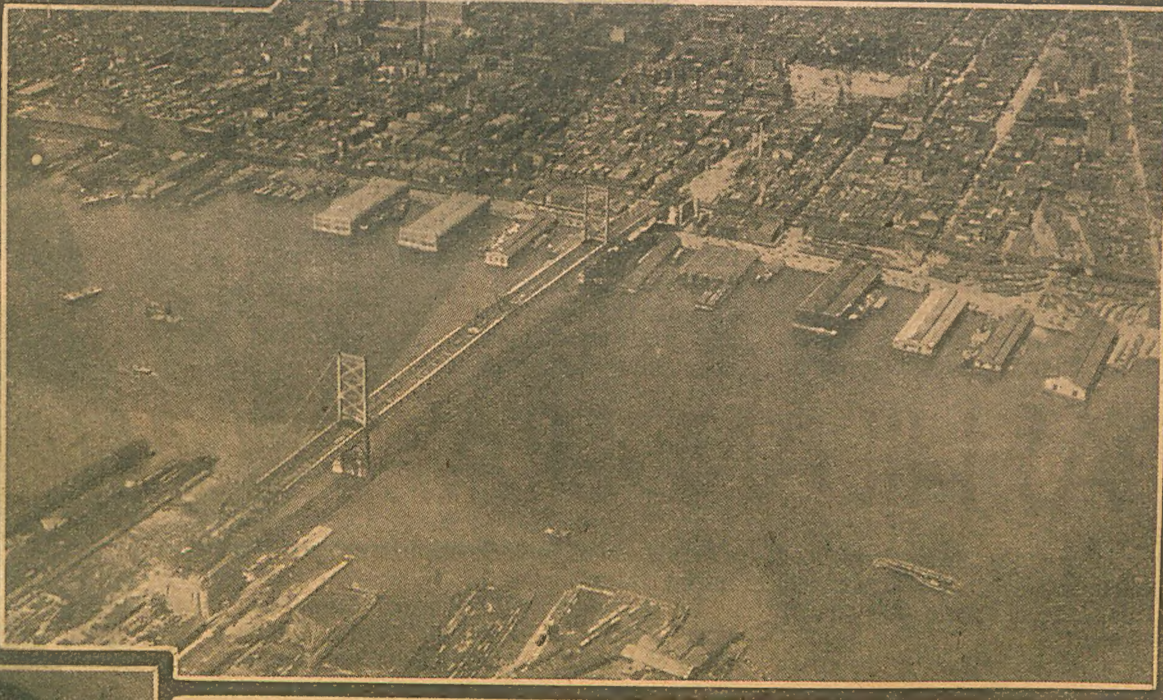
Fué éste uno de los pocos casos conocidos de un padre que trató de reformar a su hijo por la vida alegre. Como todas las reformas, ésta tampoco perduró: el joven Guillermo recayó en su caro puritanismo.

Por curiosa aberración, el propio hijo de Guillermo Penn se condujo en idéntica forma con él. En vez de atender las piadosas amonestaciones de su padre, el Penn de la tercera generación resultó la peor clase de pendenciero y despilfarrador.

El padre de Penn fué tan hábil guerrero, que a los treinta y un años de edad fué designado vicealmirante de toda Inglaterra. Por sus servicios debió otorgársele, además, un título de nobleza, y todo estaba listo para que así fuera, pero cuando el viejo marino esperaba ansiosamente noticias de su elevación al rango de los lores, se enteró, con pena, de que el rey se negaba a conferirle tan alta distinción, porque su hijo Guillermo había exteriorizado en voz demasiado alta su desprecio por todos los títulos.

Los cuáqueros actuales son casi las personas más inofensivas del mundo, y resulta difícil convencerse de que en la época de Penn originaran alborotos y molestias sin cuento a las autoridades. Ninguna costumbre era más antigua y objeto de general aprobación que la de quitarse el sombrero en presencia del rey y los altos dignatarios, pero

(Continúa en la página 27)



Vista de la ciudad que fundó el gran apóstol cuáquero con su célebre puente colgante, el más largo del mundo, terminado hace pocos años, y que atraviesa el río Delaware.

estafaron tan cumplidamente, que terminó sus días en la mayor miseria.

FUE BONDADOSO CON LOS PIELES ROJAS

Dar el trato de "hombre blanco" al piel roja le resultó magnífico a Penn, porque el indio lo comprendió y retribuyó en la misma forma, pero tratar como tal al hombre blanco le costó al campeón de la libertad medio millón de dólares más que lo que logró sacar de Pensilvania. Sin embargo, algunas de las innovaciones por las cuales luchó, tales como el juicio por jurados, se han impuesto, y hoy pertenecen al acervo de leyes y costumbres yanquis.

Probablemente a nadie se le habría ocurrido que el hijo de un rudo almirante inglés dedicara su vida a la causa del pacifismo. Nacido caballero de alta nobleza, ¿quién hubiera pensado que podía convertirse en el colegio en un puritano que les arrancaría y destrozaría los vestidos lujosos a sus compañeros, para terminar en cuáquero tan estricto que consideraba malo y perverso dejarse retratar o descubrirse en presencia del rey?



El cuáquero Penn en los últimos años de su vida, según un retrato ejecutado por Benjamín West.

HADAS HILANDERAS

La leyenda del hada que toca con sus manos los cardones para que florezcan, tiene una realización viviente en el romance de esta novela desarrollada en el ambiente serrano de las regiones norteñas. El hada hilandera es un símbolo, es el bello espíritu de la mujer montañesa que no sólo sabe tejer fimbrias delicadas y recios ponchos, sino también tejer ternuras con que rendir el alma recia y abrupta de su amado.

I

EN el recuesto del monte, ahí, enclavada en la ladera estaba la casa de las hadas hilanderas. Mujeres de la sierra son éstas que heredaron de las razas abolidas de América el bien y el armonioso ejercicio de tejer fimbrias delicadas y recios ponchos.

La casa era de pirca. ¿Qué arquitectura era esa que levantaba muros de basalto y de pórfido, sin argamasa ni ripio, y donde las piedras se ensamblaban a maravilla hasta formar el "Pucará" de la defensa y la dulce "Samay-Huasi" o casa de paz? Así construían sus casas los pueblos primitivos.

De "pirca", pues, el rancho situado en la falda del cerro. Y rodeándolo a modo de centinelas estaban los cardones con sus brazos cubiertos de espinas. Fieros y altos, ¡guay de quien se acerque a estos vigías siempre alerta! A manera del arquero fiel de los romances, prontos están a disparar el dardo seguro que desgarra y envenena.

Pero he aquí el piadoso milagro: de entre las púas, cuando llega la primavera, surge la flor tan blanca y hermosa como el lirio del Evangelio. Parece un copo de nieve o un puñado de luna olvidado entre las espinas.

Solamente una puerta de salida hacia el pueblo tenía la casa. Una puerta que se abría o cerraba a voluntad de las moradoras, la mama Paula y su hija Florinda. Y esto ocurría pocas veces, solamente cuando la moza bajaba al valle a vender los tejidos que las dos trabajaban en sus viejos telares.

Fama tenían los ponchos, las frazadas y peleros labrados "a peine" por la mama Paula, y no quedaban a la zaga las mantas y chalinas de vicuña hechas "a pala" por la Florinda. Dos hadas hilanderas eran en suma las moradoras del rancho. Y hacia el bajo iba la moza casi siempre los sábados, taloneando su blanda pollina en busca de buen mercado.

Era la hora amaneciente. La madre, desde el rancho, seguía a su hija con la mirada. Ya aparecía y desaparecía por entre los cardones, siguiendo las curvas del camino; ya dejaba el soto de jarales; ya se detenía en un bivio para dar respiro a la burra; ya daba vuelta a una lomada y descendía en línea recta al valle, hasta que al fin llegaba al pueblo de casitas blancas y desaparecía tras de los álamos. La madre la bendecía desde la distancia rogando que volviera pronto y que vendiera a buen precio las mantas, los ponchos y frazadas. Y rogaba también que ningún hombre se le atravesara en el camino, porque la Florinda, aunque de corazón duro como pedernal, podía muy bien estallar en chispas al conjuro de ese hierro que nunca falta...

La moza no tenía tiempo que perder. Realizada o no la venta, hecho o no el trueque, y cumplidos sus menesteres, ponía sobre las ancas de la burra las alforjas repletas de yerba y azúcar, de harina y cereales. Y saltando sobre la cabalgadura empezaba a repechar el camino hasta llegar al rancho. Nadie la acompañaba aunque fuera ya de noche. Se venía sola, sin otra arma de defensa contra el diablo sino una de esas canciones de amor y de pena con que las gentes de la serranía hacen menos larga la senda y menos vacía la soledad.

—¿Te fué bien? — le interrogaba la mama Paula.

—Muy bien — le respondía la Florinda.

Y acto continuo le hacía la crónica del viaje y de la vida del pueblo; una vida sin alternativas, sin relieve, sin abismos ni resaltos, sin dramas ni problemas.

—Entonces lo mismo que en nuestra casa, hija mía.

—Lo mismo, mama.

—Para eso, bien estamos aquí donde me casé, donde viniste al mundo y donde murió tu pobre tata.

—Bien estamos, mama.

Hasta que en uno de los tantos viajes que la Florinda realizara al pueblo se encontró un sábado de gloria con un hombre extraño, ese hombre que tarde o temprano se atraviesa en la senda de todas las mujeres. Se llamaba Nacencio Peña. Era minero de oficio y cazador de guanacos por afición. Y así, cuando no estaba en las minas con el barreno y el martillo en la mano, desblocando la entraña del cerro en busca de oro y de plata, andaba allá arriba en los mogotes y portizuelos, con su fusil en apresto tras la pieza de caza.

Aquel día Nacencio Peña que bajaba al pueblo a oír misa y a bailar unas zambas en homenaje al Señor que ascendía a los cielos, vió al salir de la iglesia, y por primera vez, a la Florinda. ¿De dónde esta moza tan ágil, de ojos tan negros y dientes tan blancos, y crisneja larga y lacia como crin de yegua joven? Era la primera



Aquel día Nacencio Peña, que bajaba al pueblo a oír misa y a bailar unas zambas en homenaje al Señor, que ascendía a los cielos, vió al salir de la iglesia, y por primera vez, a la Florinda.

Novela corta de

César Carrizo

vez que Nacencio Peña encontraba en el duro camino de la vida una mujer a su gusto. Y la siguió en torno a la plaza sin decirle nada. Allá iba la moza por entre los promesantes y feligreses ofreciendo sus mantas y chalinas, y en pos de ella, como un perro fiel, Nacencio Peña.

Iba a dirigirle la palabra, y se le trabó la lengua. Iba a acercarse hasta pisar su sombra, y retrocedió. Era la primera vez que tenía miedo, él, que en la negra mina peleaba a martillazos con la roca viva y con el genio maligno que guarda los tesoros de la montaña; él, que allí arriba sobre los mogotes mostraba el puño cerrado a la ventisca...

La Florinda, que se dió cuenta, y más atrevida que el hombre, iba y volvía pasando ufana junto a sus barbas. Entonces él, sintiendo en carne y alma el escozor del desafío, atinó a decir:

— Lindas mantas...

— ¿Le gustan?

— Mucho.

— Y es claro, un buen mozo sin una manta de vicuña al hombro, deja de ser buen mozo.

Nacencio Peña al oír estas palabras estalló en una carcajada salvaje, como quien necesita echar fuera una gran alegría o un fiero dolor. Después palpó las mantas y eligió la mejor.

— Me quedo con ésta.

— Se ve que usted conoce la prenda. Yo misma la tejí.

— Ahora me gusta más.

La Florinda, un tanto turbada al sentir en su piel la mirada anhelante del hombre, habló:

— Esta manta vale..., vale...

— Cueste lo que cueste, la compro — dijo el minero con ese aplomo y desprendimiento con que gastan y tiran el dinero estos individuos.

Cuando la hubo pagado agregó:

— La manta pa taparme del frío, pa cubrirme de la nevasca. Pero ¿con qué tapo mi corazón? ¿Con qué lo abrigo contra la mala suerte y los padeceres? Pa eso no hay nada como el querer...

— ¿El querer? ¿Y todavía no lo ha encontrao?

— Todavía no. ¡Palabra!

La Florinda, después de un silencio:

— ¿De dónde es usted?

— De todas partes y de ninguna.

— ¿Cómo?

— Vivo del otro lao de estos cerros, pero nunca estoy en mi casa. Minero de profesión, y cuando no hay contrata, con el fusil al hombro tras las vicuñas y guanacos.

— ¡Qué vida!

— Dura y fiera. Por eso todavía no encontré el querer. Pero fué hoy el milagro, cuando la vide...

— ¿A mí?

— ¡Palabra! Y oiga, donosa: en el querer a mí las cosas me gustan desde un principio.

— Somos del mismo parecer y de la misma casta — contestó resueltamente la joven.

— ¿Y entonces?

— Entonces...

A esta altura del romance poco importan los detalles. Lo cierto es que Nacencio Peña debió repechar varias veces la senda que conduce al rancho de la Florinda en busca de la manta milagrosa que nos abriga el alma del frío y de la soledad de la vida.

La mama Paula, claro está, se opuso y no se opuso a la unión. Pero como el querer manda, un sábado de gloria los enamorados celebraron sus bodas en la iglesia del pueblo. Memorable y feliz fué aquel día para toda la aldea. Pero como no hay alegría sin dolor, la mama Paula, casada su hija, se quedó sola en el rancho. Y otra vez a los viejos batanes a labrar con paciencia e ingenio sus telas famosas.

II

Pasó el tiempo y la Florinda fué madre. Sólo de tarde en tarde iba con su hijo a visitar a la mama Paula. Ahí la encontraba con sus santos y su perro como única compañía. Resignada, industriosa, sin una queja, sin una protesta. La vida, pues, seguía su curso, buena como el agua del arroyo, blanca como la columna de humo que se eleva del lar y se disipa en el aire. Hasta que un día la Florinda, de reservada y parca, tuvo para la madre una confidencia grave:

— Mamita, no quería contarte, pero ya no puedo sufrir más tiempo callada.

— ¿Qué te pasa, hija?

— Que el hombre me ha salío malazo.

— ¿Malazo? Y no parece, hija. Cuando pasa por el camino, no se va sin entrar. Y siempre me trae un regalo, y me dice ¡mama!, y me besa las manos, lo mismo que el cuzco...

— Sin embargo, es malazo.

— ¿Te ha pegao?

— No, mama: peor todavía. Si me pegara no me doldría tanto.

— ¿No te da los menesteres?

— Todito lo dispongo yo; soy la dueña de todo.

— ¿Bebe y se va de farra?

— Tan sólo agua, y un vaso de vino cuando yo quiero.

— Entonces no hay más que te ha dejao por otra...

— Peor todavía, mama.

— No compriendo, hija mía.

— Lo que pasa es que no me quiere: ¡eso es todo! Es callao, y a veces pasa una semana sin hablarme ni acercarse siquiera. Parece un cerro donde no se asientan ni los cóndores,

(Continúa en la página 11)

En las ISLAS del PACIFICO habría NUEVOS MERCADOS para las CARNES ARGENTINAS

Un relato humorístico de **JOHN BARLEYCORN**

En medio del desconcierto que ha causado entre los ganaderos y en los círculos oficiales el resultado de la Conferencia de Ottawa, en la cual se acordó la exclusión de nuestras carnes de los mercados británicos, nadie parece recordar que hay otros países en que se consume carne y a los cuales podría dirigirse nuestra exportación. Así lo demuestra un irlandés acriollado, protagonista de esta nota.



—¿Ha visto? Ustedes los argentinos son así; no les agrada molestarse — me dijo míster Peter.

POR mera casualidad me encontré hace pocos días con mi amigo Peter Doyle, viejo irlandés acriollado que ha vivido una existencia pletórica de aventuras emocionantes. Ha sido, sucesivamente, estanciero, exportador y conductor de animales en pie a Europa, proveedor de carne en las construcciones de las líneas férreas, clasificador y comprador para los frigoríficos, acopiador de frutos, consignatario, fletador de barcos y mil y una cosas más. De nacer un siglo antes hubiera conquistado la India con Warren Hastings o pedazos de Sud África con Cecil Rhodes. En tiempos de la reina Isabel habría navegado los siete mares del mundo con el famoso corsario y pirata Drake.

En el curso de la conversación se me ocurrió preguntarle qué opinaba de la influencia que podrán tener los resultados de la Conferencia de Ottawa sobre la exportación de carnes argentinas.

—¡Oh! — me respondió, — eso no es cosa que valga la pena afligirse tanto. Todo el mundo está ciego en ese asunto y sugestionado por el cierre de los mercados británicos. Ese es el error. ¿Acaso no hay otros países en que se consume o se consumirá carne?... Nadie parece haberse enterado de que el cónsul argentino en Singapur acaba de remitir al Ministerio de Relaciones Exteriores un informe en que comunica que los hindúes están aburridos de su perpetuo menú a base de guiso de cocodrilo y arroz y lo reemplazarían de buena gana por buenas y jugosas carnes "chilled" o "congeladas". ¿Por qué no se intenta conquistar tan interesantes mercados?



En medio del bosque, los salvajes realizaban una animada fiesta de canibalismo.

Sonreí con incredulidad. Conocía bien a mi amigo Peter; era irlandés y tenía todas las cualidades de su raza, entre ellas la de ser un poco exagerado. Se lo dije y protestó en seguida:

—¿Ha visto? Ustedes, los argentinos, son así. No les gusta incomodarse. Es muy agradable seguir la ruta vieja y conocida, pero a veces hay que salirse de ella, y buscar otras de más fácil tránsito. Eso es lo que hay que hacer ahora.



Los salvajes se estaban dando un banquete de carne humana.

—Pero lo que usted propone carece de sentido común, míster Peter.

—¡Ajá! ¿No le digo? Respuesta muy criolla la suya. Sepa que no se trata de nada nuevo. ¿De qué cree usted que vivo yo?

—No lo sé. Supongo que de rentas.

—Bueno; le voy a contar algo que nadie sabe. Hace unos años yo tenía unos pesos juntos, producto de la venta de un campo y haciendas en Santa Fe. No encontraba a qué dedicarme. Quería aumentarlos en alguna forma, con algún negocio novedoso.

UN AVENTURERO DE ALTA MAR

"Un día me encontré en el viejo "Fanny's Bar", con Ben Hinton, paisano mío y viejo capitán de barcos mercantes. Era un tipo de curioso aventurero. Dueño de una pequeña fortuna se había dedicado, sucesivamente, a pescar perlas en el océano Indico, al contrabando de alhajas y sedas y a la introducción clandestina de armamentos a varios países sudamericanos con destino a revoluciones patrióticas.

"Dije a Hinton que estaba un poco cansado de la tierra y víctima de un "spleen" insoportable. Le manifesté que poseía unos millares de libras esterlinas y que me sentiría encantado de poder participar en aventuras marítimas. Pensó un rato y después me dijo:

"—Mira, Peter, si quieres asociarte conmigo, tendrás todas las aventuras que quieras y unas cuantas libras más de ganancia.

"Acepté, y cargamos el barco de él con lanas, cueros y cereales. Llegamos a Londres y de allí salimos para Australia con carga variada. Desde Melbourne iniciamos una jira por las islas del Pacífico para comerciar con los indígenas. Llevábamos abalorios de toda clase, géneros y hasta unos gramófonos. Así recalamos en la isla de Pal Tal, desconocida y ausente de los mapas. Aquello era un Edén, cubierto de tupidos y hermosos bosques. Un arroyo de agua exquisita nos permitió renovar nuestra provisión. No se veían salvajes por ninguna parte. Resolvimos quedarnos un par de días, disfrutando de aquel clima ideal, cálido y seco durante el día, pero fresco por las noches en que llegaban a la costa brisas embalsamadas de los montes del interior.

"En el último día de nuestra estadía asistimos a una escena fantasmagórica e impresionante. Hacia medianoche oímos a la distancia cánticos y alaridos salvajes, acompañados por una música de pesadilla. Nos acercamos con toda cautela y convenientemente armados al lugar de la algarabía, y comprobamos con extrañeza que en un gran claro del bosque, sentados alrededor de enormes fogatas, había unos quinientos salvajes polinesios. Y lo terrible de la macabra visión era que plantados a conveniente distancia de las llamas se veían numerosos "asadores" de madera en los cuales se tostaban y doraban una media docena de seres humanos, convenientemente preparados. A un lado divisamos varias jaulas de rotén, en las cuales otras víctimas esperaban su turno de plato de resistencia en aquel abominable festín de caníbales. Poco ropaje ostentaban los asistentes al banquete, pero, en cambio, lucían profusamente aros y brazaletes de oro y plata. Indudablemente, en el interior de aquella isla debía haber riquísimas minas de metales preciosos.

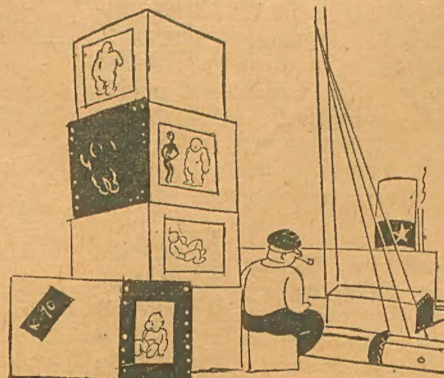
EN VIAJE A BUENOS AIRES

"Nos retiramos rápidamente, y muy de madrugada zarpamos rumbo al este.

"A los pocos días de navegación, Hinton se dignó comunicarme que nos dirigíamos a Buenos Aires pasando por el estrecho de Magallanes.

"Recalamos en la Boca, y no debió ser poca la sorpresa de Jack Jensen, proveedor marítimo, cuando recibió orden de aprontar ciento cincuenta toneladas de conservas de carne en latas. Creyendo que se tratara de un error se apresuró a verificar la exactitud del pedido, pues le parecía exagerado, sobre todo teniendo en cuenta nuestra escasa tripulación. La orden no sólo le fué confirmada, sino reforzada en cincuenta toneladas.

"A mí también me llamó la atención que Hinton comprara carnes en tanta cantidad, pues años antes había intentado dedicarse a negocios de hacienda en la Argentina, perdiendo un buen puñado de libras en el asunto. Tanto lo afectó que cobró un odio inveterado a la carne, en pie o faenada, y se convirtió en vegetariano absoluto. No decía una palabra sobre el destino de nuestro cargamento. Yo lo conocía bien, y me guardaba de interrogarlo, en la certeza



Hinton ordenó que se pegaran los nuevos rótulos en las latas de conservas.

(Continúa en la página 19)

HADAS HILANDERAS

(Continuación de la página 9)

cuando no uno de esos precipicios obscuros de la mina.

—El trabajo rudo vuelve así a los hombres, hija mía.

—Y por cualquier zoncera es áspero, mama. Y del talante le salen espinas lo mismo que al cardón. Sin decirme hasta luego o hasta pronto, se va pa las minas, y sólo al volver me toma la "guagua", la besa y la besa hasta sofocarme la criatura.

—Y vos, ¿qué hacís hija, pa que no sea malo?

—Nada, mama. Lo dejo que se le pase la rabia y se le caigan las espinas...

La mama Paula se calló. No dijo una palabra después de la confidencia de su hija; pero girando la vista en torno quedó como extasiada mirando los cardones florecidos. Era octubre, el mes en que hasta las piedras florecen en la serranía. Y así, de entre las púas de los cactos surgían las flores milagrosas. Al cabo de un largo rato habló:

—Conque tu marido se parece a un cardón...

—Sí, mama.

—Y bueno, hija, pa mí que vos también tenís la culpa de lo que te pasa. Porque los hombres, por más malos que parezcan, siempre tienen un rincón bueno dentro de l'alma. Y lo mismo que el cardón, de entre las malas maneras sale también el buen modo y el cariño.

—¿Le parece, mama?

—Sí, hija mía. Y cuentan que el cardón florece porque de noche baja un hada buena a tocarlo con la mano. Allí donde l'hada lo toca y acaricia, sale la flor.

—¿El cardón?

—Sí, porque refieren que antes no era así triste, solitario y cubierto de espinas. Un árbol hermoso era, de ramas verdes, de alta copa, de flores rojas como la sangre, y de frutos sabrosos. Hasta que un día se burló de las margaritas humildes e indefensas que todos deshojan. Al punto Dios lo condenó a la eterna soledad y tristeza, y cubrió de púas sus brazos para que ni los pájaros se asienten a alegrarlo con su canto. Al fin, compadecido Dios, y cuando el cardón hubo expiado su falta, mandó que un hada lo tocara con sus manos, y el cardón se cubrió de flores. Hija mía: hacé lo mismo, acercate a tu marido cuando lo veas triste o enojao y cubierto de espinas. Y verás también cómo se volverá manso y bueno.

—Esa son leyendas, mama.

—¿Leyendas? Hacé la prueba y verás: porque las leyendas se han hecho de la vida pa que tomen lección y ejemplo las gentes.

La Florinda no se atrevió a replicar a la mama Paula, y se encerró en un mutismo de piedra. Su hijo, que jugaba con el perro, vino cansado a refugiarse en su regazo. La Florinda al fin habló, pero cambiando el tema de la conversación. Le dijo que poco a poco la iba enfermando la soledad de su rancho; pues, cuando su hombre no estaba en las minas, andaba de caza en las altas mesetas. Luego el retraimiento, el alejamiento, el no dirigirse la palabra, el no cambiar una caricia. Después, ¡cómo añoraba los viejos telares, los batanes indios de cuatro estacas y dos travesaños, donde ella cantando trovas y coplas había tejido filigranas, chalinas y mantas! De hada hilandera había pasado a ser la mujer que gruñe a su compañero.

—¡Mama: cuánto daría por volver a ser chica, por volver a tu lado!

—Vamos, hija, no desesperes. Todo en la vida tiene su remedio. Pero ya sabís: hacé como l'hada buena que se acerca al cardón.

Era tarde. Del valle empezaba a soplar ese céfiro blando que poco a poco, a la hora del tramonto, va tornándose en cierzo helado. Se puso el sol. Y para que la noche no la sorprendiera en la senda, la Florida montó en su yegua y empezó a bajar el recuesto.

III

Al llegar a su casa vió que Nacencio Peña aún no había regresado de la montaña. Pero esa noche debía regresar. Tres días hacía que se fuera de montería a los cerros.

Al ritmo de una vieja canción de cuna hizo dormir al chico; uno de esos villancicos donde se habla de cazadores perdidos en el monte, del guanaco-relincho, y del Llastay.

Fué a la cocina. Avivó la lumbre y preparó lo mejor que pudo la merienda. Sobre la mesa de algarrobo extendió un lienzo moreno a guisa de mantel. Afiló bien los cuchillos. Trajo un pellejo de vino y pan candeal, en cambio de la hogaza de todos los días. Sin saber por qué deseaba que su hombre lo encontrara todo en orden. Y sin saber por qué, tuvo ansias de que llegara pronto. Aun más: le nacieron unos ímpetus de echarle los brazos al cuello como en los días de la luna de miel...

Se sentó a la orilla del fuego; ensayó una dulce sonrisa cual si estuviera frente a su marido. Luego púsose a tararear una canción, una de esas tonadas de la sierra hechas de alegría y de pena como la vida, como la felicidad de los pobres. A sus pies, el perro alzaba las orejas y movía la cola en signo de aprobación. A lo mejor los perros tienen alma — pensó la Florinda — y empezó a hablarle cariñosamente con los diminutivos más tiernos, con las palabras más hondas. Y he aquí lo extraño: conversaba con el mastín, pero en el recuerdo las amorosas palabras iban dirigidas al hombre ausente.

A medida que avanzaba la noche, la espera se hacía más angustiosa. No cabía duda: en su espíritu se operaba un alumbramiento. Francamente quería verle y acercarse a su compañero como el hada buena de la leyenda. Como demoraba mucho y la noche era ya entrada, ahí se quedó junto a la lumbre, hilando rubios vellones de lana de vicuña.

Para mal de su angustia, aquella vez tardaba más que nunca Nacencio Peña. Se oyó el primer canto de los gallos. Después el perro que defiende el rancho de las asechanzas del diablo salió corriendo y se puso a aullar. La Florinda sintió un calofrío.

—¿Qué le habrá pasao? — se preguntó acongojada y presa de sombríos presentimientos. Y estaba resuelta a esperarle hasta que se apagara el fuego, hasta que cantara la calandria anunciando el nuevo día.

El perro que dejara de aullar volvió junto a su ama. ¿Qué había visto en la honda noche? Pero como de nuevo alzaba las orejas y movía la cola, la Florinda adivinó en ello un signo de albricias. Dejó los rubios vellones de lana. Se puso de pie, y fué hasta la puerta de la cocina a mirar la noche. El perro entonces, ladrando de alegría y a saltos precipitados, se internó en la montaña. Momentos después, allá abajo se oyó el rumor de un viajero que repechaba la cuesta. Llegó. Era Nacencio Peña.

La Florinda, en un ímpetu amoroso

(Continúa en la página 13)

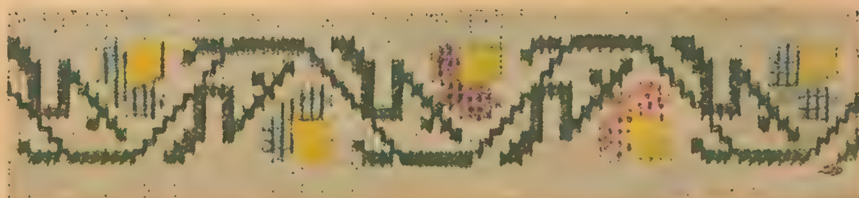
LAS LABORES SEMANALES

Motivos de BORDADOS TURCOS











7 POSTULADOS SUGERIDOS *por el último* SECUESTRO

por Benigno Herrero Almada

I

SUMADO a los otros, un nuevo secuestro ha reforzado estos días en todo el país una sospecha francamente angustiosa.

La libertad que disfrutamos no es la que nos otorga la Constitución, sino la que nos conceden los delincuentes profesionales. No es un derecho sino una gracia, una especie de facultad discrecional que estos últimos ejercitan para no tomarse el trabajo de secuestrarnos a todos.

II

Hay que poner al día el preámbulo de nuestra carta magna, pues allí donde los constituyentes se propusieron "asegurar los beneficios de la libertad para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino", hay un eufemismo que no tiene razón de ser.

Se trata de reconocer que hemos asegurado "los beneficios de la libertad para todos los delincuentes del mundo, que quieran actuar en territorio argentino".

III

Asimismo, el artículo 14 es susceptible de corrección. La experiencia ha demostrado que las leyes reglamentan el ejercicio de nuestros derechos veniales, digamos así, y nada más, con la cual se ha conseguido disminuir las contravenciones de tráfico, los escándalos en los cabarets, el uso de los pomos en carnaval y la costumbre de escupir en los tranvías. Pero cuando se trata de derechos esenciales a la libertad, a la tranquilidad, a la propia hacienda, entonces su ejercicio aparece reglamentado por la voluntad de los delincuentes.

IV

Nada escrito hay contra los delincuentes que no sea aprovechable para absolverlos.

La ciencia penal más avanzada consiste en confeccionar códigos blandos para los sujetos que viven aplicados a burlar la ley.

Los jueces, ceñidos a la letra del Código, se ven forzados a amparar a los asaltantes, a los pequeros, a los maffiosos, a los tratantes de blancas y a los malversadores. En cuanto a los homicidas profesionales, está probado que no comparecen sino por excepción ante la justicia. Contra éstos, la única sanción está en el Decálogo.

V

Las cárceles están llenas de infelices, en tanto el país está plagado de delincuentes. Para un delincuente es infinitamente más fácil evadirse que para un juez condenarlo. Le cuesta menos recuperar su libertad a un condenado que a un secuestrado.

VI

Mientras los goznes de la cárcel rechinan para que entren los delincuentes de a uno, los túneles se construyen para que se vayan en series, como aconteció en La Plata y en Rosario. De esta insubsanable desproporción proviene la circunstancia de que se sospeche de tanta gente, cada vez que se comete algún delito de resonancia. Resulta que los más famosos delincuentes están en libertad, y lo seguirán estando, porque no se concibe que pueda elaborarse de otro modo la fama de un maffioso, de un homicida o de un asaltante.

VII

Entre tantas leyes debe haber alguna que nos oblique a convivir con ellos.

Últimamente la justicia absolvió a no sé cuántos tratantes de blancas, en nombre de tales y cuáles artículos del código. Pero es el caso de preguntar: ¿en nombre de cuáles otros artículos esa misma justicia nos condena a codearnos con ellos en el teatro, en el hotel o en el hipódromo?...

FIN

HADAS HILANDERAS

(Continuación de la página 11)

fué hacia él con la intención de bajarlo en brazos de la mula. Pero el hombre bajó solo, confiando a su mujer el fusil y las alforjas.

—¿Todavía estás despierta, mujer?

— Tenía miedo, Nacencio.

—¿Miedo?

— Sí, de que te hubiera pasao una desgracia...

— Fué la niebla del cerro la que me demoró. Me tomó la cerrazón en la quebrada, cerca de "La Aguadita". No se veían ni las manos. Y como por ahí hay tembladerales, tuve que andar a paso lento.

— ¡Dios mío, si ocurre una desgracia! — exclamó la Florinda, y quiso gimotear.

— Vamos, mujer, no pasó nada; solamente la demora. He cazao un lindo guanaco; pero al llegar al bajo, el burro con la carga que traía, se cansó. No hubo más remedio que desaparejarlo y guardar la res hasta mañana, al alba.

— Bueno, ahora estoy contenta y tranquila. Vendrás cansao y con hambre. ¿Querís que te dé unos mates?

— Mate, no.

— Entonces vamos a comer, Nacencio.

— Bueno.

—¿Querís mazamorra con leche y miel?

— Eso es.

—¿Querís que haga hervir un poco de vino? Sí, sí. ¡Pobre! Estás helao; tenís las manos de nieve.

Y la Florinda, mientras hablaba, frotaba con las suyas las manos grandes y fieras de su hombre. Era la primera vez que aquello ocurría. Era la primera vez que Nacencio Peña sentía cerca el alma de su mujer. Inclinó la cabeza y bajó los hombros, llevó las manos a la frente, y se agobió todo su cuerpo en un escorzo de hombre profundamente herido. Entonces la mujer tomándolo cariñosamente del mentón le levantó la cara. Y así se quedaron los dos largo rato mirándose en el fondo de los ojos. Poco a poco la emoción fué humedeciendo sus pupilas.

Siguió a esto un silencio cargado de tragedia o de revelación. Más allá de ese silencio estaba la muerte o la vida, el drama o el poema. Nacencio Peña, de un salto se puso de pie y empezó a dar grandes pasos en torno al fuego. En su rostro había una mueca siniestra. Y sus ojos iban del fusil a la cabeza de la mujer... ¿Qué viento proceloso lo empujaba? La Florinda le tuvo miedo. Iba a huir, a adentrarse en la montaña y en la noche sin alma. Mas tuvo el presentimiento, casi la seguridad de que si daba un paso, su hombre la mataría de un tiro. Se puso en acecho. Había que afrontar la prueba. Por su carne morena, por su temple de india bravía sintió pasar un soplo de fuego, y miró el hacha con que se parte la leña; el hacha filosa con que se voltean algarrobos y quebrachos.

Y el hombre no cesaba de pasearse, mascullando ahora palabras inarticuladas y suspirando profundamente cual si le faltara el aire. La Florinda entonces, en un rasgo genial, llenó dos vasos de vino hirviente y fué hacia su marido.

— Mi vida, tomá, quiero beber con vos como la primera noche.

Nacencio Peña se detuvo, recibió el

(Continúa en la página 17)

Del diario íntimo de Pituca Vélez

Un cuento de JOAQUIN LINARES

SEPTIEMBRE 10

La puerta de mi casa siempre está abierta. En ella todo el mundo entra sin llamar. ¿Quién puede quererme mal? En estas tibias y fragantes mañanas de sol me siento a leer en el alegre jardinillo de mi casa, bajo la magnolia o el laurel de perenne verdor. A veces me ensimismo en tan delicioso encantamiento, o siguiendo al pececillo de colores de alguna rara aventura me sumerjo a tanta profundidad en mi alma, que luego tardo mucho en subir a la superficie de la realidad y del tiempo. Y sucede que al abrir los ojos me veo rodeada de una turba de chiquillos con guardapolvos blancos — como una ruidosa bandada de gorriones — que han invadido mi jardín buscando una pelota o persiguiendo una mariposa.

Hoy me he atrevido a preguntarle a Marta — la vieja criada que vive en mi compañía desde hace tantos años — quién es ese muchacho moreno, de cabellos rizados, vestido de mecánico, que pasa todos los días a las doce y cuarto. Marta, que sabe la vida y milagros de toda la gente del barrio, me ha contestado:

— Es el hijo de doña Luisa, la viuda de la otra cuadra. ¡Una monada de chico! Trabaja en ese taller de composturas de automóviles de la calle Rivadavia. Apenas tiene diez y nueve años y ya mantiene a su madre y tres hermanitos...

No sé por qué, la emoción ha llenado de lágrimas mis ojos. ¡Mantiene a la madre y a tres hermanitos! Y cuando pasa ante los hierros de mi verja me envía una mirada tan apasionada... ¿Qué pensará de mí este buen muchacho? No puedo hacerme ilusiones. Todo el barrio sospecha la verdad..., o, más ciertamente, ¡conoce la verdad! Sé muy bien que no alcanzaré nunca que estas humildes y maliciosas gentes me estimen y respeten. Pero a fuerza de ser buena, de socorrer y prodigar mi cariño a cuantos acuden a mí, voy consiguiendo que me quieran un poco.

SEPTIEMBRE 15

¡Qué endiablada alegría la de los pájaros! Trinan y se enredan en alados juegos, tomando cancha en la luminosidad del mediodía. Estos delicados y fulgentes matices del aire, de la tierra y de las plantas que reverdecen; estos perfumados efuvios; esta juvenil caricia de la brisa, son un embriagador anticipo de Primavera. Me siento aturdida, casi feliz, saltando y corriendo entre los árboles y sobre la fresca hierba.

No, no estoy en el jardín esperando que él pase y me mire. Bien lo sabe Dios. No lo amo, no puedo amarlo... ¡No quiero amarlo! Sería absurdo, ridículo. Él sólo vería en mi amor el capricho fugaz de una mujer ociosa y frívola. Y ¿cómo le diría yo: ¡te amo!, con labios manchados por otros besos?... ¡Señor, Señor..., quítame estos malos pensamientos!

SEPTIEMBRE 18

¿Por qué me mira así cuando pasa? Hoy he querido resistir a la tentación. No he bajado al jardín, como todas las mañanas. Pero a la hora en que él pasa, sentía tal angustia en mi corazón que me puse a sollozar y a gemir. Entonces me senté al piano y, llorando, desahogué el tumulto de mi ternura en el "Ave María" de Gounod. Pero de pronto mis dedos se paralizaron, sentí un halo extraño, espectral, sobre mis ojos. Como si alguien me mirase..., ¡como si *él* me mirase! Corrí hacia la ventana. ¡Él estaba allí, tras de la verja, escuchando como arrobado, con los ojos clavados en mi ventana! Me miró..., y por primera vez me ha sonreído. ¿Para qué ocultarlo si tú lo sabes, Señor? ¡Nos hemos sonreído!

SEPTIEMBRE 24

No sé qué pensar de esta vieja Marta. ¿Es que ha advertido algo? ¿Es que yo no sé disimular mis afectos? Con cualquier pretexto me habla de *él*. Ha notado, sin duda, el resplandor de júbilo que enciende mis ojos cuando me nombra a Adolfo — ¡se llama Adolfo! — y que la escucho embebecida como si de sus viejos labios brotara música divina.

Hoy no lo he visto pasar. Parece que el corazón me lo decía esta mañana, al ver el cielo turbio y hosco, mientras el viento frío envolvía los árboles en los velos húmedos de la niebla. Compadecida de mi desolada tristeza, Marta ha venido a charlar conmigo. Resulta que este mocito Adolfo, con su aire de soñador, es un irresistible Don Juan. Las chicas del barrio "se lo rifan". Marta agrega, piadosamente, que él "afila" y juega con todas, pero que no toma en serio a ninguna. Luego me cuenta, riendo, que dos muchachitas del taller de bordados de la calle Artigas "se fueron a las mechas" el otro día, por Adolfo. Lo comprendo, me lo explico. Hay en él "un no sé qué" de gracia y de seducción que aunque no enamore, encanta...; que aunque una no lo ame, se siente cierta inexpresable delicia cuando él nos mira y nos sonríe. Yo no sabía que Adolfo era algo así como el héroe romántico del barrio. Al que todas las mujeres aman, con el que todas sueñan. Dicen que Adolfo no tiene rival en el tango; y cuando canta, todas las muchachas del barrio suspiran.

Marta hace mal en contarme estas cosas. Ella sabe que yo no soy una loca, una aventurera. Mi única aventura ha sido darme a un hombre que no puede ser mi esposo, a quien yo amé mucho..., pero que hace todo lo posible para que cada día lo ame menos.

No puedo dudar del cariño de mi vieja Marta. Me quiere con locura. Me lo ha demostrado en muchas ocasiones. Ella sabe bien cómo yo he resistido a todas las tentaciones, dentro y fuera de mi casa: a los asedios galantes de todos los amigotes de Juan Manuel — cuando aún era soltero — y me llevaba con ellos a los teatros y dancings, o en nuestro alegre departamento de la calle Talcahuano jugábamos al póker y bailábamos hasta la madrugada. Cuando mi inexperiencia de mocosita de diez y siete años estaba a punto de ser víctima de alguna sorpresa o emboscada, la vigilante Marta me lo advertía y me libraba del mal trance.

¿Y ahora?... ¿Por qué alienta el fuego que me abrasa? ¿No percibe el peligro en que estoy?

SEPTIEMBRE 25

Bien sabes, Señor, que no soy mala. Si me hallo en esta situación, no soy yo sola la culpable. Tú, que penetras y lees en las almas, lo sabes bien. Murió papá — ¡pobre tatita! — y quedamos solas. Mi hermana Elisa se casó a los pocos meses. Yo era en su casa una carga demasiado pesada. Su suegra y su marido me lo daban a entender continuamente. Al fin conseguí un empleo en una sedería de la calle Paraguay. Tenía yo diez y seis años. Entonces conocí a Juan Manuel, que estudiaba el último año de derecho. No negaré lo mucho que le debo. Se ha portado conmigo como un gentil caballero que es. Yo era una muchacha algo rústica, con un impulso natural hacia lo bello y hacia lo bueno. Quise aprender música y canto, y él me trajo una profesora. Me estimulaba a leer los más hermosos libros y me ayudaba a comprenderlos. Durante cinco años fué mi maestro y a él le debo los hábitos de elegancia y distinción que acaso hay en mí.

Pero desde que se casó siento que no me pertenece; advierto en él una tendencia a distanciarse de mí. A veces pasan semanas enteras sin que venga a verme, y sus visitas son ahora fugaces, furtivas, sin intimi-



No sé qué pensar de esta vieja Marta. ¿Es que ha advertido algo? ¿Es que yo no sé disimular mis afectos? Con cualquier pretexto me habla de él.

dad ni afecto. ¡Ahora sí, Dios mío, siento la irreparable desgracia de mi estado, la luctuosa emoción de ser lo que soy!...

Si al menos esta incipiente pasión por Adolfo pudiera un día redimirme de mi miseria... Pero ¿sé yo, acaso, si Adolfo me ama? Y aunque me amase, ¿qué podría yo ofrecerle? Una aventura sería indigno de mí; un matrimonio sería indigno de él. Además, Adolfo se debe a su madre y a sus hermanitos. Mi mal destino no tiene salida ni salvación.

SEPTIEMBRE 30

¡Qué emoción, Virgen mía! He pasado todo el día llora que llora. ¿Habrá sido una alucinación de mis ojos? ¿Es que estaré ya por volverme loca? ¡Pero si yo lo he visto, Señor..., y he oído su misma voz!

Estaba sentada en el jardín, rodeada de pájaros, de abejas y de mariposas, leyendo "Sonata de Primavera" de Valle Inclán. De pronto quedé profundamente absorta, como embriagada en una música interior que venía de quién sabe qué encantada lejanía del alma. Entonces oí una voz que me hizo estremecer:

—Una limosna por amor de Dios, señorita...

Abrí los ojos y lo vi delante de mí. ¡Qué mirada tan triste me dirigía! El libro cayó de mis manos y me puse de pie, presa de vivísima emoción. Me ahogaba. Quería decir algo y no podía articular ni una palabra. Al fin alcancé a balbucir:

—Espere, hermano... Voy a buscar... algo para darle...

Corrí a mi dormitorio como una loca. Buscaba precipitadamente mi cartera, sin hallarla. Mentalmentere repetía:

—¡Es él! ¡Es él! ¡Si no hubiera muerto..., juraría que es él! ¡Su misma cara, su misma voz!

Sobre el mármol del tocador vi un billete de cien pesos que Juan Manuel me dejó el día anterior para que me comprara unas chucherías. Me apoderé de él y volví corriendo hacia el jardín, gritando:

—¡Tome, hermano!... ¡Tome, hermano!

Pero en el jardín no había nadie. Por ninguna parte aparecía el mendigo. Me restregué los ojos con fuerza. Luego me puse muy pálida y comencé a temblar. Una tempestad de sollozos y lágrimas estalló en mi garganta y en mis ojos.

—¡Papá! ¡Papá!... — clamaba, llorando. — ¿Eras tú, papito mío?... ¡Perdóname! ¿Qué quieres de mí? ¿Por qué te has ido, papito, sin perdonarme?.... ..



Lamentó mi soledad, y para halagarme dijo que todo el barrio me quería y que las familias necesitadas bendecían continuamente mi nombre.

Hay un fondo de sinceridad y ternura en esta emocionante novela que encierra la tráma de una gran pasión. Es el romance del desencanto, la novela íntima de una aventurera del amor que llega a forjar una pasión noble y pura por un hombre que se cruza en su camino. Este hombre resulta a su vez el desenfadado aventurero, que con sus desdenes mata en flor las ilusiones de aquella alma que pudo salvar.

OCTUBRE 7

El encuentro ha sido puramente casual. Ni él ni yo lo hemos buscado. Adolfo iba al café de Rivadavia a reunirse con sus amigos. Yo me dirigía al subterráneo. Durante las cuatro cuadras que recorrimos juntos, hemos hablado como viejos camaradas, como si nos conociéramos de toda la vida. Yo le he preguntado por su mamá y por sus hermanitos. Su voz tiene cálidas tonalidades, es extrañamente musical y temblaba al contestarme. Noté su deseo de expresarse en forma delicada, lo cual añadía nueva gracia a su hablar un tanto amalevado. Lamentó mi soledad, y para halagarme dijo que todo el barrio me quería y que las familias necesitadas bendecían continuamente mi nombre. Luego ensayó un ingenuo madrigal a mis ojos, pero no atinaba con las palabras por la emoción. Yo me eché a reír. Él se ruborizó como un colegial y me dirigió una honda mirada no sé si de perdón o de súplica. Para borrar el agravio de mi risa y sin pensar el paso que daba, le tomé la mano que me tendía y se la estreché fuertemente...

OCTUBRE 15

Ya no puedo disimular más; ya no puedo engañarme, mentirme a mí misma. ¡Lo amo locamente! ¡Lo amo con toda mi alma, con todo mi cuerpo, como no he amado nunca! ¡Qué locura, Dios mío! ¿Hasta dónde me arrastrará este delirio? Ahora lo espero en mi puerta, por la mañana y por la tarde, cuando Adolfo va y regresa del taller. Hablamos un rato como dos enamorados. Yo no sabía qué era ser novia. ¡Qué delicia embriagadora es ser novia, cuando se ama a un hombre de verdad!

Marta me ha advertido el peligro. Ya es demasiado tarde. Todo el barrio murmura de nosotros. ¡Habrá que oír las cosas que dicen de esta pecadora! ¡Bah! ¿Qué me importa todo, si lo adoro... y él me ama? ¡Él te ama! ¿Estás segura?

OCTUBRE 18

Estaba yo en la puerta cuando vi acercarse a la madre de Adolfo con el menor de sus hermanitos. ¡Cómo se parece a él! El cariño ciego que siento por Adolfo brotó en mi alma inconteniblemente, y sin saber lo que hacía, como enloquecida de pronto, tomé en mis brazos al niño y comencé a besarlo apasionadamente. La madre me lo arrebató con gesto

(Continúa en la página 27)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

COMO DEBE DARSE EL PECHO A UN NIÑO

Previo un lavado del pecho, con agua hervida y gasa o algodón esterilizado, la madre sostendrá al niño con un brazo, mientras que con los dedos de la otra mano le introduce el pezón en la boca, comprimiendo ligeramente el seno para que la nariz del niño quede libre y le sea posible respirar normalmente.

Si el niño tarda en empezar a mamar, la madre debe apretar ligeramente el extremo del pecho para hacer caer a la boca algunas gotas del líquido y estimular de este modo la succión.

Es deber de toda madre cuidar que el niño no se duerma mientras mama, sacudiéndolo con suavidad y exprimiendo el pecho en su boca si tendiese a dormirse.

DESPUES DE LOS DOS AÑOS DE EDAD, LA CUESTION DE LA ALIMENTACION DE UN NIÑO NO TIENE YA LA IMPORTANCIA CAPITALISIMA QUE EN EL NIÑO DE PECHO; PERO NO POR ESO DEBE DESCUIDARSE.

Después de haberle hecho mamar por espacio de ocho o diez minutos de un lado, el niño debe ser pasado al otro pecho, donde se procederá del mismo modo indicado, durante un lapso más o menos igual.

Terminado el acto, la madre debe lavar de nuevo los pechos, con agua hervida, como lo hizo al principio, antes de dar de mamar al niño.

He aquí detallada ampliamente la forma cómo debe procederse para dar de mamar a los niños, tal como ha sido preconizada por un reputado médico argentino. Con ello damos por evacuada la primera pregunta que nos formula. En cuanto a las otras dos, lamentamos mucho no poder satisfacerlas, por cuanto no corresponden a esta sección.

Cdo. a "Irene T. de Garbarino", de Santiago del Estero.

EL PELIGRO DE LOS COCKTAILS

No hace mucho, el doctor M. Guilans ha presentado a la Academia de Medicina de Bruselas una comunicación condenando el uso de los cocktails. Dice que ellos son causa, en los sujetos jóvenes, de dolores múltiples y polineuritis. Asegura que el abuso de esta bebida produce crisis epilépticas y múltiples trastornos de carácter nervioso, gastrointestinales, hepáticos, cardíacos, con tendencia al síncope; astenia, estados depresivos y sobreexcitación, con tendencias impulsivas, asegurando que un numeroso porcentaje de accidentes de automóvil es provocado por conductores sobreexcitados, a los que el cocktail trastornó la regularidad de sus reacciones psicomotoras. Cree firmemente el doctor Guilans que, dado lo absurdo y perjudicial de muchas mezclas de licores, debería prohibirse su uso.

LOS NIÑOS TRAVIESOS



Insistimos, una vez más, en que la calle no es para los niños. Cuando se reúnen varios chicos, es indudable que harán alguna de las suyas, ya que siempre uno de ellos, mal criado, desgraciadamente, planeará algo en que lo secundarán los demás, a veces contra sus verdaderos sentimientos.

Los niños, cuya compañía los padres no saben seleccionar, corren el riesgo de pervertirse. Colocan petardos en las vías del tranvía, tiran piedras a los vehículos y a las personas, golpean en las casas, y, en fin, cometen todas esas pequeñas faltas que no cometerían si no se juntaran a otros niños cuyos padres no los vigilan debidamente.

En este sentido, pues, volvemos a llamar la atención de los padres. La calle no es para los niños, es decir, no es para que jueguen o vivan los niños. Para eso hay parques y plazas, y a ellos deben mandarse.

MOLESTIAS QUE PRODUCE EL EXCESO O LA FALTA DE LUZ

Una luz muy intensa puede producir a ciertas personas, sobre todo a las nerviosas, algunas molestias, como ser: dolores de cabeza, vértigos, ataques de histerismo, insomnio.

En cuanto a la vista, una luz excesiva puede hacer mal y hasta producir oftalmias (inflamación del ojo o de las partes adyacentes).

Pero también la falta de luz puede ocasionar inconvenientes tales como: la disminución de la agudeza visual, cansancio del órgano, y, al fin, de miopía.

LAS MANOS

Sin que las manos estén agrietadas pueden estar rojas y duras a causa de una predisposición especial y frecuente de la piel. Para evitar este defecto sólo será necesario que no se emplee para la toilette ni agua fría ni demasiado caliente. Para la calle se usarán guantes.

POLVOS PARA LA CARA

He aquí cómo pueden prepararse unos polvos para la cara que dan resultado excelente:

Almidón pulverizado, 800 gramos.
Talco muy blanco, 400 gramos.
Magnesia, 50 gramos.
Habas de tonka en polvo, 20 gramos.
Esencia de geranio, 2 gramos.
Esencia de rosa, 1 gramo.
Esencia de pachulí, 2 gotas.
Tintura de tonka, 10 gramos.
Tintura de almizcle, 5 gramos.

La composición se hace de este modo: primeramente, bien pulverizados se mezclan el almidón y el talco. Aparte, en una caja cerrada, se echan los 50 gramos de carbonato de magnesia sobre el cual se vierten las esencias todas reunidas de antemano. La caja se deja bien cerrada durante unos días con el fin de que la magnesia se seque. Pasado este tiempo se unen el almidón y el talco con la magnesia perfumada y el polvo de habas de tonka. Se hace bien la mezcla y se tamiza.

EL AZUCAR

El azúcar, en efecto, tiene un gran valor alimenticio. Experimentos realizados no hace mucho en Alemania, han dado por resultado que el uso del azúcar calma el hambre. También tiene una gran eficacia contra la sed, pues la calma en seguida, no ya en las personas, sino hasta en los animales. Disminuye las pulsaciones del corazón y da, además, mucha mayor fuerza al músculo cardíaco.

SI SU NIÑO ES SECO DE VIENTRE, AUMENTELE LAS COMPOTAS Y LAS FRUTAS, Y DELE DE ESTAS EN AYUNAS O UNA O DOS HORAS ANTES DEL ALMUERZO.

Esto es cuanto podemos contestar a la pregunta que nos dirige.

Cdo. a "Elena E. de M.", de esta capital.

LAS MANCHAS DEL ROSTRO

Las manchas del rostro, debido a la acción prolongada del sol y del aire se quitan fácilmente lavándose dos o tres veces al día con una infusión de tila.

Si durante la estación veraniega va a una playa de mar, no olvide este detalle, con lo que logrará conservar siempre limpio el rostro.

Cdo. a "Ella", de Sierras Bayas.

(Continúa en la página 61)

NO HAY AMOR COMO EL DE UNA MADRE

Hadas hilanderas
(Continuación de la página 13)

vaso, la miró en los ojos, en la boca entreabierta, en las dos trenzas de serpiente.

—¿Como la primera noche?

— Eso mismo. Y ahora conmigo; sentate aquí, no puedo verte lejos...

Y le echó el brazo al cuello, y como se trae consigo un manso cordero o un perro fiel, lo hizo sentar a su lado. Fué entonces el estallar de la alegría y del dolor contenidos. Nacencio Peña, de sollozo en sollozo, besó las manos de su mujer con pasión y ternura. Después, cuando pasó la amorosa crisis, púsose a jugar con las trenzas de la Florinda como un niño.

IV

Desde aquella noche la mujer cambió de talante para con su marido. ¿Que al regresar de las minas o al bajar de las mesetas con su fusil al hombro volvía taciturno? Allá corría la mujer a su lado con una dulce sonrisa, con una palabra de aliento, con una caricia. Y así, día a día fué tejiendo en torno de su hombre, con hilos de amor y de ingenio, una manta inefable que no se ve ni se palpa, pero que se siente. Hada hilandera, tejedora maravillosa, se había dado cuenta que más podía la filigrana hecha de ternura, la manta labrada de pasión, que todas las cadenas de hierro. Y es que Nacencio Peña era a modo de esos fieros y macizos árboles del trópico que hacen frente al vendaval y mellan las hachas, pero que se entregan mansos y rendidos a la liana trepadora que lentamente los va cubriendo en un amplio y amoroso abrazo.

Era ahora la Florinda quien disponía y resolvía todo. Su amor al hombre había traído para ella sorprendentes revelaciones. Le parecía que hasta había crecido su cariño al hijo, al perro, a las cosas y objetos que la rodeaban. Diáfana la vida, sin una sombra, y dulce con sabor de "lechiguana". Mas, sólo un recuerdo venía a llamar a su corazón en las horas de soledad, cuando sentada a la lumbre y en espera de su compañero hilaba blancos y rubios vellones de lana. Era el recuerdo de la mama Paula, sola en su rancho. ¿Y si un día se moría abandonada? ¡Cómo deseaba volver a la casa paterna, al lado de la madre, junto a los telares indígenas! Más de una vez estuvo a punto de comunicar este deseo a su compañero y no se atrevió. Temblaba a la sola idea de una negativa, ya que Nacencio Peña al casarse había puesto como condición vivir solos, marido y mujer, el uno para el otro.

Así, esperando el momento oportuno, llegó el invierno. Una noche, a la orilla del lar, mientras afuera caía la nieve, la Florinda tomó las manos morenas y callosas de su marido y le dijo:

—¿Cuando descansarán estas manos queridas? Siempre con el barreno y el martillo, con l'hacha y fusil... ¿Por qué no te ayudo?

—¿Ayudarme? No, mi vida. Me basta con tu querer.

— Sí, te quiero, te quiero cada día más.

— Bueno; te voy a contar una cosa... No es nada malo...

—¿Qué? — preguntó inquieta la Florinda, poniéndose de pie.

— Te digo que no es nada malo. Escuchá. Yo también ahora empiezo a saber lo que es estar atao al corazón de una mujer. Y no hay frío que cale mis huesos, ni dolor que me muerda las entrañas, ni tristeza que se añude a mi garganta. Te quiero; y a veces de tanto quererte, tengo miedo de matarte.

—¿De matarme?

— Sí; como aquella noche, hace tiempo, cuando volví del cerro. ¿Te acordás?

No pudo seguir. Un hipo de angustia le cortó la palabra. Iba a llorar de felicidad, pero empezó a reírse a carcajadas. La Florinda, entonces, conmovida, buscó los brazos de su compañero. Al fin sus almas, definitivamente, se habían encontrado, se habían fusionado en una sola, después de tanto andar por las espinas. Y comprendió entonces que la leyenda del hada que toca con sus manos los cardones para que florezcan, no era una simple conseja, sino una profunda verdad humana.

Nacencio Peña, viéndola agobiada, la confortó con palabras y caricias. En eso una racha de viento penetró en la cocina trayendo copos de nieve. El perro, como en defensa de un espíritu malandante que rondara la casa, salió y púsose a torear.

— ¡Qué noche, Dios mío! — exclamó la Florinda.

— Fiera y helada.

La Florinda, apartándose un tanto de su marido, hundió la frente entre sus manos.

—¿Qué te pasa? ¿En qué pensás, mi vida?

— En mamita. ¡Pobre! ¿Qué será de ella? ¿Qué hará esta noche, sola, sin un alma que la acompañe? ¡Y ella que tanto nos quiere! Sobre todo a vos: "mi hijo", te dice; "mi hijo lindo y guapo".

Nacencio Peña, al oír a su mujer, se puso de pie; buscó su zamarra de cuero, tomó el fusil y se echó una chalina al cuello.

—¿Adónde te vas? — inquirió su mujer.

— Pues, a casa de la mama Paula. ¡Pobrecita! ¿Qué será de ella con esta noche?

— Pero solo, no.

— Voy y vuelvo. Total, solamente hay dos leguas.

— ¡No y no! Solo, no quiero que te vayás. Conmigo sí, y también con la "guagua". ¿Vamos a dejarlo solito?

—¿Pero mujer, en medio de la nieve?

— Sí, mi vida; todos a casa de la mamita.

— Bueno, Florinda; se hará lo que vos querás.

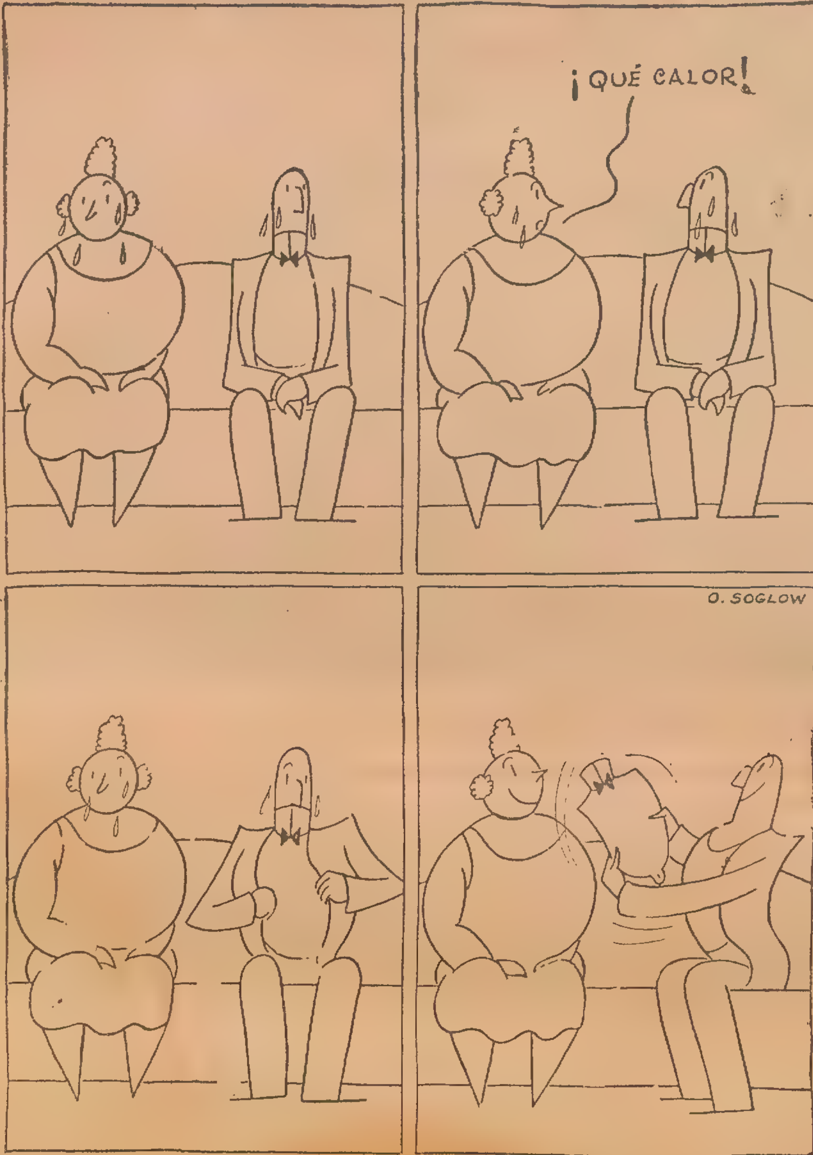
La Florinda, mientras el hombre preparaba las cabalgaduras, fué y despertó a su hijo y lo envolvió en un puyo de lana. Ya estaban prestos. Montaron a caballo. Ella, en la yegua de rítmica andanza, y él, en su mula briosa. Y emprendieron la marcha bajo la ventisca. Adelante, el perro iba toreando a los árboles, que vestidos de nieve semejaban fantasmas blancos.

De pronto, Nacencio Peña empezó a reírse con risa salvaje y feliz. ¿De qué? Sencillamente, de la ocurrencia de su mujer, de su coraje y de su buen corazón. O la carcajada o el hipo sollozante: no tenía otra manera de dar válvula de escape a los grandes momentos de su alma primitiva.

La Florinda, a su vez, contenta porque en llegando a casa de la mama Paula se quedarían allí para siempre, púsose a cantar una tonada, uno de esos ovillejos del cerro a cuyo ritmo las hadas hilanderas de la montaña tejen mantas y ponchos, y la mágica tela del querer...

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW



MUTUO ALIVIO

Modo de RESTAURAR brillo al CABELLO SECO

ESTE MASAJE Y SHAMPU DE ACEITE DEVUELVE SU CONDICION SANA AL CUERO CABELLUDO DESPUES DE UNA LARGA EXPOSICION AL SOL FUERTE.

LA semana pasada comentamos sobre el método para blanquear el cutis preparándonos para el invierno; hoy comentaremos sobre el cabello, no porque sea menos importante que el cutis, sino porque tenemos que comenzar por algún punto de belleza.

Debemos aprender a pensar en el cuidado de nuestro cutis, cabello, manos y cuerpo en general, tanto como lo hacemos en los detalles de nuestra vestimenta, para sentirnos realmente satisfechas de nuestras personas.



El aparato de aluminio del aplicador eléctrico combinado con el cepillo de goma, se llena con el shampú de aceite líquido.

Una clase de belleza por semana

Por JOSEFINA HUDLESTON



Antes de comenzar este tratamiento de aceite especial y shampú sin jabón, se deben cortar las puntas de cabello secas o quebradas.



Un masaje de cinco minutos con el vibrador eléctrico estimula la circulación del cuero cabelludo. Este masaje también puede darse con los dedos.



Después de aplicar las toallas calientes, se emplea el aplicador, que distribuye uniformemente el aceite.

La constante exposición del cabello al viento y al sol, seca el aceite de la superficie del cabello, aunque los canales estén en realidad trabajando normalmente.

Cuando la exposición del cabello a la intemperie es más que la normal, se va secando gradualmente. Frecuentemente se seca tanto y se vuelve tan quebradizo que se rompe, aunque una inspección cuidadosa del cuero cabelludo revele una condición normal.

Súmese a esta exposición, la permanente que tantas de nosotras nos hacemos y que tiene también su efecto secante sobre el cabello. ¿Cuántas de ustedes siguieron las aplicaciones de aceite caliente, varias de las cuales deben tomarse inmediatamente después de la permanente?

Las que han tomado en cuenta mis consejos, por cierto que no se hallarán ahora molestas con puntas quebradas que dan al cabello una apariencia desarreglada, muerta.

Para aquellas que no tuvieron la precaución de seguir mi plan, les daré la siguiente receta que creo remediará ese mal que tanto afea a la belleza de la mujer.

Con una condición de cuero cabelludo normal y una condición de cabello seco, es imprescindible suplir el aceite necesario para dar elasticidad y vida al cabello sin anegar al cuero cabelludo. Además, es esencial que las hebras del cabello retengan el aceite que han absorbido. Esto quiere decir que las alcalinas deben mantenerse alejadas del cabello porque destruyen el efecto del aceite.

La mayoría de los jabones contienen alcalina, no importa cuán bueno sea el jabón. Es por eso que todos los expertos de belleza recomiendan que no se emplee jabón por más suave que sea, en el lavado de la cabeza, hasta que el cabello y el cuero cabelludo vuelvan a su estado normal.

Todas nosotras comprendemos el valor de limpieza que posee el aceite. Una de las principales objeciones a los aceites comunes, es que debe enjuagarse el cabello con espuma jabonosa después de su aplicación. Por supuesto, que este tratamiento es de más utilidad que el no hacer ninguno, pero los shampús de aceites que no requieren ningún jabonamiento están probando ser lo verdaderamente necesario cuando el cabello está en esas condiciones.

Hay un número de ellos ahora en el mercado, aunque la mayoría son utilizados en los institutos de belleza por expertos. En cuanto el público comprador comprenda las ventajas de los shampús de aceites para los cuales no se necesite el enjuague con jabón, estas preparaciones serán tan comunes en la venta como el rouge o los polvos. El método que debe seguirse, ya sea en el instituto de belleza o en la casa, si se consigue un producto que sea de confianza, es el siguiente:

Primeramente se deben cortar todas las puntas quebradas y secas del cabello. Esto se hace retorciendo pequeños mechones de cabello lo más apretado posible y luego,

mientras se sostiene el mechón retorcido en los dedos de una mano, pase los dedos de la otra livianamente por el mechón para aflojar las puntas. Estas puntas aflojadas deben cortarse con las tijeras.

Cuando se han cortado todas las puntas muertas o quebradas del cabello, se debe hacer un masaje general al cuero cabelludo. Esto puede hacerse con los dedos o con un vibrador patentado, según se desee. Hay varios tipos de accesorios para masajes automáticos en el mercado, que se emplean para tonificar los músculos y tejidos del rostro, del cuello y del pecho, como también para estimular la circulación del cuero cabelludo.

Una vez que se haya terminado con el masaje, se debe envolver la cabeza con dos o tres compresas de toallas calientes para abrir los poros del cuero cabelludo y estimular la actividad de los canales y glándulas del mismo. Empape una toalla de baño en agua bien caliente, escúrrala un poco y envuélvala livianamente alrededor de la cabeza. En cuanto la toalla comienza a enfriarse, reemplácela con otra caliente. Tres de éstas debieran ser suficientes.

Y ahora estamos listas a usar el aplicador especial con el shampú sin jabón. Una inspección cuidadosa del aplicador nos revelará muchos puntos interesantes de su construcción.

La manija en sí se parece a la de unas tijeras de ondular eléctricas, pero en la terminación encontramos un aparato pequeño hecho de aluminio fundido, lo bastante grueso para soportar calor. En la parte de abajo del aparato encontramos una especie de cepillo de goma, en el medio del cual hay un pequeño agujero con una tapa. Al quitar la tapa hallamos la abertura que da a la cámara de aceite que debe llenarse con el shampú líquido especial. Se coloca de nuevo la tapa, y el cordón de aplicador se coloca en cualquier enchufe eléctrico y se deja calentar. En cinco minutos el aceite estará lo bastante caliente para usar y entonces se corta la corriente, porque la calidad espesa del aluminio mantendrá calor suficiente para conservar al aceite a una temperatura igual hasta que todo el aceite se haya consumido.

Masaje el cuero cabelludo con el cepillo de goma, inclinando la cabeza de lado a lado para mantener al aplicador a nivel, de manera que el aceite fluya uniformemente, hasta que todas las partes del cuero cabelludo hayan sido repasadas.

Este aceite, en particular, es un aceite vegetal altamente refinado, que ha sido científicamente preparado para que rinda su valor limpiador y curativo. El aceite suple suficiente nutrición para alimentar al cabello mientras lo limpia. Si el cuero cabelludo estuviera seco también, la combinación de masaje, nutrición y limpieza sin contenido alcalino, muy pronto normalizará la condición del mismo.

Se deben dedicar de diez a quince minutos a la aplicación del shampú de aceite, y luego se debe enjuagar muy bien el cabello con agua como de costumbre.

FIN

En el próximo número:

Las ALHAJAS de la MUERTE

NOVELA CORTA DE

MANUEL ANTONIO VALLE

EN LAS ISLAS DEL...

(Continuación de la página 10)

de que a su debido tiempo todo se aclararía.

INTERESANTE NEGOCIO DE CARNES

"Abandonamos el puerto de Buenos Aires y pusimos otra vez proa al Pacífico. Después de pasar el estrecho, Hinton aclaró el misterio mandando abrir unos grandes cajones que había hecho cargar y que resultaron contener rótulos de colores y dibujos vivos y animados. El capitán mandó retirar todos los rótulos que contenían las grandes latas de conserva, reemplazándolos por los que llevaba en los cajones. Los que ostentaban la inscripción "Carne conservada de primera", fueron substituídos por otros que no tenían inscripción, sino la figura de un hombre blanco, rollizo y vestido como Adán y Eva, mientras un salvaje sonriente, frente a él, se chupaba los dedos de pura satisfacción. Otras latas más pequeñas, pero con el mismo contenido, tenían la figura de un suculento bebé, y decían "Baby beef", o sea, "Carne de ternerito".

"Unos tarros cilíndricos que rezaban "Lenguas de cordero", recibieron unos marbetes en que se distinguían unas interesantes damiselas cuyas lenguas habían sido extraídas para llenar las latas. En la misma forma fueron tratados los chorizos, "paté de foie gras". jamón del diablo, etc.

"Entonces comprendimos lo que se proponía Hinton.

"El viaje fué espléndido y no demoramos en anclar en la bahía de Pal Tal. Buscamos a los salvajes y tuvimos tanta suerte que en menos de una semana colocamos las doscientas toneladas de carnes conservadas, recibiendo en pago oro, plata y otros productos por un valor infinitamente superior.

LO QUE DEBE HACER EL GOBIERNO

"Desde entonces proveemos a varias islas, pues nuestro radio de acción se fué ensanchando constantemente. Poseemos ahora un vapor moderno de dos mil toneladas, y tenemos fundadas esperanzas de curar a los salvajes de sus repugnantes costumbres canibalísticas con la ayuda de la carne de los Shorthorn y Hereford argentinos.

"Hinton acaba de tener la brillante idea de preparar muñecas de celuloide de tamaño natural, que se rellenarán con carnes ovinas o bovinas, especialmente preparadas y condimentadas según el gusto particular imperante en las diferentes islas. Creemos que la innovación será todo un éxito.

"—Ahora, dígame — concluyó míster Peter, — ¿por qué el gobierno nacional no intenta abrir nuevos mercados para las carnes siguiendo nuestro ejemplo? Podría utilizar para ello, ventajosamente, los transportes de la armada y conseguir en el intercambio suficiente oro en poco tiempo para restablecer la balanza fiscal y comercial tan malamente desequilibrada. ¡Ahí está la idea: yo se la regalo al país!..."

FIN

Los reportajes de MUNDO ARGENTINO

"La República Española es francamente burguesa", nos dice el Dr. Marañón

Por NORBERTO A. FRONTINI



Marañón en caricatura.

ATRAVESAMOS la puerta y luego el puente de Toledo. Estamos ya fuera de Madrid. Después: setenta kilómetros de carretera, dividiendo en dos el paisaje de Castilla; espolvoreo del sol en los trigales y caseríos como un fervor de cristales emanado de la tierra o de la piedra. El calor en olas, hendido por la travesura del motor lanzado a velocidad. Y al final de la jornada: la sorpresa estupenda, la piedra humanizada, la vida muerta y rediviva en la piedra, símbolo de vida desaparecida y perdurada: Toledo. Siglos de pie, en la piedra labrada y persistente. Según a la luz de las horas; oro, ocre, acero, desde distancias en que el ángulo de la mirada comprende sus anchuras. Y por dentro: cima, cruce, nudo, amasijo de dos culturas: Oriente y Occidente, y cien razas superpuestas o fundidas. Y por dentro: calles, callejuelas, callejones, curvados, retorcidos, apretados, desvividos, angustiados de semiluz o de semisombra, asombrados de la presencia de este siglo henchido de electrodinamismo y de instantaneidad, en cuyas noches, iluminadas a luna o a farola rancia, se levanta el miedo desde las pisadas sobrecogidas de los forasteros, cunden las voces y los ecos perseguidos, se presumen sombras fantasmales, empolvadas de siglos, detrás de cada recodo propicio al susto, hasta tropezar inesperadamente con la imagen tallada de un Cristo crucificado, herido de muerte en el costado sangrante, y desvelado por la lumbre nimia, colocada adrede y píamente, para dramatizar el gesto agónico del Redentor.



Toledo, la histórica ciudad que se alza como un monumento de piedra en el corazón de Castilla, vista desde "El Cigarral", del doctor Gregorio Marañón.



El doctor Gregorio Marañón, difundido hombre de ciencia, que contribuyó eficazmente con un grupo de intelectuales eminentes de su país al advenimiento de la República Española.

Y como acunando este sueño de la piedra, este sueño del tiempo aquietecido, esta historia viva de lo pasado en el pasado, no por pasado mejor, pero sí mejor soñado, el Tajo, hondo, corriendo en profundo cauce, azulino, arrullador y manso, verde, envolvente.

EN "EL CIGARRAL" DEL DOCTOR MARAÑON

Atravesamos la Puerta Nueva de Bisagra y después de varios minutos de automóvil llegamos a "El Cigarral" del doctor Gregorio Marañón, desde donde Toledo puede contemplarse a maravilla, toda como apretujada en el Alcázar, lanzado al cielo por sus cuatro esquinas empinadas.

Frases amables de presentación, espontáneas, cordiales. El doctor Marañón es un hombre demasiado joven para su celebridad mundial. Carece de poses, de esas poses de la mayoría de los hombres "ilustres" de nuestro país, sin celebridad y sin nada para conquistarla después de muertos. Su conversación es sencilla, mesurada, limitada a la justa expresión de su pensamiento. No hay una palabra de más. Su voz es acentuada por el pensamiento que la dirige y modula. Su gesto es amabilísimo, tanto como acogedora la mirada envuelta en leve sonrisa. Marañón es el hombre que todos hemos imaginado leyendo sus obras, de una gran pureza interior, rico el corazón de sentimientos familiares, de una exquisita cordialidad.

Estamos sentados en un amplio patio, dentro de la blanda sombra de dos plátanos centenarios. Nos vigila Toledo, espíritu del tiempo. Frecuentan nuestra conversación dulces voces femeninas. No ignorando la influencia filtrante que en la aparición y vida de la República Española ha tenido todo lo ejemplar que es su vida y su obra, y mientras paladeamos un málaga añejo con que el doctor Marañón nos ha invitado gentilmente, preguntámosle sobre las cosas de esta república embrionaria, seguros de escuchar una fiel interpretación.

—*¿Qué nos puede decir, doctor Marañón, de esta España republicana?*

— Que está bien; que por ahora mejor no

(Continúa en la página 42)



Don Fermín

por DANTE QUINTERNO







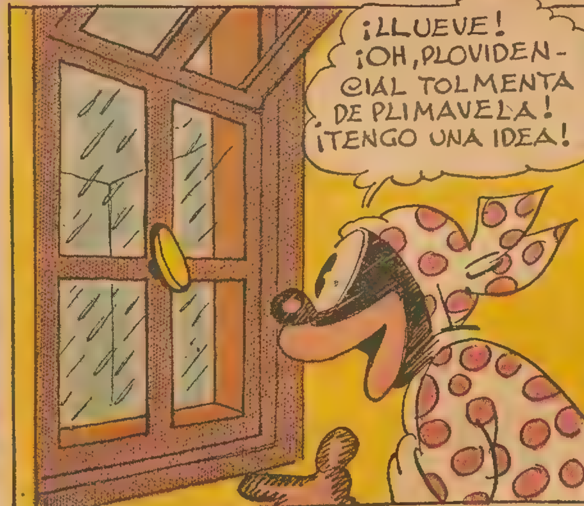




















CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

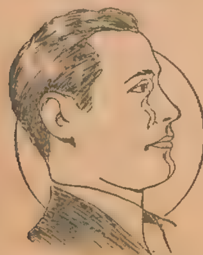


RALPH FORBES, por Juan C. Cano, de Luján (F. C. O.)

★ Tu colaboración me ha parecido buena y justa.
a **A bad girl.**

★ **ANITA PAGE tiene 22 años, y está soltera.** Como ves, no publicamos más fotos de artistas. Los lectores aseguran que resulta mucho más entretenido publicar dibujos.
a **Sueño azul.**

★ Hijo mío; tu idea me parece descabellada. Eso de publicar la foto de un actor de cine y debajo un epígrafe que diga: **"King, cronista cinematográfico de "Mundo Argentino"**, creo que es más inocente que un cuento de hadas. ¿Por qué no me envías una foto tuya? La publicaré con ese epígrafe, y puede que así ganes la simpatía de las chicas de Junín...
a **Jaime Reynoso.**



ROBERT MONTGOMERY, por R. Marino, de Mataderos.

★ ¿Si hablo inglés? Sí. ¿Si soy inglés? Paso... (¿Me estás tomando el pelo?) ¿Cuál produce más miedo de **Drácula** o **Frankestein?** No sé. A mí ninguna de las dos me quitó el sueño. Antes bien, la primera me lo dió.
a **Ciro Accurco.**



DOLORES DEL RIO, por Elena Braña, de Capital.

★ **ROBERT MONTGOMERY** nada tiene que hacer en **Alma libre**. Quienes actúan allí son **CLARK GABLE, NORMA SHEARER, LIONEL BARRYMORE** y **LESLIE HOWARD.** De nada.
a **Haydee R.**

La actriz LILLIAN BOND, espléndidamente dibujada por nuestro colaborador Ernesto Ziegler, de Germania (F. C. P.)



ADOLFO MENJOU, por Armando P. Rosso, de Las Parejas (S.Fe)

★ Aquí tienes el modelo de carta que pides; **Dear Anita: Here, in this country you are one of the favourites actresses. I am one of your most fervent admirers and should like very much to have one of your photos. Will you be so kind as to send it to me? I remain as always your sincerest admirer.** (Firma.) Puedes remitirla a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**
a **Julio Leal.**



GEORGE BANCROFT, por Jorge R. Butín, de La Plata.

★ **BORIS KARLOFF** es **inglés, de Londres, donde nació el 23 de noviembre de 1887. Creo que su mejor película es Frankestein.**
a **Smith.**

★ ¿Por qué no me envías tú un buen dibujo de **MARLENE?** (¡A descubrirse tocan!) **AL JOLSON nació en Mount Vernon (Estados Unidos), el 29 de noviembre de 1905.** Está casado, tiene hijos, y actualmente filma parlantes, luego de un año largo de desocupación forzosa.
a **Princesa azul.**



ANITA PAGE, por Elisa G. Alonso, de Tucumán.



Un buen dibujo de JACK OAKIE, por H. Sorabio, de Capital.

Bien tomada fué por Félix García, de General Lagos (Santa Fe), la expresión característica del ex villano ROY D'ARCY.



MARIAN MARSH, por O. Zárate, de San Juan.

★ Lectora; yo reconozco tu entusiasmo, tu buena voluntad, y por sobre todo, tu curiosidad por conocerme. Pero eso es imposible. Me obligas a adoptar una pose de interesante y a decirte que hasta fin de año tengo ya todas las audiencias concedidas. Ya ves; hago esto para que me tomes por un fatuo y poder así causarte mala impresión. Con lo cual ya se te irán todos los deseos de conocerme...
a **L. B. Vanzaghi.**

★ Todo cuanto tengas que decirme me lo dices como Dios manda, o lo que es lo mismo, en castellano. Porque tardé tres días en encontrar un amigo que me tradujera ese párrafo en francés que me dedicas... ¡Ah, olvidaba decirte que es incorrecto poner **"jusqu a pront"**. Debías decir: **"a bientot"**. ¿Estamos?...
a **Francesita.**



ANN DVORAK, Por Abrahán Silberman Krimer, de Capital.

★ También yo tengo el mismo gusto que tu amiguita. Me resulta más simpático **WILLIAM HAINES** que **RAMON NOVARRO.** A este último ya no lo veo con buenos ojos. Desde que lo vi haciéndose la **Mary Philbin** en **Mata Hari**, lo veo... y no lo veo...
a **Muñequita.**



JOHNNY WEISMULLER, por J. Salomón, de Rosario.

★ En efecto; existió el propósito en Hollywood de filmar algo así como una continuación de **Tarzan, el hombre mono,** siempre con **JOHNNY WEISMULLER** al frente. Pero al parecer todo ha quedado en la nada. Es probable, sin embargo, que el proyecto se lleve a cabo dentro de un año más o menos.
a **M. Alfe.**



JOHN GILBERT, por Osvaldo Elizalde (Bragado).

★ **El apellido verdadero de JACK OAKIE es Offield. Michael Farmer es el cuarto esposo de GLORIA SWANSON,** y los tres anteriores fueron **Wallace Beery, Herbert Somborn** y **el Marqués de la Falaise** (actualmente marido de **Constance Bennett**). En efecto, **GRETA GARBO** tenía una hermana, ya fallecida, y un hermano, que aún vive. **LILY DAMITA** se llama en realidad **Liliane Carré.**
a **F. H. Feijó.**



BUSTER KEATON, por Oscar Sacco, de Junín.

★ Sí; ese lío de **Marlene** con la esposa de su director, **Joseph von Sternberg,** está por arreglarse todavía. Imagínate que ella pide 60.000 dólares a la alemana por haberle arrebatado el amor de su marido. ¡Sesenta mil dólares por un hombre pequeñito, melenudo y con bigotes! ¡Después dicen que no valemos!...
a **Herculano.**



MARLENE DIETRICH, por R. Ricardo Rodríguez, de Tucumán.

★ Los dibujos puedes hacerlos del tamaño que gustes, aunque si son grandes, tanto mejor. En cuanto al ejército adicto a la **Santa Causa Marlenista** crece diariamente. Pronto me verás emulando a **French y Berutti** repartiendo escarapelas entre mis fieles...
a **German R. Alonso.**



MARY BRIAN, por Héctor P. Quiroga, de Rojas.

★ La única forma en que tú podrías ver **La bestia del mar**, con **JOHN BARRYMORE** y **DOLORES COSTELLO**, sería haciendo que algún dueño de cine decidiera exhibirla. Y eso lo creo muy difícil, pues es una cinta ya vieja y que todo el mundo ha visto.

a **Alberto Oser.**

★ Oye, lectora; en ese asunto de **JEAN HARLOW** y el autor de su viudez, **Paul Bern**, hay puntos muy obscuros. Personalmente, opino que ella nada tuvo que ver con el suicidio..., a no ser que la pobrecita sea tan fea sin retoque, que el otro, desilusionado al verla "al natural", haya decidido matarse. Pero no creo que sea este suficiente motivo para hacer tal cosa. De ser así, lo más fácil sería que el noventa por ciento de los esposos de las estrellas imitasen a **Paul**... Ya ves, pues, que no sé nada del asunto. Lo único que puedo decirte, por si te interesa, es que **Jean** ha heredado una casa que vale algunos cientos de miles de dólares...

a **Rica, de capital.**

★ ¡Muchas gracias por el cariño de liquidación que, según veo, me profesas! Deduzco que debe ser un cariño frío, ya que quieres desembarazarte de él por fin de estación. Acerca del divorcio de **JOAN CRAWFORD** y **DOUGLAS FAIRBANKS** (h), circulan rumores no confirmados aún. Sí; creo que **GRETA** regresará. ¡Paciencia! **El derecho de amar** me pareció regular. **LILLIAN HARVEY** me resulta muy simpática. Me agradó la actuación de **EMIL JANNINGS** en **La tempestad de las pasiones**.

a **Juana Pérez de K.**

★ La última de **RONALD COLMAN** es **Médico y amante**, con **HELEN HAYES**. Recientemente finalizó **Los hermanos Karamasof.**

a **M. Lydia Soto.**

★ He aquí la cuarteta que me dedica esta lectora:

★ **Tuyos serán mis labios**
Tuyos serán mis "hojos"
Para cuando me mires
Tengas que caer de hinojos.

A la que, humildenmente, contesto con otra cuarteta peor:

★ **Míos serán tus labios**
Míos serán tus ojos
Sin "h", por supuesto,
¡Porque si no me enójo!

Y pido a Juan de Dios Filiberto que luego de apreciar la inmensa belleza de esta letra, le ponga una música digna de ella. ¡Hágalo, señor! ¡Será un homenaje a la poesía fomenina!

a **Irme Lenaire.**

★ Sí; es el propio **LAWRENCE TIBBETT** quien canta el "Manicero", en **Bajo el cielo de Cuba**.

a **Don yo.**

★ Tu apreciación es justa, pero, pero desgraciadamente no puede ser tomada en cuenta. Son los padres quienes tienen la misión de evitar que sus hijos vean películas de esa índole. En cuanto a tu idea sobre la encuesta, la tendré en cuenta para más adelante. Gracias por todo.

a **Ño Justo.**

★ **GEORGE O'BRIEN** no se ha retirado del cine ni **BARRY NORTON** es lo que tú dices. **CONWAY TEARLE** está en Hollywood con su esposa, Adele Rowland, a la pesca de algún trabajito ocasional que nunca viene. **WILLIAM RUSSELL** falleció de pulmonía el 18 de febrero de 1929.

a **Un caricaturista.**

★ **LILY DAMITA** nació el 20 de julio de 1906; **ANITA PAGE** el 4 de agosto de 1910; **LOIS MORAN** el 1° de marzo de 1907; **SALLY BLANE** el 11 de julio de 1909 y **JOAN MARCHS** el 10 de julio de 1914.

a **Sobrinita de K.**

★ No; **MARLENE** no me paga nada por defenderla. Y a ti ¿cuánto te da **GRETA** por ensalzarla?

a **Liliame.**

HABLAN LOS LECTORES

Esta sección se ha hecho para hablar de temas cinematográficos, y no sobre asuntos personales. Por eso pido a Montielera y Montielero que suspendan su correspondencia en esta página. Hablen sobre películas o artistas, aunque haya fracturas o contusiones, pero ¡por favor! no transformen esta sección cinematográfica en una particular.

E. E. Mendoza.

Felicito a Pascual Bontempi por ser el único lector, en toda la sección, que ha hablado acertadamente. Y aconsejo al pobrecito desdichado Salvador L. P. — que se está muriendo de amor imposible — se traslade a Hollywood, meta de sus sentimientos, donde verá cumplidos sus ensueños con la poco bonita Montenegro. Que ponga en práctica mis indicaciones, y me estará eternamente agradecido.

Josefina B. V. Santa Rosa (Pampa).

Creo que al señor Abel Boccacio debe importarle un comino si yo tengo los ojos infinitamente como él dice. A pesar de que no los tengo, preferiría tenerlos así en lugar de los desesperadamente abiertos de Joan Crawford, que lo único que consigue con eso es ponerse ridícula. Opino que al pobre joven lo enloquecieron esos ojos falsificados.

Esmeralda Pinasco (Rosario).

Hay personas que por el gusto de escribir lo hacen aunque no saben lo que dicen. Estas personas, o bien no comprenden lo que el arte significa o están ofuscadas por fanatismos tontos. Decir que Greta, Marlene y Joan son inútiles, es sencillamente una tontería y sólo a ellos se les puede ocurrir que Janet Gaynor es superior a ellas. El rol de Janet es tan insípido como tonto y se interpreta con facilidad. En cambio, artistas de alma como las que usted, señorita Pinasco, desprecia, son contadas en la Meca. Y conste que no soy garbista ni marlenista.

Ana Rullaí (Capital).

Estoy muy de acuerdo con Bruno de Padua en su acertada crítica. A Arturo Cuenyas sólo puedo decirle que si nadie ha mencionado a Lupe Vélez es porque no es una gran actriz. Como Abel Bocaccio, estoy de acuerdo en el temita de los ojos, pero no cuando se trata de Greta, que no sólo sabe enloquecer a los hombres, sino también demostrar que vale mucho. Merece un aplauso Morallino Marini. El elogio más acertado que he leído de un tiempo a esta parte, pertenece sin duda a él

Elsa Kell (Rufino).

A la señorita Esmeralda Pinasco: He leído su carta en "Mundo Argentino" y veo que dice que nadie hace otra cosa más que hablar de Greta y Marlene. ¡Tiene razón! ¡Que Greta no sabe más que hacerse la misteriosa? ¡Muy bien! Pero en lo que se ha equivocado fué al decir que Marlene no sabe sino mostrar las piernas. ¿Es que no se ha dado cuenta de su arte insuperable y de su belleza? ¡Y que Joan no hace más que abrir los ojos! ¡Oh, si esto es insoportable! ¡Usted no ve nada! ¿Dónde deja sus cualidades de gran estrella? ¡Y decir que Janet Gaynor vale más que todas! ¡Ja, ja! Para mí, que debe usted ir muy poco al cine, o cuando va lo hará en muy buena compañía...

Ego Sudini (Bragado, F. C. O.)

Ultimamente he visto "Mata Hari" y me agradó mucho. Una vez más veo cómo triunfa la incomparable sueca, a quien considero absurdo que la comparen con Marlene. Abel Bocaccio debe tener la vista al revés si critica a Greta para defender a Joan, que lo único que sabe es abrir los ojos..., que es saber bien poco. ¡Pobrecitos de nosotros si Greta se pareciese a Marlene o a Joan! Entonces sí que no nos quedaría nada nuevo por ver en la pantalla...

Carmen Rivero (Pergamino, F. C. C. A.)

Opiniones como esas que tildan a Joan Crawford de "despreciable muñeca de trapo" merecen una despreciable acogida entre el público aficionado a concurrir a las salas cinematográficas. Más aún si quienes opinan en esa forma, haciendo verdaderos esfuerzos de memoria hacen de Vilma Banky y Corinne Griffith las únicas, las super, etc., actrices del arte cinematográfico. Vayan estas líneas también en contra de aquellos que, desdeñando las maravillosas aptitudes artísticas de Joan Crawford y por envidia quizá, como lo hacía notar un colaborador de esta página, dicen de esa actriz que solamente sabe abrir los ojos y que en esa "habilidad" reside todo el arte de ella.

Casimiro López (Guaymallén, Mendoza)

COLABORE EN EL CORREO CINEMATOGRAFICO

enviando dibujos de artistas u opiniones referentes a cualquier motivo relacionado con el séptimo arte.

Haga que los demás lectores reconozcan su habilidad como dibujante o su forma de encarar las diversas fases del cinematógrafo.

El hombre sin nuestro

RESUMEN DE LO PUBLICADO

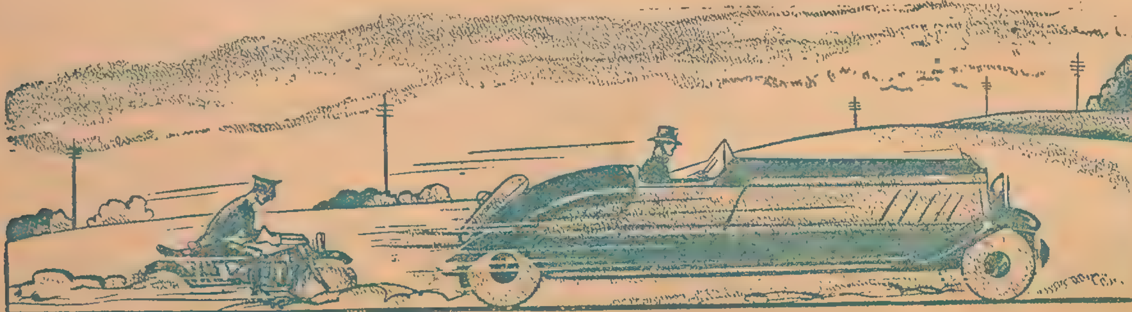
Alan Fraser, después de muchos años de trabajos incesantes en su laboratorio, descubre un suero contra una enfermedad tropical. Sería un hombre feliz; pero está enamorado de Vida Satterlee, a quien también pretende Samuel Webley, un tipo deportista que se ríe de los hombres de ciencia, y ella no parece estar enamorada del sabio. Un día Vida le habla por teléfono, diciéndole que Samuel la tiene secuestrada y que vaya en seguida a libertarla.

CAPITULO III

EN Woodway, Fraser fué agasajado por una comisión de recepción en la forma de otra moto y otro agente con actitud de pocos amigos. En el momento que él pasó como una exhalación, sintió que el otro le gritó:

—¡Deténgase inmediatamente!

Pero la orden se perdio en el viento. Una vez más comenzó la infernal carrera, y una vez más el agente de tráfico blasfemó colérico. Al llegar a los límites del pueblo, el agente abandonó su persecución, considerándose vencido e incapaz de darle caza.



Ahora la carretera, angostándose notablemente, en vez de liso macadam era un camino de tierra con huellas profundas, y la fila de postes telefónicos estaba formada por robles y abedules. Los ojos de Fraser permanecían fijos en el camino, pero solamente veían el rostro demudado de Vida Satterlee, tal cual él se lo había imaginado mientras ella le hablaba por teléfono. Su pie no abandonaba el acelerador. Había cubierto treinta millas en poco más de treinta minutos, cuando frenó frente al hotel veraniego de Ardsley, el último lugar de hospedaje antes de llegar a los bosques y las montañas, detrás de los cuales el padre de Vida tenía instalado su pabellón de caza.

Continuar más allá era de todo punto imposible. Fraser dejó el coche al cuidado del hotelero y pidió un caballo. Pero el encargado del hotel se mostró displicente ante la urgencia de su cliente.

— Desgraciadamente — le explicó, — el único caballo que tengo en casa no está bien domado y es un poco nervioso. Ya está obscureciendo y sería un tanto peligroso llevarlo por esos caminos.

— Lo llevaré — le dijo Fraser. Pero no vió la sonrisa con que se iluminó la cara del hotelero al decirle que no tenía ningún otro caballo en el establo.

El propietario del hotel de Ardsley no había exagerado al hablarle de su caballo. El enorme animal estaba más interesado en el problema de arrojar a su jinete que en avanzar por el obscuro e intrincado camino. Con la cabeza entre las patas delanteras, el anca levantada y las patas traseras sacudiendo el aire, le presentó a Fraser una lucha terrible antes de llegar a convencerse de que los talones desprovistos de espuelas que se prendían a sus flancos palpitantes no habían de desprenderse, por más que él forcejeara y se encabritase.

El camino pronto se convirtió en una especie de encrucijada pedregosa, con subidas abruptas, hasta que el caballo, adivinando un peligro que era mucho más importante que la enojosa presencia del jinete sobre su lomo, cesó en sus cabriolas y se dedicó a elegir cuidadosamente su sendero entre los peñascos, ya que habían llegado a una parte donde un buen trecho el camino corre paralelo al borde de un hondo precipicio. En una de las vueltas, escondida casi por la espesa vegetación, hombre y caballo hubieran caído con seguridad a un precipicio, si no hubiera sido por "Rob", que retrocedió con el instinto propio de los animales, y que gimiendo desesperadamente, como si alguien lo estuviese matando, vino a refugiarse entre las patas delanteras del caballo.

A medida que el camino comenzaba nuevamente su declive en la casi completa obscuridad, se abría en tres sendas menores. Fraser se acordó que la posesión de los Satterlees se encontraba en el banco sur de un arroyo torrentoso, atravesado por un puente levadizo particular. Desmontó y se quedó escuchando, tratando de oír el ruido de las aguas. Una vez más la bestia ingrata le puso resistencia, pero por fin pudo llegar a la orilla del arroyo. Buscaba el puente que él recordaba haber visto, mas no lo encontró. La razón, según descubrió al ver solamente el esqueleto de una viga de acero alrededor de una media milla más abajo, era que la parte levadiza había sido llevada al medio de la corriente.

El absorbente señor Satterlee había tenido la idea de un puente levadizo como el mejor de los métodos para impedir la entrada de intrusos en su posesión, siendo al mismo tiempo un camino excelente que podía ser puesto o quitado a su antojo. Fraser recordaba también haber oído decir a los guías cuán temerario sería atravesar a nado la angosta pero torrentosa corriente de agua, con sus traicioneras algas y sus rocas ocultas y filosas. Observó el movimiento dinámico de las aguas en actitud dudosa. Después, sin detenerse siquiera a atar el caballo, se quitó el saco y se tiró al arroyo.

No hay nada que pueda enseñarse o aprenderse respecto a la natación en aguas donde haya rocas sumergidas, y, por lo tanto, más de una vez Fraser estuvo a punto de hallar su muerte al tocar su cabeza alguna roca saliente, escasamente visible en el momento de avanzar o completamente escondida bajo la superficie, golpes que le producían una sensación muy rara en la cabeza, llenándosela de un hormigueo extraño, que a su vez le motivaba una especie de sopor calenturiento.

Absorbiendo el aire con fruición, echando agua por la boca y sangrando de sus heridas, Fraser se dejó caer, por fin, en el banco lleno de guijarros, y se quedó acostado, mientras que "Rob", sacudiendo la pelambre, volvía a rociarlo con más agua. Luego vió las luces del pabellón de caza de los Satterlee a la distancia, y se levantó.

La primera sospecha de que el llamado de Vida hubiera podido ser, después de todo, una especie de broma grotesca, le asaltó cuando a mitad del camino de la casa fué detenido por un hombre corpulento, de sonrisa desagradable, que él inmediatamente reconoció como el guía y casero de los Satterlees.

—¡Eh, hombre, párese ahí! ¿Adónde cree usted ir? — le interrogó.



La sonrisa del hombre estaba impregnada de intenciones maliciosas. Pero pensar en que Vida, como él insistía en imaginársela, podía haberle hecho correr deliberadamente un riesgo, que bien pudiera haberle costado la vida, solamente para jugarle una broma de esa naturaleza, era inconcebible. Fraser agachó la cabeza obstinadamente, insistiendo en su avance, cuando el casero, con toda sangre fría, le dió una bofetada. Fraser, con sus brazos doloridos y aun chorreando agua, enlazó el cuerpo grande del hombre que le había golpeado, e instantes después ambos rodaron por el suelo.

Fraser, evidentemente, ofrecía mayor resistencia de la que había esperado encontrar el casero, pues bien pronto el terror se reflejó en sus ojos dilatados, al tiempo que el cuerpo mojado de Fraser se le enroscaba al suyo y que sus puños inexorables comenzaban a golpearle sin piedad. No era esa la clase de golpes que le había enseñado Mike Donovan, pero para el caso parecían aportarle el efecto requerido. Cuando el guía y casero de los Satterlees pudo sentarse en el suelo, haciéndose innumerables preguntas y llevándose las manos a la cara dolorida, Fraser había cubierto ya una buena parte de su camino.

Al llegar, reconoció a Vida y Samuel antes de que éstos tuvieran tiempo de verlo. Esta-

FOLLETIN

PASADO

NOVELA de JOSEPH ANTHONY

ban parados, del brazo, frente a la terraza brillantemente iluminada, y en cuanto lo vieron venir, se separaron instantáneamente, impulsados, sin duda, por el sobresalto que su presencia les había motivado. Después, recuperando su compostura, comenzaron a reírse ruidosa y alegremente. Detrás de ellos se encontraba un grupo de las amigas de Vida, las que de inmediato se unieron a la alegría de la pareja, riendo y gritando estrepitosamente por algo muy gracioso que les decía Samuel.

CAPITULO IV

El zumbido que Fraser sentía en su dolorida cabeza aumentaba por momentos, y llegó hasta el punto que el pobre muchacho tuvo que pasarse las manos por los ojos, como para tratar de quitar de ellos una especie de nube que le impedía distinguir al grupo con claridad. Sin embargo, no podía sentirse enojado con Vida. Estaba seguro de que ella le explicaría satisfactoriamente la parte que ella había desempeñado en el asunto. Fué a Samuel a quien se dirigió tan pronto como pudo pronunciar palabra.

—Supongo... que... después de todo..., esto no ha sido sino... una broma...

Samuel cruzó los brazos sobre el pecho y se meció hacia adelante y hacia atrás en un éxtasis de júbilo.

—¡Caramba, si el hombre es hasta casi inteligente! — exclamó son sorna. — Sí, pobre cabeza de becerrito, no ha sido otra cosa que una gran broma que me ha costado cien dólares, al apostar que usted no llegaría hasta aquí. ¿Comprende, Fraser? Nosotros teníamos que comprobar la eficacia del entrenamiento a que se entregó usted en Nueva York.

Fraser se inclinó hacia adelante, como tambaleándose.

—No se moleste usted por lo sucedido —le respondió; — pero ¿no le parece que sería mejor que usted se ocupara personalmente en librar sus combates?

Nuevamente apareció en el rostro de Vida la expresión desagradable que él ya había visto en otra ocasión. Asustó a Fraser como ninguna otra cosa en el mundo pudiera haberle asustado. Y ahora su voz, habitualmente tan melodiosa, estalló en un grito.

—¡Corre hacia la casa, Samuel! Quiere provocar una escena vulgar. ¡Ya sabía yo que sería así! ¿Qué otra cosa podía esperarse de él?

Obediente, Samuel retrocedió.

Cuando Fraser volvió a hablar, su voz parecía venir desde una gran distancia y en tono entrecortado.

—No, no haré una escena. Estoy contento de que usted haya ganado su apuesta, Vida.

Y así diciendo, giró sobre sus talones e inició la retirada.

—¡Llévate contigo a tu perro asqueroso! —le gritó la aristocrática Vida.

A medida que se acercaba nuevamente al banco por donde corría el arroyo, la palpitación terrible que Fraser sentía en la cabeza empeoró, hasta el punto que le pareció tener un tambor batiente dentro de ella. Y cuando llegó a la otra orilla, un velo obscuro pareció extenderse por su mente, y de pronto se puso a reír, sin poder acordarse del chiste que tanta hilaridad le causaba. Tambaleándose en la obscuridad, hizo un esfuerzo por tratar de recordarlo, pero nada. Por último, se convenció de que no se acordaba de nada. Su memoria era una nebulosa.

Era una sensación extraña esa de encontrarse parado en la obscuridad, sin poder decir dónde se encontraba o por qué había ido allí... ¡Pero si ni siquiera se acordaba de su nombre!

Era absurdo pensar que una persona pudiera olvidarse completamente de su identidad. Tendría que continuar adelante, reflexionaba, seguir adelante...

Alan Fraser se detuvo frente a una estación de campaña, esforzándose por recordar su propio nombre. Todo lo que recordaba era que se había encontrado la noche anterior solo, junto a un arroyo torrentoso, sin saber dónde estaba, cómo había llegado hasta allí o adónde se dirigía; que había andado tambaleante por la obscuridad durante horas, y que, por último, se había acostado para dormir, y que despertándose cuando el sol ya estaba bien alto sobre su cabeza, había caminado milla tras milla hasta llegar a un puente de ferrocarril.

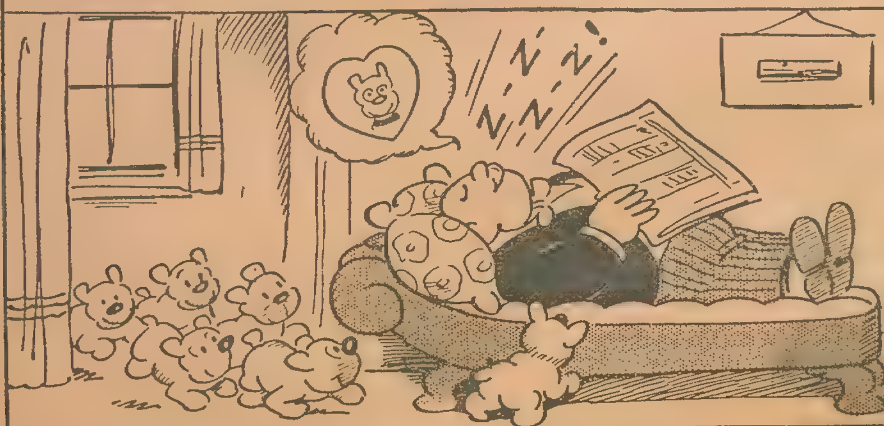
Nuevamente apareció en el rostro de Vida la expresión desagradable que él ya había visto en otra ocasión. Asustó a Fraser como ninguna otra cosa en el mundo pudiera haberle asustado. Y ahora su voz, habitualmente tan melodiosa, estalló en un grito.

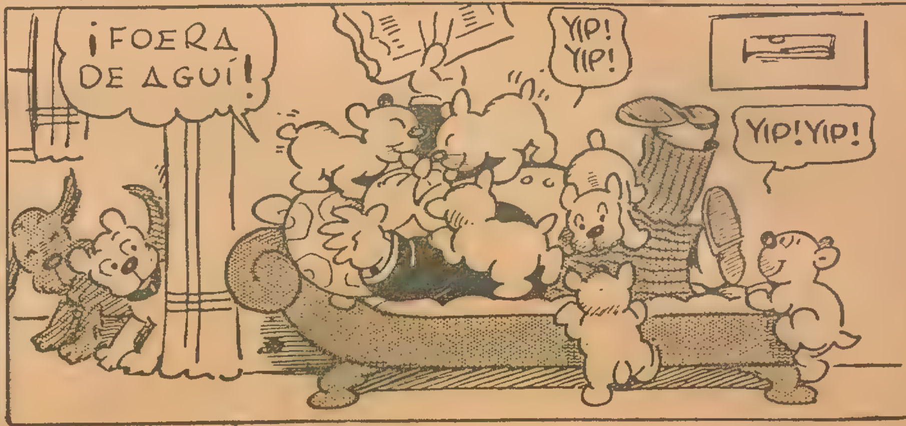


DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

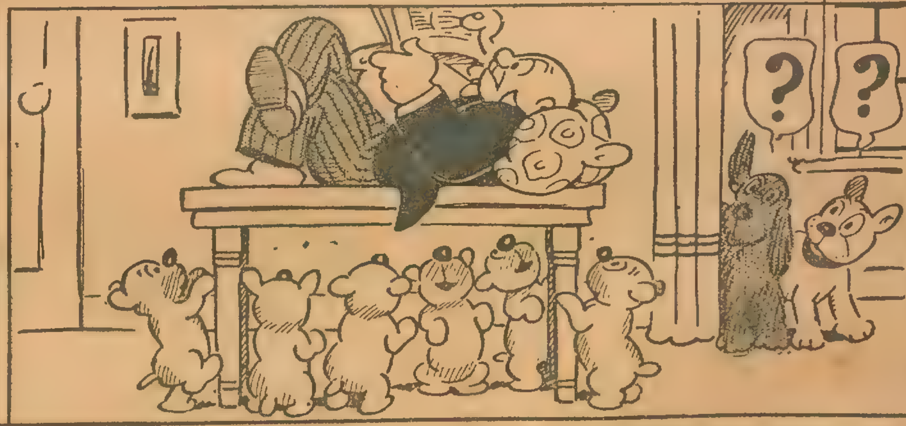
YO FOY A LEER UNA NOFELA DE CAROLINA INFERNITZIO A LA OTRA BIEZA. MUCHO CUIDADO GON MOLESTARME. ¿GOMBRENDEN?
¡GUAU!

ASÍ ME GUSTA, FERLOS OFEDIENTES.
YIP! YIP! YIP!









"Berwick", indicaba el tablero de la estación. Mas eso no significaba nada para él.

Con vacilación, Fraser se introdujo en la estación, dirigiéndose a la ventanilla. De pie, como un tonto, se dió cuenta de que no había dicho para adónde quería sacar el boleto. Pero, ¿y cómo sabía él adónde quería ir? ¿Era posible saberlo, acaso, después de haber perdido completamente la memoria?

La pitada larga y estridente de la locomotora de un tren que se aproximaba a la estación, sonó a la distancia. Y el boletero le preguntó cortésmente:

— ¿Para Nueva York?

Fraser asintió con un movimiento de cabeza. Supuso que tanto le daría ir a Nueva York como a cualquier otra parte. Lo principal, por el momento, era dirigirse a algún otro lado, pues ese lugar le era totalmente desconocido. Hundiendo la mano en uno de sus bolsillos, sintió alivio al descubrir en él un fajo de billetes. El primero que sacó era uno de veinte dólares, que le alargó al boletero, quien le dió un boleto y diez y seis dólares con cincuenta centavos de vuelto. Nueva York, después de todo no podía estar muy lejos de allí, pensó el hombre, y naturalmente que una vez allá, ya encontraría a alguien que le hiciera acordarse de su pasado, envuelto ahora en una obscuridad impenetrable.

Una vez en el tren, el hombre sin memoria se sintió disgustado al darse cuenta de que sus compañeros de viaje lo observaban con fijeza. Haciéndose cargo de su miradas desdeñosas, no tardó mucho tiempo en darse cuenta de los hechos siguientes, ante cuyo descubrimiento se sintió turbado: que no tenía sombrero, vestía chaleco sin saco, no tenía ni cuello ni corbata, y que sus pantalones se habían encogido una barbaridad, se le pegaban a las rodillas como si se tratara de arpillera mojada.

— ¡Hum! Aun ignorando quien soy, no puedo menos de observar que no se trata de una persona muy elegante — se dijo a sí mismo.

Empezando a revisar sus ropas metódicamente, descubrió en el bolsillo izquierdo de su pantalón la suma de ochenta y nueve dólares con noventa centavos. Hasta ahí todo iba bien. En el bolsillo de la derecha encontró más dinero y un papel arrugado que decía: "Morton Marco es el rey de los promotores de acciones. ¡Un mago de las altas finanzas!" De los bolsillos de su chaleco, tres estaban vacíos; el cuarto contenía un montoncito de tarjetas comerciales que solamente decían: "Morton Marco. Corredor de acciones."

— ¡Por mi vida! No puedo recordar a nadie que se llame así — reflexionaba tristemente. — No obstante, no debe ser otro que yo mismo.

Después llevó su mano al bolsillo trasero del pantalón, retirándola inmediatamente, presa de una leve sacudida. ¡Evidentemente, sus dedos habían tocado el acero frío y duro de un revólver!

Una mujer gorda que sentada a escasos asientos de él lo había estado observando fascinada, había interpretado el significado de su gesto y parecía como si estuviera por gritar o desmayarse de susto.

Con la máxima indiferencia que pudo adoptar, abandonó el asiento y se dirigió hacia el toilette, en la parte posterior del coche. Una vez allí, se observó detenidamente en el espejo. En él se reflejaban un par de ojos castaños que al principio lo miraban gravemente, pero que luego su expresión se trocó en jovial. La cara que reproducía el espejo tenía una nariz bien formada, una barbilla algo obstinada, mejillas llenas de salud y una boca que insistía en lucir una sonrisa persistente y pensativa que dejaba al descubierto una hilera de dientes blancos, sanos y fuertes. Pero la verdad era que ese rostro pedía a gritos que lo afeitaran, pues la barba espesa que lo cubría estaba formada de pelos enmarañados.

Decaía la tarde cuando el tren se detuvo en la estación.

—Bien, la estación me parece lo suficientemente familiar — se dijo Fraser a sí mismo, agregando con disgusto: — ¡Excelente indicio para mí!

Entrando en una cigarrería del enorme pabellón, buscó el nombre de Morton Marco en la guía telefónica, pero no lo halló. Se encogió de hombros.

— No tengo el aspecto de una persona por la cual nadie se afligiría. Y siendo ése el caso, no tengo por qué afligirme.

Vagando por las calles en dirección a la Quinta Avenida, Fraser se detuvo por primera vez frente a las vidrieras de una opulenta casa de artículos para hombre. Inmediatamente entró y compró un traje gris, y también una muda de ropa, incluyendo cuello y corbata. El empleado que acudió a atenderlo mostróse un tanto sorprendido al notar su aspecto; pero su sorpresa no duró sino un segundo, porque los empleados de la Quinta Avenida están acostumbrados a recibir esa clase de sorpresas y no les importa en lo más mínimo la apariencia que puedan tener sus clientes, cuando se trata de cobrar en dinero contante y sonante.

Poniéndose sus ropas nuevas en uno de los probadores, Fraser ordenó que le hicieran un paquete con las que se quitó, y salió en busca de una peluquería. Luego se mezcló entre la muchedumbre que llenaba Broadway, aprovechando la última media hora de luz de esa preciosa tarde.

Las primeras sombras del crepúsculo lo encontraron en el Times Square, mirando con ojos distraídos un enorme autobús azul estacionado junto al cordón de la vereda; al lado de éste, un hombre de uniforme, con innumerables botones dorados, gritaba invitando al público: "¡Este es el autobús que sale para Coney Island! ¡Aquí, señores! ¡Hagan un paseo a Coney Island! ¡Sólo cuesta un dólar!"

Mientras que Fraser vacilaba, el inteligente chauffeur abrió la portezuela del autobús y él subió. Después de todo, ¿por qué no Coney Island, como otro sitio cualquiera?... Tenía que seguir andando..., andando y pensando.

Una hora después, Fraser se encontró arrojado en un torbellino de luces vivas, de música estruendosa, y en un turbulento mar humano que reía, gritaba y bromeaba a voz en cuello; gente que comía y bebía en la infinidad de puestos decorados ostentosamente con que estaba cubierta la calle; gente que prorrumpía en sonoras carcajadas a medida que tomaba parte en las diver-

siones grotescas; que se reunía alrededor de plataformas donde alguien pregonaba la eficacia de tal o cual producto, hasta quedarse ronco y sin aliento; gente ávida que se empujaba y movía a diestra y siniestra, sin dirección fija, pero en evidente apuro de llegar allí.

Fraser se sintió seguro de dos cosas al unirse a aquel enjambre de personas alegres que se movían incesantemente de un lado a otro, bajo las luces de colores de Surf Avenue. Una era que nunca había estado en Coney Island; la otra, que estaba muy contento de haber ido.

Con buen apetito, Fraser hizo su cena de buñuelos calientes, popchoclo y limonada. Cuando por fin la novedad de las escenas y los sonidos del Surf Avenue estaban perdiendo interés para él, dirigió sus pasos hacia la carretera y tomó asiento en un banco, donde se quedó observando las obscuras olas y las cálidas luces de colores fundiéndose en la distancia, hasta que se adormeció plácidamente.

(Continúa en el número próximo.)

nes religiosas. Una noche que regresaba a su casa, absorto, cavilando, no respondió al saludo cortés de una persona que se cruzó con él, y que se sintió tan ofendida, que desenvainó la espada y lo desafió. Penn le hizo frente y lucharon hasta que desarmó a su contrincante.

A su regreso de Francia, el padre lo hizo nombrar superintendente de una fortaleza en Cork (Irlanda), donde se condujo tan atinadamente, que se pensaba ascenderlo a capitán, cuando otra vez echó a perder toda la combinación con su excéntrica conducta, pues fué arrestado en una reunión de cuáqueros vestido con todo su uniforme brillante de caballero. Es de mencionar que ello equivalía a ser sorprendido en el lugar de peor reputación del mundo.

ERAN PERSEGUIDOS LOS CUAQUEROS

A los 24 años, Penn abrazó definitivamente la causa de los cuáqueros. Fué el primer caballero en hacerlo, y no demoró en ser perseguido. El obis-

(Continúa en la página 48)

DEL DIARIO INTIMO DE PITUCA VELEZ

(Continuación de la página 15)

airado, me lanzó una palabrota insultante, y, alejándose, murmuró:

—¡Habráse visto desvergüenza! ¡Es el colmo!

Me eché a llorar desoladamente, pidiéndole perdón.

Su madre lo sabe todo y me desprecia. Yo lo comprendo. No es posible que quiera para su hijo a una pecadora.

OCTUBRE 22

Paso cantando todo el día. Mi propia ternura me ahoga, se desborda de mi alma. Anoche vino Adolfo con varios amigos a darme serenata. Guitarras y bandoneones. Al oír su voz — ¡qué hechizo pasional el de su voz! — salté de la cama y abrí la ventana. Adolfo cantó varios tangos, el vals "Madreselva" y el fox-trot "Chiquita".

¡Cómo hacen soñar en la noche estrellada — sombras, murmullos en los árboles, perfumadas emanaciones del jardín — esas voces y esas melodías henchidas de pasión y de nostalgia, que, después de todo, sólo tienen el encanto que les dan nuestra juventud y nuestro amor!

Al terminar la serenata me eché un tapado sobre los hombros, salí a la puerta, donde ya él me aguardaba..., ¡ y nos besamos por primera vez!

OCTUBRE 25

Todo el barrio está indignado. Ya no nos dejan vivir. Marta me pide por Dios que huyamos de aquí. Yo he recibido varios anónimos llenos de amenazas y groseras injurias. Todo lo he soportado por su amor.

Pero lo que ha colmado la medida de lo que una mujer puede tolerar, es la escena de esta mañana. Una muchacha que dice ser o haber sido novia de Adolfo, vino a amenazarme y a insultarme. ¡El escándalo fué tal, que todo el barrio se aglomeró en mi calle!

¿Esta atroz amargura también me reservabas, Señor? ..

OCTUBRE 28

Juan Manuel me nota muy transformada. Esta tarde me dijo, sonriendo..., ¡que ya no me conoce! Tal vez ha advertido con alegría que entre los dos ya ha terminado todo. Nada me echa en cara, por cierto. Me ha insinuado solamente su sospecha de que en mi vida hay ahora otro amor. Yo he confesado mi culpa con mi silencio. Entonces Juan Manuel me ofreció caballerescamente toda su influencia y su dinero, si eran necesarios, para asegurar y orientar definitivamente mi nueva vida.

Yo, como siempre, no supe hacer otra cosa que echarme a llorar.

OCTUBRE 29

Sé que un regalo de cincuenta y hasta de cien mil pesos no significaría un desembolso demasiado gravoso para la inmensa fortuna de Juan Manuel. Pero, ¿para qué quiero yo ese dinero? ¿Para casarme con Adolfo? ¿Para *comprarlo*? ¡Sería repugnante!

Recién ahora comprendo la incalificable ligereza que he cometido. Si Adolfo aceptase casarse conmigo por dinero, es que no me ama. Y en ese caso, ¿de qué me valdría casarme con él? ¿Pero Adolfo no me ama?

OCTUBRE 30

No me ama. ¡Ahora sí que soy desgraciada sin remedio! Adolfo sólo busca en mí una aventura fácil, una conquista que le dé "cartel" y que halague su vanidad de Don Juan adolescente. ¡No me ama! Ayer, al caer la tarde, cuando hablábamos ante mi puerta, le pregunté de pronto para probarlo:

— Adolfo, ¿me quieres?

— Sí, te quiero... — respondió. — ¡Con toda mi alma!

—¿Harías algún sacrificio por que fuera tuya?

— Cualquier sacrificio. ¡Daría hasta mi vida!...

— No te pido tanto. ¿Serías capaz, solamente, de casarte conmigo?...

Adolfo quedó como aturdido, asombrado; como si hubiera escuchado algo inaudito, inconcebible. No sé si indignado o maravillado, me preguntó:

— Pero vos... ¿no tenés marido?

Esto y otras cosas que hasta el pensarlas me avergüenzan, me han revelado lo que puedo esperar de Adolfo.

El golpe ha sido tan brutal que me ha dejado casi insensible. ¡Ya no me quedan ni lágrimas que llorar!

Mañana me voy del barrio. Muy temprano, casi de madrugada, dejaré esta maldita casa, con rumbo que sólo Marta y yo conocemos.

¿Qué será de mi pobre vida, Dios mío?

FIN

HACE 250 AÑOS EL CUAQUERO...

(Continuación de la página 7)

los cuáqueros se negaron a seguirla.

La novedad apuntada causó numerosos tumultos, porque si alguien se olvidaba de quitarse el sombrero, no faltaba quien lo hiciera, y eso enfurecía tanto a los cuáqueros, que en seguida se disponían a pelear. Cosa análoga sucedía con la costumbre del "tuteo", desconocido en el idioma inglés. Lo adoptaron los cuáqueros; lo resistían los demás.

En realidad, los buenos cuáqueros, súbditos de Carlos II, parecen haber sido rudos peleadores. Guillermo, aun después de su conversión, usaba su espada de caballero hasta en las reunio-

Para el veraneo de las niñas



1. — *Encantador vestido de muselina rosa imprimé con blanco y de muselina rosa unido. Adornado con un bordado de seda lavable blanca.*

2. — *Vestido de linón de fondo blanco estampado con flores color cereza y verde. Canesú adornado con botones. El cuello y el bíes de las mangas de linón blanco.*

3. — *Vestido de organdí bleu cielo, adornado con pequeños volados fruncidos. El cuello, cerrado con un moño.*

4. — *Elegante modelo de seda o tussor rosa, adornado con volados de linón blanco. El cinturón y el bordado de los volados, de linón de color.*

5. — *Bonito vestido de shantung verde, confeccionado con bandas incrustadas, alternadas en sentidos inversos. El cuello es de muselina blanca.*

6. — *Elegante vestido de batista color frambuesa, estampado con lunares rojos. Se abotona sobre el hombro. De una découpe en punta parten grupos de tablas.*

7. — *Vestido de género de hilo rosa pálido, adornado con cortes estrechos. En el escote, botones de vidrio rosa. Sombrero del mismo género.*

8. — *Encantador vestido de linón celeste muy pálido, adornado con festones bordados con seda lavable del mismo tono. Cuello de linón blanco, festoneado.*

9. — *Vestido de shantung bleu, adornado con shantung del mismo tono, bordado. Un trabajo de fruncidos forma el canesú y las mangas cortas.*

10. — *[illegible] de crepella rosa lisa y estampada con blanco. La parte inferior del vestido se une al cuerpo del vestido en cortes en punta. Adornos de linón blanco.*

11. — *Modelo de crepe de Chine amarillo trabajado con fruncidos de nido de abejas. En la parte inferior de la falda, una franja incrustada. Cuello de organdí blanco.*





PARA TENER CUTIS LOZANO, JUVENIL, ADORABLE,

tanto* ACEITE DE OLIVA *entra en cada pastilla del Palmolive

PASE suavemente el dorso de la mano sobre su mejilla. ¿Siente su cutis suave, lozano, juvenil? - ¿Es cómo Ud. desearía tenerlo? Si no es así - ¿Cómo espera Ud. ser admirada?

Ud. puede mantener un cutis encantador

No importa que Ud. dude - los especialistas de belleza le dirán que el cutis puede mantenerse juvenil - Ud. no debe perder el encanto de un cutis lozano y al mismo tiempo de firme tersura. - Siga sencillamente los sanos consejos de los especialistas de belleza.

El aceite de oliva embellece.

Los especialistas dicen: úsese aceite de oliva - úselo en un jabón - como en el jabón Palmolive. - Más de 20.000 especialistas de belleza lo recomiendan. El Palmolive es el único jabón cuyo ingrediente de belleza es el aceite de oliva. Frótese bien y deje que penetre su abundante y refrescante espuma en el cutis.

Palmolive es tan económico que puede usarse para el baño también. Dése un buen masaje en todo el cuerpo con la rica espuma del Palmolive. Experimentará una sensación de bienestar.

Parezca joven - consérvese joven

Observe cómo su cutis responde a este sencillo tratamiento. Fíjese cómo una nueva lozanía juvenil retorna a su cutis. ¿Por qué? Porque esa es la acción benéfica del Palmolive. El aceite de oliva que contiene dá nueva vida, nueva juventud al cutis. - Compre 3 pastillas por $ 1.- y siga ese tratamiento. - Seguramente dará a su cutis ese atractivo... esa cualidad seductora... que la hace y la conserva siempre encantadora.

Palmolive no contiene ningún colorante artificial, su color verde es el verde natural de los aceites vegetales de que está compuesto.



Conserve ese Cutis de Colegiala

35 cts. 3 por $ 1.–





Theda Bara, que fué considerada como la primera vampiresa del cine.



George K. Arthur, que tuvo su momento de celebridad antes de iniciarse el cine parlante.



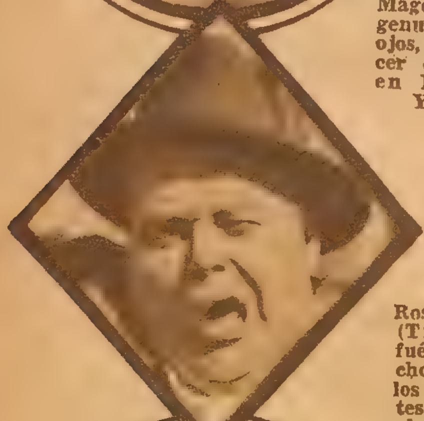
Vilma Banky, la estrella húngara que después de retirarse del cine, anuncia su presentación en un cabaret de moda neoyorquino.

¿Qué es de la vida de las grandes figuras del cine eclipsadas?



Eleanor Boardman, que desapareció de los escenarios cinematográficos para desempeñar otros papeles en la vida.

Magde Bellamy, la ingenua de los grandes ojos, que se dedicó a hacer crítica periodística en Nueva York.



Roscoe Arbucle (Tripitas), que fué durante muchos años, uno de los más interesantes cómicos, hasta el gran escándalo que lo eclipsó.



Oliven Borden, después de abandonar las películas, parece dispuesto a volver a ellas.



Monte Blue, que tan lucida actuación tuvo en "Sombras blancas en los mares del Sud".

De tarde en tarde suele aparecer en el firmamento de Hollywood una nueva estrella. Gracias a su talento o al ingenio de un jefe de publicidad, brilla durante algunos meses o por lo menos algunas semanas. Durante este período glorioso, las secretarías de redacción de todos los periódicos del mundo, reciben carradas de fotos extraordinarias y — escritos en un lenguaje casi parecido al esperanto — artículos y encuestas donde las nuevas celebridades nos dan sus "autorizadas" opiniones sobre los temas más diversos y originales. Mas, un buen día, el silencio se produce. El gusto del público ha cambiado totalmente porque los directores de nuestra vedette han perdido su inspiración o porque el jefe de publicidad ha dilapidado el tesoro de su imaginación. Hollywood Moloch ha devorado una nueva víctima.

Quedan, sin embargo, en algún rincón del mundo, admiradores obstinados. Es para ellos que hoy, leyendo unos colegas americanos, hemos pensado recoger las últimas noticias sobre el misterioso paradero de los astros desaparecidos.

Roscoe Arbucle (Tripitas). — Quien fuera durante muchos años el rey de los cómicos del cine, actualmente realiza una jira por los music-hall de Estados Unidos en espera de una vieja ilusión: la de reaparecer algún día en la pantalla. Después del eclipse forzoso, a raíz de un célebre escándalo que todo el mundo conoce, ganó su vida como director de escena de comedias de corto metraje, bajo el seudónimo de William Goodrich. El año pasado, un grupo de admiradores y amigos elevó un pedido para conseguir su reincorporación al film. La solicitud fué aceptada, pero aún no se tienen noticias sobre sus nuevas actividades al respecto.

George K. Arthur. — Célebre antes del advenimiento de las parlantes, por las comedias que interpretaba en compañía del gigante Karl Dane. El binomio no se disolvió, y juntos también realizan una jira por los music-hall americanos, explotando su vieja fama.

Vilma Banky. — La estrella húngara, que fué célebre como "partenaire" de Ronald Colman, abandonó la pantalla después del éxito inmediato de las sonoras. Actuó en el teatro la última temporada con su esposo el actor Rod La Rocque. Ahora se anuncia su presentación en un cabaret de moda de Nueva York.

Theda Bara. — Pocos se acuerdan de la primera vampiresa del cine. Se ha casado ahora con el director cinematográfico Charles Brabin. Sigue siendo una de las figuras más populares de Hollywood, a pesar de haber abandonado la pantalla hace ya varios años.

Magde Bellamy. — La ingenua de los grandes ojos de las películas mudas, acaba de regresar a Hollywood después de hacer en Nueva York crítica de arte en los periódicos.

Monte Blue. — ¿Quién no lo recuerda en las "Sombras blancas en los mares del sud"? Puede suponerse que es un hombre que vive su vida y la vive a gusto. Filma sólo cuando se le ocurre, y esto es la menos de las veces. Sin embargo, se dice que acaba de firmar contrato por una serie de películas.

Eleanor Boardman. — Había regresado al cine sonoro hace más o menos un año. Daba la apariencia de estar más bella que nunca. Pero precipitadamente desapareció para desempeñar un puesto mucho más importante en su vida: la señora de King Vidor y madre de dos lindísimas criaturas.

Oliven Borden. — Había abandonado las películas para casarse con Theodore Spector el 28 de marzo de 1931. Pero la atracción de Hollywood no abandona sus víctimas, y Olive acaba de anunciar el abandono de su hogar para reincorporarse a las huestes cinescas.

Louise Brooks. — Abandonó Hollywood a raíz del éxito de las sonoras. Actualmente filma en París, en la película "Prix de beautee", con Georges Charlia. Regresará a Estados Unidos fijando su residencia en Nueva York. La vida ha sido dura con ella, pues, últimamente, los diarios se han hecho eco de enormes dificultades financieras.

Francis X. Bushanan. — El ya anciano rival de Ramón Novarro, en "Ben Hur", trabaja actualmente en un mussic hall. Fué herido gravemente en un accidente de auto, después del cual reclamó ante la justicia 10.000 dólares de indemnización. El último año tuvo la original idea de anunciar en un reportaje que se hallaba dispuesto a casarse con la mujer más rica que lo pidiera en matrimonio..., pero aún espera la respuesta.

El Golf en "Manuel B. Gonnet"..

Señora de Nelson, en una salida dificultosa, durante uno de los partidos en el campo de golf de "Manuel B. Gonnet", cerca de La Plata.

Un buen golpe, ejecutado por la señora de Waefe, que mide con la distancia el lugar donde ha caído la pelota.

Calculando con toda conciencia un buen golpe, la señora de Baeninger, reflexiona antes de ejecutar su acción.

La señora de Jacobi se dispone a emplear toda su fuerza para llegar de un golpe hasta el hoyo más próximo.

La señora de Jates, durante el desarrollo de uno de los partidos, parece conforme con la jugada que acaba de ejecutar.

Un buen golpe de la señora Corina de Sagastume, en los links del Swift Golf Club, de "Manuel B. Gonnet".

La señora de Sarrat, mide el golpe que se dispone a dar a la pelota, segura de no errar y de aproximarse lo más posible al hoyo.

La señora de Migotti, después de haber realizado una jugada, se mantiene en esta actitud, a la espera del resultado apetecido.

La señora de Selso, dispuesta a demostrar que la habilidad y la fuerza unidas, son muy eficaces en el juego del golf.

Fotografías de la Mela.

OTRA VEZ RIVER PLATE EN EL MARCADOR



Una escena frente a la valla defendida por Sangiovanni, en donde se puede apreciar la evidente posición offside de Lago. Lecea y Almiñana están también a la espera de que la pelota llegue, pues se encuentra en el aire, pero el arquero logró apoderarse de ella, enviándola al centro del field. Fué esta acción una de las tantas que motivó sensación entre los millares de aficionados que concurrieron a presenciar el cotejo, que tenía para Independiente carácter consagratorio de haber logrado la victoria. Mas el resonante triunfo de River Plate dió por tierra con muchas ilusiones, por cuanto ese 6-1 fué el mejor desquite a que podían aspirar los hombres del conjunto ganador, que así produjeron una sorpresa tan grande como la que significó la victoria de Independiente en la primera rueda, por 5 a 1.



El famoso centro forward Bernabé Ferreyra, en una de sus características entradas, se apodera de la pelota encontrándose Lecea en el suelo, y así, libre del tesonero back de Independiente prosigue su marcha para shotear y vencer a Sangiovanni. Ferreyra alojó dos veces la pelota en la red de Independiente.



El delantero Lago en plena acción, apoyado por Luna, anularon la acción de Corazzo, y merced a ello, gestaron un avance que no dió resultado. Lago fué en este cotejo de resultado sensacional el hombre animador de la línea delantera riverplatense, y merced a su acción tesonera supo colocar a su centro forward en condiciones de convertir goals.



Cuando Lago pretendió gestar una incursión, le salió al encuentro el halfback Almiñana y arrojándose a sus pies lo anuló. La defensa de Independiente se encontraba en ese momento tendida en línea a fin de anular todo avance. Después de la terminante victoria, River Plate ha mejorado sus probalilidades para poder obtener el título dè campeón. El domingo, frente a San Lorenzo, deberá reproducir su triunfo. Mas Independiente tendrá como rival à Racing. Si vence Independiente, de nada le valdrá a River Plate derrotar a San Lorenzo, por cuanto el team de Avellaneda totalizará un punto más. Queda, pues, en manos de los cuadros de Avellaneda la suerte de este campeonato, que tantas emociones ha proporcionado a los aficionados.

UNA NOTA de MARIO VALLS

A DORA DAVIS le gusta cantar y dormir...



Dora Davis, la animadora del baile nacional, la canción campera y el motivo español, sorprendida en su placer favorito: el sueño.

—Pero, por favor, no me hagan ruborizar. ¿Qué les puedo contar que interese a los lectores de MUNDO ARGENTINO? Que me gusta mucho el canto, que soy muy dormilona, que de chiquita estudiaba poco...

Pone una expresión tal Dora Davis al pronunciar estas tres frases, que le pedimos que nos las explique, seguros de que los aficionados que la escuchan encontrarán en la primera la razón que muchos no se explican de por qué el bailable nacional, la canción campera o el motivo español, si lo canta ella cobra un sentido especial, y así se lo decimos.

—Yo estudio mis canciones detenidamente. Leo su letra una y cien veces si lo considero necesario, hasta llegar a compenetrarme profundamente e interpretar al autor. Conseguido esto y aprendida la música, creo que lo demás es cosa fácil. Surge sola la interpretación y conste que me han obligado a revelar un secreto profesional, como dicen los periodistas, pero lo hago con gusto.

—Se desprende de lo que usted nos dice, que esos ensayos le han de insumir una buena cantidad de tiempo...

—Esa es mi tragedia, porque cantar y gustar al público no es cosa tan fácil. Buscar el repertorio que se siente, es motivo serio de preocupación cuando se tiene el sentido de la responsabilidad, y eso para mí adquiere contornos insospechados, ya que dos de los grandes placeres de mi vida: cantar y dormir, aunque me avergüenzo un poco de confesar esto último.

Lo dice con tal convicción, que deducimos que Dora Davis ha nacido para sus canciones y para el público. Ella sabe que el público la quiere, porque a cada rato la mima y trata por todos los medios a su alcance de complacerlo. "La Calandria", como alguien la ha bautizado, siente pasión igualmente, por su hogar, en el que se descubre la mano femenina.

—Mis rinconcitos —nos agrega— quiero arreglarlos yo misma. Hasta el último cuadrito que ustedes ven lo he colocado yo.

Nos íbamos a despedir ya, cuando le recordamos la última de las tres frases que nos endilgó de entrada.

—Cuando MUNDO ARGENTINO no pensaba en instalarse en los deslindes de Almagro y Caballito, yo asistía a una escuela ubicada en Belgrano entre Castro Barros y Colombres. La directora, señora Victoria Ginesta de Jordán, y las maestras, especialmente la señorita Felisa Rodríguez, para la que guardo tan gratos recuerdos, me trataban como a la niña mimada, y yo, como buena niña mimada, estudiaba lo menos posible las lecciones. Sabía que para los festivales escolares, Emita Gallardo —ese es mi nombre— sería solicitada y entonces me especializaba en las canciones.

—Luego usted no es una cantante tan reciente como cree el público.

—Nueva para el público de radio, pero desde la edad escolar he sentido una vocación irresistible por el canto. Desde aquella época lo he cultivado ayudada por un oído privilegiado. Lo demás ya lo sabe usted. Un buen día debuté por radio. Me pusieron frente a ese aparatito indiscreto que se llama micrófono y me hicieron cantar. Ahora, dicen que "salgo" bien. No sé si en realidad he conquistado algún prestigio; sé, solamente, que cada vez que me presento ante ese "aparatito", pongo la misma atención de la vez primera. No quiero que me pierda la confianza...

—Conste que me han obligado a revelar un secreto profesional, como dicen los periodistas; pero lo hago con gusto.



—Dos de los grandes placeres de mi vida, son: cantar y dormir, aunque me avergüenzo un poco de confesar esto último.



—Mis rinconcitos los arreglo yo misma. Hasta el último cuadrito lo he colocado yo.

LOS ENEMIGOS DE LOS PAJAROS

Los niños, aunque parezca mentira, son los verdaderos enemigos de los pájaros. Unos enemigos implacables e inconscientes, cuyo afán de matar gorriones y chingolos no tiene otro objeto que el de divertirse. Una pedrada, un hondazo. Y ya está el alado animalito exánime en el suelo... ¿No piensan los niños que su actitud es digna de censura?... ¿Nadie les ha inculcado que los pájaros deben ser sus mejores amigos?... ¿Acaso no se sienten ellos mismos un poco pajarillos en lo indefensos y amantes del vuelo? Mediten siquiera un instante en todo esto. Y dejen que las menudas alas sigan batiendo el aire de la primavera, alegrando con sus trinos, poniendo la poesía del vuelo en todas partes, sin que peligre sus vida. Los pájaros debieran ser queridos por grandes y chicos, tal como sucede en algunos países de Europa, donde todos velan por ellos.

El chico ha sorprendido un nido en la copa de un árbol y, piedra en mano, se dispone a bombardear la endeble arquitectura y destruir la blanda vida de lo alto. Muy pronto, en el suelo, habrá plumas diseminadas, y, quizá, un hilo de sangre...

Se han juntado para ubicar bien el punto de ataque. El más grande opina que el nido debe estar en la rama de la derecha. El más chico, práctico ya en la materia, cree que su amiguito se equivoca. Por último, se ponen de acuerdo. Esto significa que, antes de mucho, los implumes polluelos perecerán entre las inocentes y perversas manos.



¿Y éste?... ¡Mirad cuán traicionera es su actitud, mirad cuán ingrata es su tarea! Va a matar un pajarillo. Su ojo certero no errará el tiro y el pequeño ser que picoteaba el césped caerá muerto o acaso malherido... Palpitará un instante loco de dolor. Y se hundirá en la sombra que para él hicieron las manos de un niño... ¿No es cierto que la cosa resulta fuerte?...

Se ha iniciado la ascensión, hacia el nido, por el rugoso tronco del árbol. La empresa no es tan fácil, sin embargo, y por eso los chicos tienen que ayudarse de alguna manera. Ya con una mano en la horquilla, todo se torna sencillo. Ahora no es cuestión sino de trepar.

LOS NIÑOS SANOS



Rubén Kelly Luis Montepersi Botelli, de Clucellas. Tiene ocho meses y pesa diez kilos y medio. Alimentado con el pecho materno.

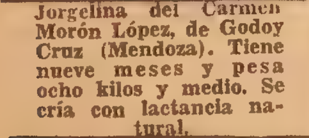


Ulises P. Lionti, de la capital. Su edad es de ocho meses y su peso de diez kilos y medio. Criado con lactancia natural.



Rosalía Irene Panochia. Tiene seis meses y pesa ocho kilos. Es criada por la madre, al pecho.





Jorgelina del Carmen Morón López, de Godoy Cruz (Mendoza). Tiene nueve meses y pesa ocho kilos y medio. Se cría con lactancia natural.



Olguita Sahar, de Maipú (Mendoza). Tiene cinco meses y pesa ocho kilos. Se cría con el pecho materno.



Hipólito Robredo, de la capital. Su edad es de seis meses y su peso de nueve kilos. Es criado por la madre.

María Eugenia De Vita Núñez, de la capital. Tiene seis meses y pesa diez kilos. Se cría con el pecho materno.



Carlos Rosentul, de la capital. Tiene nueve meses y pesa diez kilos. Es criado con el pecho materno.

Nélida Palmero, de la capital. Su edad es de diez meses. Pesa ocho kilos. Es criada con lactancia natural.



Luis E. Viglezzi Manjarín, de Tandil. Cuenta once meses de edad y su peso es de doce kilos. Es criado por la madre, al pecho.



Reinaldo Eduardo Capella Schmidt, de Esperanza. Tiene nueve meses y pesa doce kilos. Es alimentado con lactancia natural.

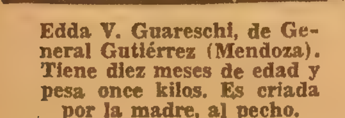


Agripina Luisa Sueldo, de Tránsito. Cuenta dos años de edad y pesa doce kilos. Fué criada con leche materna.



Ramón Américo, de San Luis. Su edad es de ocho meses y su peso de diez kilos. Se cría con el pecho materno.





Edda V. Guareschi, de General Gutiérrez (Mendoza). Tiene diez meses de edad y pesa once kilos. Es criada por la madre, al pecho.



Carlos Muñoz, de la capital. Su edad es de ocho meses y su peso de once kilos y medio. Es criado por la madre, al pecho.



Antonio Víctor Sileci, de Mendoza. Tiene nueve meses y pesa doce kilos. Es criado por la madre.



Elida Hermelinda Brotto, de la capital. Tiene seis meses de edad y pesa siete kilos. Es criada con lactancia natural.



Oscar Roberto Bustos, de Chapanay (Mendoza). Tiene ocho meses y pesa ocho kilos. Es criado con lactancia natural.

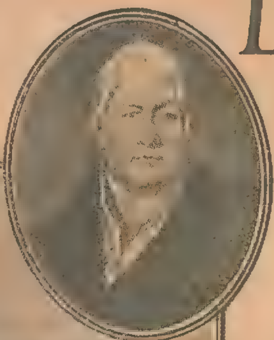
Las peripecias de PANCHO



—¡Juguemos en el bosque... mientras el lobo no está!

LOS SECRETOS DE SCOTLAND YARD

Por EDWIN T. WOODHALL



Sir Robert Peel, uno de los fundadores de la famosa institución a que nos referimos en este artículo.

En el lugar donde se levantaba este viejo edificio, fué construído, hace más de cuarenta años, el que hoy ocupan las oficinas de la gran institución policíaca de Londres.

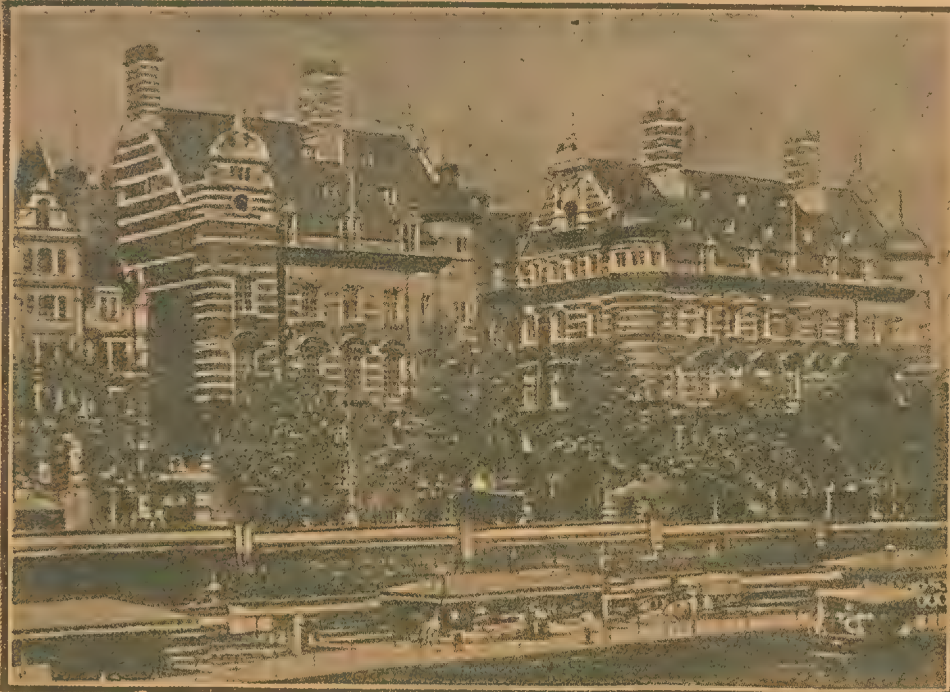


CAPITULO PRIMERO

COMO FUE FUNDADO SCOTLAND YARD

SCOTLAND Yard! ¿Quién no ha oído hablar de Scotland Yard? Ha figurado en cientos de obras teatrales y cinematográficas, en miles de novelas, en millones de narraciones policiales. Casi todos los días los periódicos le dedican hojas enteras. Es una de las instituciones del mundo sobre las que más se ha escrito. Y, sin embargo, ¿quién sabe las cosas que suceden allí, lo que acontece tras esos dos edificios casi gemelos por su forma arquitectónica, con torres que se alzan sobre el Támesis desde su estratégico lugar en el Victoria Embankement, de Londres? Pocas, pero muy pocas son las personas que se hallan en condiciones de detallarnos los pormenores y el funcionamiento de esa formidable máquina policíaca, que es Scotland Yard.

El mundo entero sólo conoce a esta institución por el nombre, pese a lo cual han sido muchos los escritores sobre temas policiales que se han referido a él a pesar de los muy escasos conocimientos que tienen sobre las actividades de la policía inglesa. Sólo aquellos que actualmente actúan en Scotland Yard, que han explorado sus ramificaciones, como parte integrante de su organización, que la han servido durante estas últimas décadas, sólo esos tienen títulos suficientes para hablar con autoridad sobre tema de tanta importancia.



Tal como es hoy el palacio que ocupa el Scotland Yard, sobre el Támesis, en la capital inglesa.

Es mi propósito en esta serie de artículos que escribo especialmente para MUNDO ARGENTINO, explicar hasta en sus menores detalles el desarrollo interno de esta famosísima y tan temida organización anticriminal de los tiempos modernos. He de descorrer, valga el término, la cortina que tapa, o mejor dicho, que disimula los misterios de esta gran máquina policíaca, de la Gran Bretaña, refiriéndome a la fundación y desarrollo del Yard, dando a conocer nuevos e íntimos relatos que pertenecieron a la policía metropolitana de Londres, revelando las hazañas que los "hombres de Yard" realizaron sobre asuntos criminales en Londres, París, Berlín, Nueva York, Viena, Sud Africa, Rusia, Bélgica, España, Canadá y Sud América, y tratando, si mi escasa habilidad como escritor me lo permite, de interiorizar al lector en esa gama de actividades anticriminales llevadas a cabo por los elementos de Scotland Yard.



Vamos, pues, a visitar aquel lugar. Los edificios gemelos se hallan separados de la calle por un magnífico camino de verde hierba. Dos formidables portones de hierro que parecen representar a la autoridad, se hallan abiertos. Junto a ellos, dos o tres policías se hallan de pie. Aparentemente dijérase que hasta tienen cierto aire de perezosos. Un hombre correctamente vestido camina. Es un individuo vulgar, como los cientos y cientos de hombres que diariamente vemos por las calles. Enciende un cigarrillo y penetra en el Whitehall. Todo parece tranquilo; hay allí muy pocas señales de vida.

Pero... aguardemos... Miremos con un poquito más de atención. Los policías "perezosos" tienen ojos de lince; nos han visto y "catalogado" de inmediato. Dos camiones que vemos a nuestra derecha, y que parecen ser camiones de carga, ocultan bajo las lonas que los tapan el más intrincado, el más delicado aparato que pudiera concebir la mente de un inventor. De esto me referiré en los capítulos subsiguientes. El hombre que ha penetrado en el Whitehall, y a quien hemos tomado por un cualquiera, es un detective que, hábilmente caracterizado, se halla listo para emprender una delicada y peligrosa misión.

¡He aquí el principal encanto de Scotland Yard! Es engañoso; parece dormir, pero siempre está alerta.

Visitemos la oficina de periodistas, un salón especial colocado aparte, para uso exclusivo de los reporteros de los periódicos ingleses. Adheridos a las paredes podemos ver gran cantidad de teléfonos. Varios hombres escriben, otros conversan, fuman y hablan de cosas triviales. Una y otra vez, alertas individuos entran y salen por aquella puerta. Son siempre recibidos con la misma pregunta.

—¿Sucede algo?

¿Que si sucede algo? ¡Siempre sucede algo en Scotland Yard, aunque los periódicos no se enteren de ello. Tras esas puertas que se elevan ante nosotros, los expertos en criminalogía descifran los intrincados y peligrosos mensajes secretos que la mente humana ha concebido. ¡Scotland Yard! ¿Por qué tiene ese nombre? Escocia, "Scotland", se lo dió. En tiempos remotos, el entonces rey de Inglaterra propició la construcción de un palacio en Whitehall, Londres, donde habían de ser recibidos los reyes y reinas de Escocia que visitasen Inglaterra. El último personaje real que lo ocupó fué Margarita, hermana del famoso Enrique VIII, quien a raíz de la caída de su esposo, Jaime, en Flodden Field, buscó refugio en el palacio. Al fin quedó éste vacío, y un cierto capitán de Veil, separado del ejército británico, luego de establecida la paz de Utrecht, comprendió que la pensión que en aquel siglo XVIII recibía era insuficiente, y alquiló una oficina en el palacio de Scotland Yard, disponiéndose a efectuar trabajos que redundaran en beneficio de la justicia, cobrando, como es lógico, los honorarios correspondientes. Más tarde, este emprendedor capitán se estableció en Bow Street, en Londres,



con la denominación de "Corte de Justicia", y que se convirtió en la primera de una larga sucesión de magistrados. Las oficinas de de Veil, en la calle Bow, eran el punto de reunión de la policía de la capital inglesa. El detective londinense, con sencillo traje de calle, es un descendiente del "Bow Street Runner" (transeúnte de la calle Bow) que a menudo era llamado el "Pechirrojo", y que era un agente de investigaciones que actuaba exclusivamente en los sórdidos barrios de aquellos tiempos, frecuentando las tabernas en busca de informaciones que delatasen a los bandidos y asaltantes. Este tipo de policías, instituído por sir Henry Fielding, vivía y actuaba entre las clases criminales, fraternizando con ella y ganando la confianza de los reos, a tiempo que tenían siempre el oído alerta para recoger pequeñas pero valiosas informaciones salidas de los labios de los ebrios. Conocían y practicaban el arte de "hacer sombra" o seguir a individuos sospechosos. Fueron, en realidad, los que, valga la expresión, colocaron los cimientos de lo que hoy puede llamarse una perfecta organización policial.

De esta manera la policía londinense pasó de Scotland Yard a Bow Street. Luego, en el año 1829, retornó, por pedido de sir Robert Peel, a Scotland Yard. A principios del siglo XIX verdaderas olas de crímenes asolaban la capital inglesa, tanto que llegó a considerarse que de cada veintidós habitantes uno era delincuente. Los serenos que merodeaban por las calles, y que luego proporcionaban informes a la policía, resultaban insuficientes y poco eficaces en el trato directo con los que violaban las leyes.

¡Londres nocturno! ¡Misterios londinenses! Para los que estudian la naturaleza humana, estas noches conviértense en verdaderos látigos de la imaginación, pues la obscuridad en Londres es un extraño período de infinitas posibilidades. La vida nocturna es la última costumbre social desarrollada en todas las ciudades del mundo. Fué sólo a partir de la adopción del alumbrado callejero a gas y el desarrollo de las fuerzas policiales que los habitantes de Londres han tenido la oportunidad y la audacia de merodear luego que las sombras inundaban sus calles. Antes de que el alumbrado se hiciera presente y que los negocios nocturnos fueran abiertos propiciando así la salida de hombres y mujeres a la calle, los policías consideraban, con justa razón, ya que ello podía ser probado de continuo, que cualquier persona que transitara de noche por las calles londinenses, lo hacía con el propósito de realizar algún acto dañino. Sir Robert Peel tomó Charing Cross como el centro de Londres y decidió mantener vigilancia en un área que se extendía dentro de un radio de doce millas de ese sitio.

Mil hombres eran los encargados de montar guardia en tal espacio. Así aquellos guardianes nocturnos, o "Charleys", como los llamaban, desaparecieron, y una nueva y vigorosa fuerza ocupó su sitio. El cuartel policial fué otra vez establecido en el viejo palacio de Scotland Yard, en Whitehall, y la nueva policía metropolitana londinense fué acuartelada allí hasta el año 1890, en que el rápido desarrollo de sus diversos departamentos requirieron mayor espacio. Un local cerca del Embankement, que anteriormente se había seleccionado como sitio propicio para un teatro de ópera, fué elegido, y un escocés llamado Richard Norman Shaw recibió orden de diseñar los nuevos edificios policiales. Shaw utilizó dos mil quinientas toneladas de granito, convenientemente trabajadas por los presos de la cárcel de Fartmoor, para construir el actual Scotland Yard. Al principio Londres mostróse hostil con los elementos de sir Robert Peel, pero a medida que el tiempo transcurría y la pericia de aquellos guardianes era puesta de continuo en evidencia, desapareció totalmente aquella hostilidad. Cuando en 1829 Peel disolvió a los "Transeuntes de la calle Bow" dejó a Londres sin detectives por espacio de doce años. Más o menos en 1849, ocho individuos fueron seleccionados para actuar en trabajos secretos. Por cierto que en nada se parecían a los hombres de Yard. Actuaban con seriedad, hábilmente, y probaron constituir un gran valor dentro de la prevención de crímenes. El famoso novelista Carlos Dickens les ofreció en 1850 una magnífica cena. En ella, estos ocho hombres narraron a Dickens historias sabrosísimas que le proporcionaron material suficiente para escribir sus series de artículos sobre la ciencia moderna de apresar ladrones. De estos ocho hombres nació el famoso Departamento de Investigaciones en lo criminal, aunque no recibió tal título hasta 1887.

Hasta ahora referí los antecedentes del Yard. Pasemos ahora a ver su constitución y métodos de trabajo.

Scotland Yard es una de las más extrañas instituciones del mundo. Policías entran y salen, y altos oficiales controlan sus trabajos; pero el "verdadero" trabajo del Yard está dirigido por hombres expertísimos. No hay allí un solo hombre que ocupe un cargo superior a otro por cuñas o privilegios concedidos por intereses creados, tan comunes entre los hombres de alta investidura. El sistema de crear oficiales que utilizan en el ejército británico, no es utilizado en el Yard. Todo hombre en esta vasta máquina fué en otros tiempos un simple policía uniformado. Scotland Yard, aunque sus tentáculos alcanzan a dominar a toda la Gran Bretaña, pertenece en realidad a Londres. Su Departamento Especial, al que he pertenecido, y que más tarde describiré, es una fuerza nacional. Así actúa el Yard en Londres. Este sitio se halla dividido en cuatro áreas, cada una de las cuales se halla controlada por un jefe de investigaciones bajo cuyas órdenes opera un número determinado de inspectores divisionales. Cada división tiene un superintendente adicional, sus inspectores uniformados y un "inspector divisional", que es responsable de la actuación del Departamento de Investigaciones en lo Criminal.

Inmediatamente después de descubrirse un crimen, sea cual fuere su calidad, este departamento es el llamado a actuar. El policía que lo descubre nada tiene que ver con dicho departamento. Se limita a pasar el informe a su inspector, quien a su vez pasa el parte al Departamento de Investigaciones en lo Criminal. Los componentes de esta última fuerza acuden de inmediato para recoger los rastros dejados por el criminal, tales como las impresiones digitales, armas, huellas de pies, marcas en el mobiliario o cualquier otro detalle que sus ojos puedan descubrir. Scotland Yard es entonces notificado. De allí parten los expertos en impresiones digitales con sus fotógrafos, lo mismo que el jefe de investigaciones, quien por lo regular acude siempre al lugar del crimen para dirigir las operaciones. Las impresiones juegan entonces un papel preponderante. Es pasmosa la rapidez con que ellas son distribuídas a todos los puestos policiales de Londres. De esta manera, no solamente en ellas se conocen los hechos, sino que cada agente patrullero, y aun los de tráfico, son de inmediato informados del suceso por mensajes especiales, lo que les permite entrar en actividad y observar con atención a todo individuo sospechoso.

(En el próximo número se continuará revelando las actividades de esta gran institución policial.)

PARA la PROXIMA

1. — Sencilla y práctica capita, muy apropiada para disimular un gran escote. Se cierra adelante por medio de un grupo de camelias blancas.

2. — En taffetas ha sido creado este bonito traje, para fiestas al aire libre. Las mangas son formadas por dos grandes bolados; termina el escote un ruche de la misma tela gris muy obscuro.

2

4

3

1

3. — Vestido de linón bordado, con pequeñas flores azules. Dos ruches abullonados están colocados en forma de breteles sobre la blusa, y se sostienen en la cintura por medio de dos moñitos de la misma tela.

4. — Traje muy juvenil, de hilo blanco, sembrado de pequeñas flores bordadas en blanco. La flor que sostiene al fichú es de género, y en la cintura una cinta de faya color azul.

5. — Vestido de crêpe romain azul violáceo. Es cruzado en la parte de adelante y sostenido por dos moños, uno en el escote y el otro a la altura de la cintura.

6. — Elegante vestido, de bata drapeada y pollera cortada en forma. La tela que se ha empleado en su confección es piqué del llamado nido de abeja.

TEMPORADA de VERANO



7. — Traje de tarde, de flamisol negro. El corte de este vestido es asimétrico. Un lado de la blusa es drapeado, y la pollera está formada por un godet. Acentúa el talle un ancho cinturón color naranja.

8. — Elegante modelo; la parte delantera de la blusa puede estar drapeada de diferentes maneras. Ésta se prolonga en dos paños que se envuelven alrededor del talle.

9. — Gracioso conjunto para sport, compuesto de un chaleco color verde con canesú y corbata blancos, y un pequeño sombrero que tiene movimiento de boina.

10. — No es menos atrayente este modelo de corbata y boina de jersey, con rayas multicolores.

LA REPUBLICA...

(Continuación de la página 20)

puede ser. Es claro, no es posible ir más velozmente, ni conviene; los ritmos violentos, máxime impuestos, so pretexto de programas renovadores, son siempre perjudiciales y de vida breve. En España una estructuración hecha a base de improntus o con recetas ideales, ajenas a su propia índole histórica, sería íntimamente rechazada. España es dueña de una inmunidad remota y profunda contra todas las transformaciones que ha experimentado Europa; todo eso que siempre se consideró malo, causa de estancamiento, virtud negativa, ha sido su salvación, y es ahora lo ponderable, es ahora lo que hace que España sea una gran esperanza. España es ella misma...

—¿Actúa usted en el grupo parlamentario al que también pertenecen los señores Sánchez Román, José Ortega y Gasset y otros?

—Sí, pero yo no he actuado activamente. Pienso más o menos como ellos, pero Ortega y Gasset como Unamuno están en la duda; su política es la de la duda. Hacen aguda crítica. Están más allá de las circunstancias. Hacen bien; ya que por lo demás lo hacen con una sinceridad insospechada. Es el disconformismo de los grandes espíritus. Yo no puedo hacer otro tanto, prácticamente, pues me falta tiempo.

—¿Cree usted que este gobierno interpreta el momento político español?

—Sí que lo interpreta. Azaña es el político más agudo de la república. Una estupenda sorpresa. Un hombre modesto y desconocido antes de la proclamación de la república y que nunca había actuado en política. Azaña es el hombre que tiene el sentimiento histórico del momento por que atraviesa España. Además es un gran razonador. Su lógica es incisiva; llega siempre al fondo de los problemas que se le plantean. De una intuición acertadísima; frío, como debe ser un gran político.

"Alguien me pregunta qué pienso de Lerroux. Yo digo: Lerroux está fuera de su tiempo. No importan sus años; su manera de hacer política es anacrónica. Lerroux es el hombre que ha visto los problemas de su tiempo, nada más que políticamente; su visión es unilateral y periférica. Azaña, en cambio, es el hombre integral, su visión política es prismática y desde el cogollo. Lo político es en él mero carril para encauzar la solución de los otros problemas palpitantes que levanta la España en trance de profunda renovación, y que Azaña conoce admirablemente, estando dotado para estructurarlos jurídicamente."

De acuerdo. Añado:

LA REPUBLICA ES BURGUESA

—Por lo que advierto, la república tiende a legalizar un contenido social de carácter burgués...

—Sí, la república es francamente burguesa. No podría ser de otra manera, por ahora. Lo primero es la república como esquema político, como forma. Su contenido, socialista o no, será obra lenta, no improvisación. Lo que no significa que no se deseen tendencias o programas socializantes, pero antes está España, su profunda religiosidad, su catolicismo, tan identificado a las cosas temporales, a la política. La España nueva resultará de un cambio de espíritu que ya existe virtualmente.

—Entiendo que la reforma agraria de estar bien inspirada y regularse en forma de hacer posible su pronta ejecución, transformaría la economía de España inmediatamente.

—Sobre eso no cabe duda; pero esa ley está hecha con exceso de legalismo y dispuesta a una lenta ejecución; y es que no debe olvidarse que España no es socialista, todavía; por lo mismo, débese contemporizar con situaciones que paulatinamente irán desapareciendo por anacrónicas o dañinas para la economía interna. Por otra parte, en España no se puede implantar, de súbito, ningún sistema agrario colectivista o simplemente cooperativista, porque se opone a ello el profundo individualismo del español, y por lo mismo lo intenso y fuerte del sentimiento de la propiedad.

Aventuro:

—Yo creo que la gran reforma que potencia la república es la relativa a la enseñanza.

—Ahí está, precisamente. Ese es el gran problema. España debe transformar las condiciones de su vida espiritual. La vida económica, por ahora, no peligra tanto. Pero cualquier régimen de explotación de las riquezas y de la tierra en especial, no es posible improvisarlo si el espíritu no está preparado.

—¿Cree usted, doctor Marañón, que la solución está en la multiplicación de las escuelas o en el cambio de las direcciones o regímenes educacionales?

—La multiplicación de escuelas se reduce a una cuestión de edificios. Es la parte cuantitativa, la menos importante. Y por lo mismo, secundaria. La creación de escuelas tiende a combatir el analfabetismo, pero éste es un mal inventado y sostenido por cierto equivocado sentido de la época. Del analfabetismo no hay que temer; eso no tiene que ver con la cultura. Casi ha resultado un beneficio el que sean tantos los que no sepan leer y escribir. De esta manera no se han contaminado de todo aquello contra lo que actualmente tienen que reaccionar otros países: el excesivo materialismo, el torpe sentido del progreso, la suplantación de la cultura por la información. Como esa, es la preocupación de los edificios. Pretenden algunos que no puede haber nueva escuela sin edificios arquitectónicamente nuevos. No es desatendible la correlación, pero tampoco es necesaria. A mí me invitan a ver este o aquel sanatorio u hospital de arquitectura moderna. Yo digo: eso no me interesa, no es sino el aspecto menos importante de la cultura; no se curan los enfermos con el edificio y además no se perfeccionan las observaciones científicas. Lo que me interesa es la capacidad mental o cultural de los dirigentes, la gente que maneja esos sanatorios u hospitales.

—Me imagino que la gran reforma tendrá que empezar con la enseñanza primaria..., ¿verdad?

—No, señor; por la de altos estudios. Y ya ha empezado. Lo hecho en este sentido es muy importante. Los ministros Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos están empeñadísimos en esta tarea.

—Yo sospechaba que, por el contrario, debería empezarse desde abajo... (Una voz femenina asiente.)

—Es un error. Reformar el régimen de enseñanza de un país no es lo mismo que hacer una casa. La cultura es problema de aristocracia. Son los espíritus más selectos quienes deben establecer el ritmo y dar el tono. Es desde arriba que se expande la cultura; los demás, la recogen. Es claro que la multiplicación de las escuelas ha de ser una de las consecuencias de la reforma o uno de sus aspectos. Pero lo indispensable es preparar las minorías selectas para que inicien el proceso de revisión de los valores de España o continúen el ya comenzado por nuestros grandes pensadores, con particular visión. Existe ya una juventud de primer orden que interviene en todos los aspectos de la vida proyectando una España original. El régimen democrático y de mayor libertad fomentará la aparición de hombres insospechados...

HABLAMOS DE LA ARGENTINA

Hablamos de la Argentina, mientras nos invita a ver su escritorio biblioteca. Sobre la mesa están las cuartillas de su labor matinal. Admiramos cuadros, algunos de autores argentinos. El doctor Marañón es un lector infatigable. En su biblioteca veo libros argentinos. Marañón está enterado de la vida intelectual de nuestro país. Dice cosas acertadísimas. Prepara un libro de carácter científico y otro sobre Amiel, a la manera de su "Enrique IV de Castilla".

—Yo creo que España y los países hispanoamericanos deben ir preparando una cultura propia, de conjunto. Las diferencias no son tan grandes, y si las hay, acaso, son superficiales. España es menos europea de lo que se sospecha. España, a pesar de su remotismo, es nueva, virgen, con enormes y frescas energías; no gravita sobre ella ese cansancio de los otros países de Europa ni la embarga pesimismo alguno. Tiene fe en sí misma y en Amé-

(Continúa en la página 45)

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

BODAS DE PLATA DE "NOSOTROS"

La benemérita revista "Nosotros", al cumplir veinticinco años, ha editado un número extraordinario con las respuestas de sus colaboradores a una serie de preguntas orientadas de tal modo que significaban, casi casi, un examen de conciencia. Una generación juzgándose a sí misma: he ahí el cuadro que este número de "Nosotros" aspira a presentar.


Roberto F. Giusti

Los números extraordinarios de "Nosotros" tienen virtudes y defectos que nos son ya bien conocidos. Entre las primeras merece destacarse el esfuerzo por imprimir cierta unidad a una producción tan esencialmente anarquizada como la literaria; entre las segundas, el escaso rigor con que selecciona sus "hombres de consulta"... De donde resulta que si cada número extraordinario constituye un intento indiscutiblemente serio, no es menos cierto que queda casi siempre malogrado por el desigual valor del material.

Es quizá la preocupación de las muchas páginas lo que compromete siempre la calidad de estos homenajes, en sí mismos ejemplares. En vez de contentarse con unas cuantas respuestas de innegable autoridad — y aunque el número "extraordinario" resultara de idéntico formato a los comunes, — la dirección de "Nosotros" prefiere solicitar la opinión de medio mundo descontando quizá, por anticipado, la inevitable ausencia de algunos de los mejores. Y como los mejores, o más significativos, son casi siempre hombres de trabajo para quienes escribir dos páginas al margen del tema que en ese momento les preocupa suele ser una empresa irrealizable, ocurre que el número extraordinario colecciona casi únicamente las opiniones que nada dicen o que no van muy lejos.

Para referirnos únicamente al número actual, diremos que encierra algunos datos de innegable interés para la mejor comprensión de un momento de nuestra historia literaria. Pero muestra, además, y como conclusión en cierto modo dolorosa, la profundidad del abismo que separa las letras de la vida. En opinión de casi la unanimidad de los escritores consultados, el movimiento literario que ellos representaron fué un fenómeno aislado, con algo de fantasía y de capricho, y que se ha desenvuelto sobre ese plano irreal del arte hasta el cual no llegan las otras manifestaciones "inferiores" de la vida del país. Si algo haría falta para caracterizar de alguna manera el carácter híbrido de la generación que ahora se "juzga", bastaría en nuestro concepto esa total ausencia del sentido de su tiempo: alejada lo mismo de la generación anterior que descubrió con Darío el culto de la forma, y de esta otra de hoy que ha descubierto la seriedad de la vida.


Alfredo A. Bianchi

JOAQUIN DIAZ GONZALEZ: "¡ TU ERES ESCLAVO!"

Aunque el título no es promesa de seriedad e inspira por lo mismo cierta desconfianza, el libro del señor Joaquín Díaz González constituye un excelente estudio sobre el fenómeno de la esclavitud en el mundo antiguo.

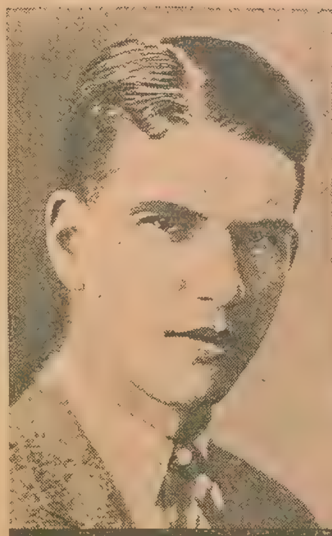
Profusamente ilustrado y con una rica documentación que en ningún momento hace pesada la lectura, "¡Tú eres esclavo!" estudia las condiciones en que vivieron las multitudes miserables sobre las cuales se edificaron las civilizaciones del pasado remoto. De Asiria a China, de China a Grecia, de Grecia a Roma, un zócalo trágico sostiene las maravillas de los palacios y de los monumentos.

Algo de la vida de esas masas obscuras es lo que narra el señor Díaz González, en páginas de una emoción muchas veces patética. Sin ser un libro estrictamente erudito — en el sentido que la Universidad acostumbra a dar al término, — creemos que su lectura interesará por igual al estudioso disciplinado que al lector que sólo busca en las lecturas fáciles un alimento ligero de la curiosidad.

El TRIANGULO TRAGICO

Entre los dramas pasionales que registra la prensa a diario, el que se relata en la presente nota es uno de los que más apasionaron a la opinión pública por la calidad de sus actores y las circunstancias que lo motivaron.

El extraño amor de un joven escritor de cuentos de fantasmas por una aviadora australiana que amaba a dos hombres, es una de las más famosas tragedias de Florida. El escritor se llamaba Haden Clarke; la aviadora, Jessie Maude Keith Miller, quien en 1927 llegó a la fama por su vuelo desde Inglaterra hasta Australia, en compañía del capitán William Wenton Lancaster, acusado de la muerte de Clarke.



Haden Clarke, el escritor de novelas fantásticas, que se enamoró de la mujer cuya historia escribía, y que murió de un tiro en el corazón.

La historia comienza en las primeras horas de una mañana, cuando el doctor C. Deederer, de Miamí, fué despertado por un llamado telefónico de la señora Keith Miller, quien le dijo que Clarke acababa de suicidarse.

Al llegar el médico a la casa de la señora Miller, encontró que una ambulancia se había llevado el herido al hospital. La señora de Miller y el capitán Lancaster lo esperaban en la puerta de la casa; fueron juntos al hospital, donde ocho horas después moría Clarke. Inmediatamente se supo que la víctima era Haden Clarke, de 26 años de edad, hijo de Ida Clyde Clarke, editora de una revista y autora de varios libros sobre el problema del sufragio de la mujer, y profesora en la Universidad de Miamí.

Haden Clarke era también un escritor brillante, y se ocupaba de varias cosas además de repórter. Mientras los dos aviadores estaban en el hospital, empleados de investigaciones fueron a revisar la casa de Miller, encontrando dos notas escritas a máquina y firmadas con lápiz, aparentemente por el moribundo.

Una era dirigida al capitán Lancaster y decía así: "No puedo conformarme; cuenta a Chubbie nuestra charla; mi consejo es: no la dejes jamás."

Chubbie era la señora Keith Miller, la palabra "advice" (consejo) estaba escrita a la manera inglesa, con s, y no a la norteamericana con c.

La segunda carta, a Chubbie decía así: "Mi situación económica es tal que no puedo soportarla. Consuela a mi madre en su pena; tú tienes a William, que es el mejor hombre que conozco. Haden."

El capitán Lancaster, ya en prisión, dijo que había llegado a Miamí unas diez horas antes del suicidio de Haden.

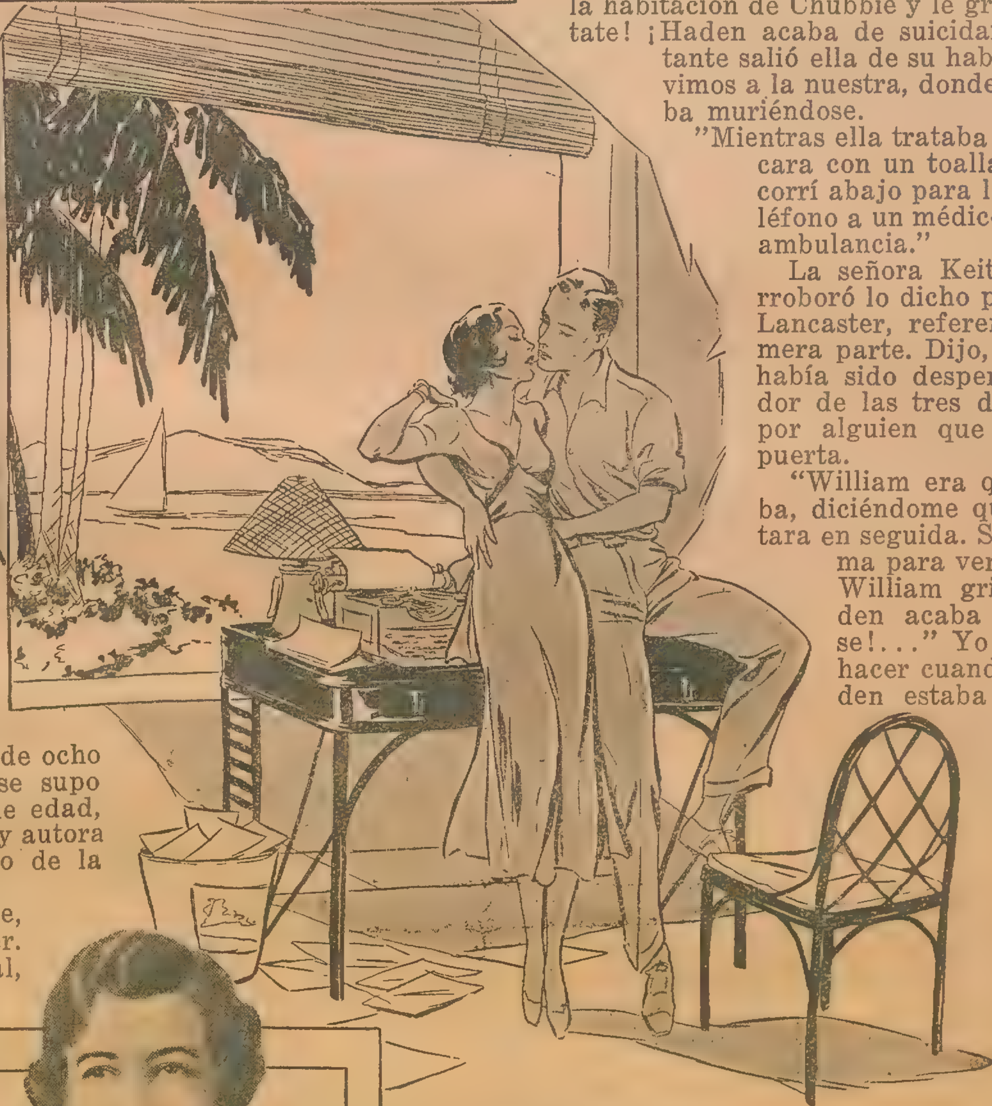
—Después de llegar a casa, desde el aeródromo, cenamos los tres y hablamos de nuestros negocios. Debemos haber hablado hasta más de medianoche. Después Haden y yo dimos las buenas noches a Chubbie y nos fuimos al domitorio. Era entonces, estoy seguro, alrededor de la una menos cuarto.

"Hablamos cerca de una hora de disgustos domésticos y de otras cosas más, pero, con todo, estábamos de buen humor y pronto me dormí, pues estaba rendido por el vuelo de doce horas que había realizado.

"Me desperté de pronto a raíz de un fuerte ruido y pregunté: "¿Qué es eso?..." La habitación estaba a obscuras y Haden no me contestó, pero como sentí un ruido extraño, miré hacia su lado. Intrigado salté de la cama y me acerqué a él; lo sacudí y, como no me contestara, encendí la luz.

"Su cara estaba llena de sangre. Corrí a la habitación de Chubbie y le grité: "¡Levántate! ¡Haden acaba de suicidarse!" Al instante salió ella de su habitación y volvimos a la nuestra, donde Haden estaba muriéndose.

"Mientras ella trataba de lavarle la cara con un toalla mojada, yo corrí abajo para llamar por teléfono a un médico y pedir una ambulancia."



Pronto comprendieron la existencia de un recíproco amor. Y así olvidaron al capitán Lancaster.

La señora Keith Miller corroboró lo dicho por el capitán Lancaster, referente a la primera parte. Dijo, además, que había sido despertada alrededor de las tres de la mañana por alguien que golpeaba su puerta.

"William era quien golpeaba, diciéndome que me levantara en seguida. Salté de la cama para ver qué ocurría. William gritaba: "¡Haden acaba de suicidarse!..." Yo no supe qué hacer cuando vi que Haden estaba cubierto de sangre; pensé que se trataba de una hemorragia, pues no veía armas por ningún lado. Le dije a William que fuera a llamar un médico y yo fuí a mojar una toalla para lavarle a Haden la cara.

"Después comencé a mirar todo con más tranquilidad y vi que la culata de un revólver asomaba detrás del cuerpo de Haden.

"William seguía llamando por teléfono. Yo bajé para ver si el médico había llegado. No había llegado, por eso llamé al doctor Deederer. El primer doctor, que yo sepa, no llegó nunca.

"Como el doctor Deederer tardaba en llegar, llamé al señor Huston, un abogado, para que viniera con un médico."



Jessie Maude Keith Miller, figura central del triángulo de Miamí, que se enamoró del escritor.



Capitán William Lancaster, arrestado como supuesto matador de Haden Clarke.

Por las declaraciones de la señora Miller y las cartas que se encontraron, la policía pudo reconstruir los hechos. La señora Reith Miller y el capitán Lancaster habían sido íntimos amigos, amistad que se había hecho más grande debido a los peligros que juntos habían pasado volando.

El joven Clarke los conoció poco antes de Navidad, presentado por su madre, a la que la señora Reith Miller había preguntado quién podría escribirle un libro.

(Continúa en la página 45)

CANDELARIO

Un cuento de GERMAN DRAS

La figura dolorosa del "mensú" cruza por este relato como una sombra maldita. El autor nos describe la existencia atormentada y esclava de esos hombres que trabajan en los obrajes hasta rendir sus fuerzas, sin protección alguna y a merced de capataces sin alma que los tratan como si fueran bestias de carga y no criaturas humanas que se ganan el pan que comen con sus dolorosos sacrificios.

CANDELARIO era nuevo en el obraje y nunca había hecho trabajo tan duro.

—¡Bah! — pensaba. — Aquí estaré poco tiempo, lo suficiente para poder embarcarme y volver a mi casa. Hay que aguantar.

Las alzaprimas recorrían continuamente el camino entre el bosque y el arenal del puerto, transportando los rollizos de incienso y los cedros labrados que iban a formar la jangada. En el interior del monte resonaban las hachas de los labradores, el estruendo de los grandes árboles que en su caída rompían y arrastraban el denso ramaje circundante, los gritos de júbilo salvaje de los hacheros y el acompasado "¡hiii..., ¡hooo!..." que proferían los "mensús" para aunar esfuerzos al levantar "palos" pesados. Candelario estaba entre estos últimos; jadeaba, casi agotado, y el sudor de la frente se le metía en los ojos.

—¡Hiii!..., ¡hooo!..., ¡hiii!...

El capataz se acercó al grupo, con paso lento, y observó al nuevo "mensú" de reojo. Después lo tomó suavemente por un brazo y lo llevó aparte.

— Me parece que vos no trabajás bien, che, amigo — le dijo con voz pausada y afectando suma tranquilidad. — Pero, ¿por qué no trabajás? Hay que hacer juerza, hay que hacer ¡hiii! por lo menos, ¡hiii!...

Y empuñando el machete de monte empezó a descargar sobre Candelario una tanda de planazos.

—¡Hiii!, ¡hiii! Hay que hacer ¡hiii! — gritaba, mientras seguía dando golpes en la cabeza y en la espalda del "mensú" que se arqueaba y agachaba alrededor de aquel hombre de hierro sin lograr desasirse ni evitar el castigo.

Cayó el muchacho extenuado, y el capataz se fué a inspeccionar otros trabajos.

—¡Vas a morir! — murmuró Candelario apretando los dientes.

Momentos después, al reanudar el trabajo, un compañero le advirtió al oído:

— Cuidao, es malo el hombre, hay que hacer juerza.

—¡...!

— Sí, pue. A mí me agarró una vez.

—¡Cómo! ¿Les pega a todos? ¿Cuando quiere?

— Y sí, pue.

Candelario sintió vergüenza por aquella gente, y también sintió, con miedo, la fuerza inhibitoria y aplastante de ese ambiente de resignación miserable. Pero no, él era un hombre; él no llegaría a identificarse con los "mensús" y a perderse en la majada sumisa al látigo; mataría, si fuera preciso, pero no volverían a pegarle; sí, él iba a matar al capataz.

Los corpulentos ivirapitá atronaban el monte al hacerse pedazos contra el suelo, se oían sin cesar los gritos de júbilo y de esfuerzo, y en el río crecían las jangadas hasta que partían aguas abajo, felices de abandonar aquel infierno. Día a día Candelario gritaba ¡hiii!, ¡hiii! y se acostumbraba al trabajo, mientras su mente se debatía en la impotencia. El peso del ambiente lo achataba, lo absorbía, y la reacción del primer momento abortaba en impulsos débiles que se estrellaban contra sus razonamientos. No podía escapar, le faltaba dinero, y para ganarlo debía seguir trabajando, a toda costa.

—¡Hiii!..., ¡hooo!..., ¡hiii!...

Corría el mes de enero, y el sol tropical del Alto Paraná pesaba sobre las espaldas de los obrajeros más que las vigas de lapacho.

Llegó marzo con muchas lluvias, creció el río, y de los ardientes bañados del Norte descendió una oleada de fiebre palúdica que flageló las márgenes hasta Posadas.

En "La Rubia", como se llamaba el ranchería del obraje, había olor a reviro, a sudor y a carne cansada. Un hombre, acurrucado y cubierto con un poncho, tomaba mate junto a un pequeño fuego encendido a la entrada de su rancho, y en la obscuridad interior, entre un montón de mantas, se veía una cara de mujer, amarilla y ojerosa. Otros hombres, taciturnos, demacrados y con los ojos brillantes, cruzaban los senderos en dirección a la proveeduría en busca de quinina para ellos y para los que ya no podían andar. La atmósfera era diáfana y el sol rajaba la tierra, pero ese ambiente cálido parecía pesar como un bloque de hielo sobre el minúsculo pueblo de "mensús" achuchados que tiritaban envueltos hasta la cabeza en sus cobertores.

Candelario paseaba su mirada incierta por aquellos techos de tacuapí que cobijaban una humanidad aplastada y azotada por el látigo y la epidemia, mientras su imaginación volaba llena de esperanzas a su ciudad natal. A fuerza de comer poco, cada mes le sobraba algo de sus cuarenta pesos de sueldo, y pronto iba a lograr reunir el dinero para el pasaje; un mes más y se largaría libre y feliz aguas abajo. Pero la sombra siniestra del capataz enturbiaba sus sueños, y entonces soñaba en ser patrón para vengarse de los capataces.

De pronto un escalofrío le recorrió las vértebras, y sintiendo un poco de laxitud se dirigió a su rancho.

La ráfaga de paludismo fué volteando uno a uno a aquellos hombres de organismo gastado y de voluntad muerta. En el monte cesó la agitación y disminuyó el ruido de las hachas. Y la atmósfera del



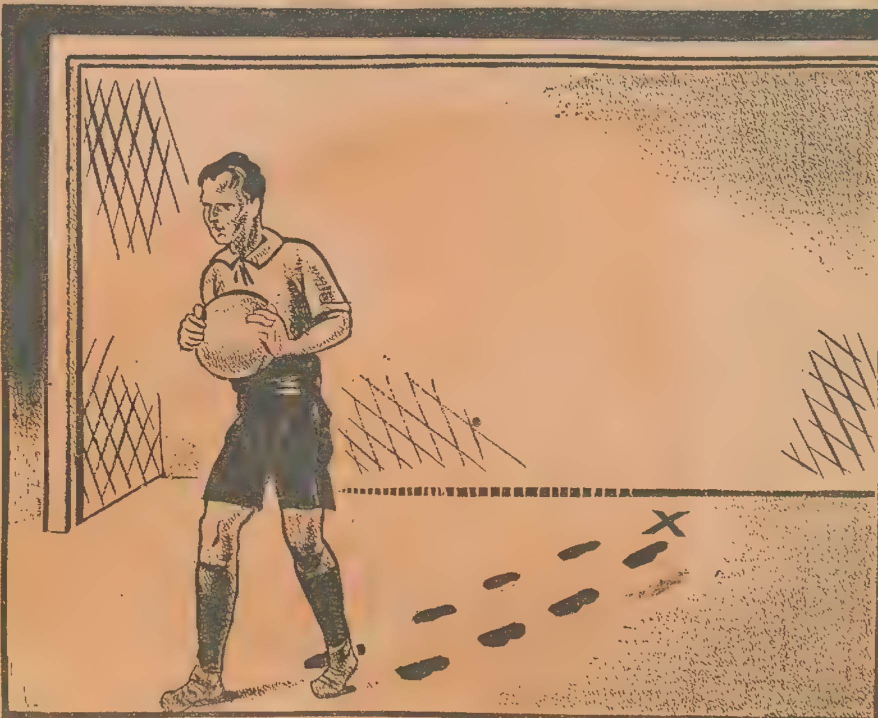
Día a día Candelario gritaba: —¡hiii!, ¡hiii!, —y se acostumbraba al trabajo, mientras su mente se debatía en la impotencia. El peso del ambiente lo achataba, lo absorbía...

Pequeños GRANDES PROBLEMAS *del* FOOT-BALL

Infracción común en los arqueros

¿Cuál es la infracción en que incurren constantemente todos nuestros arqueros, y que los árbitros muy rara vez castigan?

Pese a que hace más de un año se permite a los arqueros dar cuatro pasos con la pelota en su poder sin hacerla picar, entre nosotros cuando se dan más de esos cuatro pasos, los referees no castigan la infracción. Pueden, pues, los arqueros argentinos dar los pasos que deseen con la pelota en su poder sin ningún temor. Sin embargo, cuando dan el quinto debieran ser castigados con un freekick porque así lo establece claramente el reglamento, en su regla ocho. De ese freekick no se puede marcar goal directo, por cuanto se trata de una infracción técnica.



ranchería se cargó de olor a enfermos. Recorriendo las dependencias del obraje casi paralizado, el capataz lanzaba juramentos ante una alzaprima abandonada o un tronco a medio labrar. Algunos peones, por no perder los ochenta centavos diarios que se les hacía pagar por la ración de reviro y yopará, que no comían, se levantaban, todavía temblorosos, y empuñaban el hacha para ganarse el día. Éstos, generalmente, sufrían recaídas y no se levantaban más.

Pasó el tiempo, y el viento se llevó ese frío tropical del anopheles. Las alzaprimas empezaron a rodar hacia el puerto acarreando vigas, otra vez resonó el estruendo de los árboles abatidos, y volvieron a oírse los acompasados "¡hiii..., hiii...!, que el capataz necesitaba para sentir el deber cumplido.

En "La Rubia" renació el movimiento habitual con el bullicio de los chicos jugando entre las viviendas y el golpeteo que producían las mujeres de los "mensús" lavando ropa en el arroyo. Ya nadie pensaba en las angustias y necesidades pasadas, así como no se pensaba en el obscuro porvenir.

Era domingo. Dos hombres resolvieron comerse una gallina y echaron a correr tras ella. Pero el animalito se les escapó haciendo zigzags por entre los ranchos vecinos. Otros "mensús", atraídos por el ruido, entraron a formar parte activa en la persecución, para divertirse, y la algazara fué aumentando a medida que se plegaban las gentes de los ranchos por donde pasaba la gallina en su desesperada fuga. Por fin, agotada de tanto correr y volar a través de la población, la gallina llegó al último rancho de "La Rubia", y encontrando la puerta abierta se metió allí como una exhalación. Entonces los cazadores lanzaron gritos de júbilo, y en el tropel se precipitaron a cerrarle la salida. Pero, al llegar a la puerta, un olor nauseabundo detuvo bruscamente a los primeros. Se hizo un silencio interrogativo, y un zumbido de moscas atrajo las miradas hacia el fondo del rancho donde había un catre. Más con asombro que con espanto, sus torpes ojos descubrieron, envuelto en ropas y trapos sucios, un cuerpo humano. Era Candelario, que había sido olvidado.

FIN

EL TRIANGULO...

(Continuación de la página 43)

Los dos hombres y la aviadora se hicieron pronto buenos amigos. El capitán Lancaster dejó Miamí para hacer un viaje aéreo de exploración para comunicar Miamí con algunos puntos de Méjico y California. Bajó en Texas y recibió un llamado telefónico de "alguien", desde Miamí, advirtiéndole que la señora Keith Miller y Clarke estaban aparentemente enamorados el uno del otro, y aconsejándole que volviera cuanto antes a Miamí.

Habían comenzado el libro escribiéndo a mano notas que luego pasaba Clarke a máquina. Para adelantar trabajo, Clarke se fué a vivir a la casa de la señora Keith Miller. Ahí se dieron cuenta de que se habían enamorado el uno del otro, y se olvidaron del capitán Lancaster. Cuando se acordaron de él, decidieron escribirle contándole, sin excusarse, lo que había sucedido. Y recibieron el siguiente telegrama del capitán en contestación a sus cartas: "No soy un egoísta; su felicidad, muchachos, es mi felicidad; deseo ser el padrino de bodas. Aplacen el casamiento hasta mi llegada."

En San Luis, Lancaster compró, con dinero pedido a unos amigos, un revólver y balas.

Llegó a Miamí en avión y fué recibido por la señora Keith Miller y Clarke.

Durante su detención, mandó ella esta nota a la prensa:

"Esta mañana he recibido una carta preguntándome si yo amaba a Haden Clarke. No la contesté, porque se me aconsejó que no declarara nada sin antes consultar al jefe de investigaciones. Como no se me ha permitido verle, deseo contestar esa pregunta.

"Amaba a Haden Clarke con todo mi corazón, y debíamos casarnos el mes que viene. En ningún momento he cambiado de parecer. Estaba orgullosa de casarme con él. Era el hombre mejor que he conocido."

Dos cosas dejaron perplejas a las autoridades en su investigación: primero, las dos cartas, que según Fred Flake, autoridad grafológica, declaró que según su opinión no habían sido ni escritas ni firmadas por Clarke. El capitán Lancaster, al final, dijo que las había escrito él, pero negó haber muerto a Clarke.

La otra era el arreglo de la almohada del capitán Lancaster, que parecía no haberse acostado nadie en ella.

Explicó Lancaster que esto último fué hecho por el doctor Deederer, o por uno de los empleados de la ambulancia, aunque éstos insisten en decir que no tocaron para nada la cama.

FIN

LA REPUBLICA...

(Continuación de la página 42)

rica hispánica, como si ambas fueran una misma nación. El origen es uno: uno ha de ser el destino.

Después recorremos los jardines del "Cigarral". Ya anochecido, guiñan las luces de Toledo, desde la obscuridad. Los senderos están jalonados de olivos. El doctor Marañón dice:

—Desde aquí para el Sur, toda la tierra es África. El Tajo divide en dos partes bien distintas el territorio. Toledo es el corazón de España.

Nos despedimos. Apretones de manos cordiales y hasta el otoño.

Iniciamos el regreso. La palabra del doctor Marañón nos ha clarificado el paisaje social de España. Atravesamos esta vez la Puerta de Cambrón. Entramos a Toledo. En el paseo del Miradero la población entera de la ciudad está de fiesta. Es una muchedumbre compacta, que pasea y pasea: hombres y mujeres. Abajo: el tímido reflejo de las aguas del Tajo. El telón de fondo de las piedras milenarias de Toledo da a las espaldas de estas gentes cansadas de pasado, lanzadas en remolinos de esperanza hacia la conquista de un porvenir en el que desentumecerán el cuerpo sin perder el espíritu esencial, lo necesariamente perdurable.

Penetramos en la entraña de la ciudad del Greco. En una calleja sumida en espesa sombra nos sorprende el contraste más violento: por entre los gruesos ventanales de una casa semiderruída, filtran las armonías rítmicas de una "jazz", transmitida radiotelefónicamente desde Londres o Nueva York.

Dentro de mi espíritu crujen las callejuelas de Toledo, derríbanse los sillares, soportan los muros un espasmo de muerte, hácese más obscura la noche encajonada en las calles... Y es tan imposible conjugar el símbolo de la vida perdurada en la ciudad, entristecida de siglos, con ese libertinaje de sonidos surgidos de la tónica del tiempo presente, que se llega a experimentar una angustia desconcertante y una profunda necesidad de huir...

Otra vez Madrid.

Madrid, julio de 1932.

FIN

¿EXISTE, en VERDAD, el "MAL de OJO",

Una nota de LUIS RAYMONDE

Hay mucha gente que cree en el "mal de ojo", no sólo en nuestra campaña, sino también en las ciudades, y teme, sobre todo, la mirada demasiado fija de personas desconocidas, pues dicen que eso provoca desgracia. Los niños, especialmente, según esa creencia, son los que más sufren ese daño que se transmite por los ojos. ¿Qué hay de verdad en todo esto? Recientemente se han hecho estudios científicos sobre el "mal de ojo", y en esta nota que publicamos se informa sobre los resultados de los experimentos realizados. El lector podrá creer o no, pero es indudable que hay una fuerza misteriosa en el ojo humano que aún no ha sido suficientemente analizada.

La ciencia médica moderna acaba de llegar a la conclusión de que el ojo humano puede matar la materia viviente.

Sin embargo, las víctimas de los órganos ópticos no son seres humanos, como la sombría leyenda nos lo había hecho creer; pero, a pesar de todo, es asombroso ver cómo la ciencia va, cuando menos parte del camino, enlazada con la superstición.

Hace varios siglos las gentes ignorantes de Italia y otros países europeos tenían un miedo cerval al "mal de ojo", y huían de los que se decía poseían mortales órganos ópticos, como si se tratara de criaturas sobrenaturales que tuvieran al alcance de su mano fatídicos poderes de destrucción.

UNA MUJER PIDE EL DIVORCIO PORQUE DICE QUE SU ESPOSO HACE "MAL DE OJO"

Sin embargo, aquella vieja superstición no ha muerto del todo. Hace sólo unos cuantos meses una mujer de Nueva York presentó un litigio ante los tribunales para obtener la separación legal de su marido, alegando que éste hacía "mal de ojo". Recientemente en Yugoeslavia una hechicera de noventa y dos años fué acusada de haber dado muerte a una docena de hombres sólo con la fatídica influencia de su mirada.

La historia antigua está llena de relatos sobre gente quemada viva, ahorcada, descuartizada o sacrificada en el potro, por el delito de que sus ojos, en concepto de las autoridades, eran capaces de emanar desgracias y hasta la misma muerte.

Fué con la ayuda de microscopios y otros instrumentos de gran precisión que los hombres de ciencia pudieron recientemente descubrir que el ojo humano, por sí solo, es capaz de matar la materia viviente.

El doctor Otto Rahn, profesor de bacteriología de la Universidad de Cornell (Estados Unidos), fué la eminente autoridad que hizo explotar esta bomba científica. En una reciente conferencia de los miembros de la Asociación de Fomento de la Ciencia, el doctor Rahn dió cuenta de las minuciosas investigaciones que habían puesto de manifiesto los asombrosos efectos de la "influencia de la irradiación humana sobre los microorganismos".

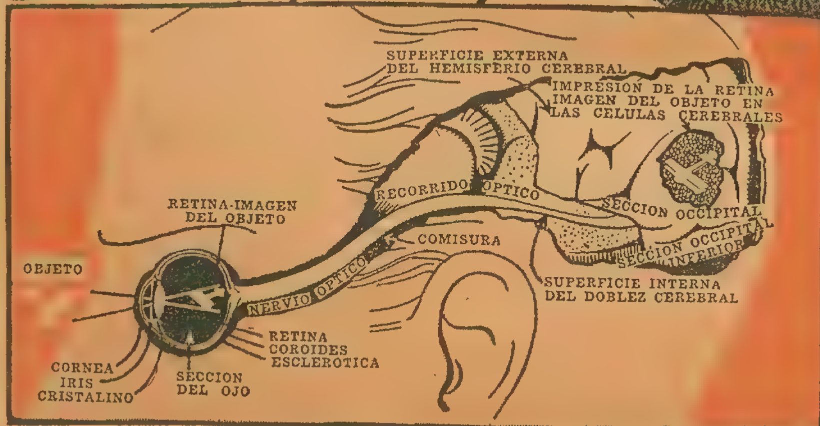


Este es un detalle fotográfico de la retina, color paja, de un elefante africano.

Anna Pistova, la hechicera yugoeslava de noventa y dos años, que fué acusada de haber dado muerte a más de una docena de hombres haciéndoles "mal de ojo".



Diagrama que muestra cómo el objetivo es "fotografiado" por el objeto y "revelado" en su camino hacia el cerebro.



Esquema que ilustra la atrevida teoría de Lodge, de que el organismo del ojo es en realidad una "estación receptora de radio".

LAS SORPRENDENTES TEORIAS DEL DOCTOR RAHN

Los ilustres miembros de su auditorio quedaron como petrificados al oír las atrevidas aseveraciones del doctor Rahn, aunque no era esta de ningún modo la primera vez que estos prominentes hombres de ciencia habían visto confirmadas, por procedimientos científicos, algunas de las más absurdas y al parecer infundadas leyendas que influenciaron a nuestros mayores.

Una cosa similar sucedió con el hipnotismo.

o no es más que una SUPERSTICION?

Durante mucho tiempo había sido considerado como una artimaña de que se valían los charlatanes para extraer oro de los crédulos e ignorantes. El hipnotismo es ahora reconocido como una gran ayuda en la cura de enfermedades mentales y nerviosas.

El culto al sol, practicado por los antiguos, ahora ha vuelto a encontrar favor entre el género humano. El culto al sol ha resurgido no sólo entre los partidarios del nudismo, sino como uno de los más necesarios medios para combatir el raquitismo y la tuberculosis.



Notáble detalle fotográfico de un ojo humano que muestra el destello hipnótico que, según las autoridades policiacas, es usado por ciertos delincuentes modernos para adormecer a sus víctimas antes de despojarlas.

La señora Giuseppina Porcello, de Nueva York, presentó demanda de divorcio alegando que su marido le hacía "mal de ojo".

Y todavía quedan otros ejemplos de apoyo científico a creencias que se creyeron supersticiosas.

En un sinnúmero de poemas y libros antiguos se habla del elixir de larga vida. ¿Quién puede negar que el complemento moderno de este tan buscado elixir no sean los experimentos llevados a cabo por los doctores Voronoff y Steinach? Y si se habla de alquimia—la transformación de metales corrientes en preciosos,—tal cosa parece será posible dentro de poco. Lord Rutherford y los otros miembros de su laboratorio ya han conseguido transformar más de media docena de elementos metálicos.

LOS RAYOS QUE DESPIDEN LOS ORGANOS DE LA VISTA

En la conferencia a que nos hemos referido al principio de este artículo, el doctor Rahn explicó a sus colegas que los órganos ópticos de los hombres, las mujeres y los niños emanan una irradiación similar a la de los rayos ultravioletas. Hace más de cuatro años que los médicos alemanes y rusos descubrieron que los muy débiles rayos ultravioletas emitidos por los tejidos humanos estimulaban el crecimiento de la levadura preparada.

Pero el doctor Rahn encontró que las irradiaciones del ojo humano eran lo suficientemente poderosas, para matar las células orgánicas de la levadura, si se colocaban lo suficientemente cerca. Pero quizá su más interesante afirmación fué la de que no solamente el ojo, sino todo el cuerpo humano emite rayos.

"Algunas personas —añadió el doctor Rahn — emiten más de estos rayos que otras. Posiblemente aquí radica la explicación científica de la frase que oímos con frecuencia: "Fulano de Tal tiene una personalidad magnética." Si las conclusiones del doctor Rahn son verdaderas, es obvio que el magnetismo personal no es sólo una intangible cosa del espíritu y las emociones humanas, sino una realidad física.

EL "MAL DE OJO" EN NUESTRA CAMPAÑA

La leyenda nos dice que las brujas que poseen el "mal de ojo" son capaces de agriar la leche, arruinar las cosechas y hacer que los niños se enfermen. Algunos expertos en cuestiones de magia negra hasta han llegado a decir que los ojos pueden desfigurar o dar muerte a una persona.

Recientemente se han divulgado varios relatos relacionados con criminales poseedores de "mal de ojo" que adormecieron a sus víctimas antes de despojarlas. Ciertamente, el ojo siempre ha sido considerado como una magnífica arma para subyugar a las personas.

En la campaña argentina todavía está muy arraigada la creencia de que hay personas que tienen un poder maléfico en la mirada. El "mal de ojo" se hace especialmente en los niños, a quienes, según esas misma creencia, no deben mirarse con fijeza, pues de lo contrario la fuerza de la mirada influye en forma perniciosa, ocasionando graves trastornos y hasta la propia muerte.

Muchas mujeres tienen fama en nuestros campos y en algunas ciudades y pueblos del interior de la república, de poseer un extraordinario poder para curar el "mal de ojo". Las madres les llevan sus hijos afiebrados, enfermos, y a los pocos momentos salen con ellos completamente cambiados.

¿Qué hay de verdad en todo esto? Muchos se burlan de estas creencias, que tildan de supersticiosas y absurdas, mientras que otros creen a pies juntillas en la virtud de las curanderas de "mal de ojo". Y no son raros los casos en que han ocurrido verdaderas tragedias a causa de que se ha creído en el poder embrujado de una pobre mujer, que bastaba que posara sus miradas en una persona para que cayeran sobre ella las más tremendas desgracias.

LAS ATREVIDAS IDEAS DE OLIVER LODGE

Hace algún tiempo, el famoso físico Oliver Lodge presentó algunas raras y atrevidas ideas sobre el ojo humano en un discurso que pronunció ante los miembros de la Sociedad de Radio de la Gran Bretaña. Oliver declaró que el ojo humano, en su concepto, fué el primer aparato receptor de radio de que dispuso el hombre. "Esta es una teoría de visión—dijo Oliver — que ahora está en el proceso de formación, y que tengo la seguridad contiene la clave de los esfuerzos de los psicólogos y fisiólogos."

"Además del ojo, la punta de la nariz — dice el doctor Rahn — emite una radiación lo suficientemente fuerte para matar o retardar el crecimien-



Así como hay personas que hacen "mal de ojo", según la creencia popular, hay otras, como esta anciana, que tienen el poder de curarlo pronunciando ciertas frases y haciendo al enfermo algunos pdses magnéticos.

to o desarrollo de las células de la levadura preparada." Otro fascinante descubrimiento de este doctor tiene que ver con el poder magnético que emiten las puntas de los dedos.

¿Quién no ha oído decir que cierto hombre o mujer tiene "electricidad en los dedos"? La ciencia ahora nos viene a confirmar esta idea. Los rayos más intensos que el doctor Rahn pudo registrar, emanaban de los dedos. Por alguna razón desconocida se encontró que las puntas de los dedos de la mano derecha emitían rayos más intensos que los de la mano izquierda.

Pruebas hechas con varios individuos, pusieron de manifiesto diversas intensidades en estos rayos. También se vió emitían rayos más fuertes en diferentes ocasiones y bajo diversas circunstancias. El hombre y la mujer parecen tener rayos de igual intensidad.

UNA MUJER QUE HACE MARCHITAR LAS FLORES CON SOLO TOCARLAS

Los rayos despedidos por las plantas, bien conocidos de los bacteriólogos, son estimulantes y benéficos. La razón por la cual la irradiación humana es destructiva, se debe a su gran intensidad. Experimentos sobre la irradiación emitida por los distintos miembros de una familia, resultaron muy significativos.

El doctor Rahn dijo que la irradiación emitida por la saliva de una mujer, había fomentado el desarrollo de las células de un fragmento de levadura, mientras que los rayos emanados por la saliva de su hija habían matado las células. Los rayos del padre de esta muchacha resultaron ser demasiado fuertes.

Un descubrimiento sensacional se puso de manifiesto cuando una mujer informó que ella podía hacer que las flores se marchitaran con sólo tocarlas con las manos. Sujeta a un cuidadoso examen, el doctor Rahn encontró que los rayos despedidos por ella eran sumamente intensos.

"El ojo es como un pequeño instrumento para interceptar ondas radioeléctricas de tamaño definido. Este fué el primer receptor de que dispuso el hombre. La visión es un fenómeno fotoeléctrico. La prueba de la autenticidad o falsedad de mis aseveraciones radica en experimentos futuros."

"Un fenómeno del éter", fué cómo Oliver Lodge definió la irradiación. El magnetismo y la electricidad unen a estos dos factores, pero ni una carga eléctrica ni un campo magnético son capaces de engendrar irradiación.

Oliver también declaró que había algo en la retina del ojo humano que parecía arrojar electrones en ciertas circunstancias.

La teoría de este sabio es la de que la explicación del fenómeno de la visión radica en esta curiosa e inexplicable emisión. El gran físico no cree que las conmociones eléctricas afecten los nervios directamente, sino que más bien estimulan algo especialmente adaptado para responder a las vibraciones que despierten.

EL PEDIDO DE DIVORCIO QUE SORPRENDIO A UN JUEZ

El pedido de divorcio basado en el "mal de ojo" a que nos hemos referido antes, sorprendió grandemente al juez de la causa. La litigante era la señora Giuseppina Porcello y alegó que su esposo, en repetidas ocasiones, la había instado a que fuera a ver a una hechicera para que la exorcizara.

El juez, al conceder el divorcio solicitado por la mujer, dijo:

"Es sumamente extraño que todavía se presenten en los tribunales casos como éste, que hubieran sido más apropiados en la Edad Media que en la ciudad de Nueva York, en el siglo de las luces."

Por lo que respecta al extraño caso de la hechicera yugoeslava de noventa y dos años, esta mujer había sido acusada de haber dado muerte a más de doce hombres con el poder de su mirada. La policía, sin embargo, dijo que la señora Pistova, digna émulo de Borgia, fabricaba veneno y luego hipnotizaba a la persona a quien se le deseaba administrar para que lo apurara.

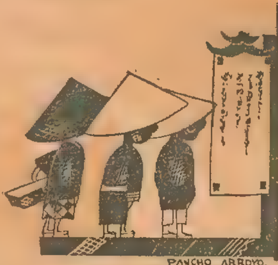
FIN



Dando vuelta al Globo

Por el CAPITAN MUÑO ZETA

MENSAJE DEL GENERAL MUTO EN MANCHURIA



Harbin. — Informan de Chantung que al llegar allí el enviado especial del Japón en Manchuria, general Muto, dirigió un mensaje a la población, donde advierte que es necesario prepararse a combatir a todos los que tratan de obstaculizar la labor del gobierno.

Manifiesta también que permanecería sordo ante cualquier denuncia no documentada.

Un estudiante de Harbin — con tal motivo — ha puesto al general el mote de "El sordo Muto".

Será linchado próximamente.

(Bien hecho.)

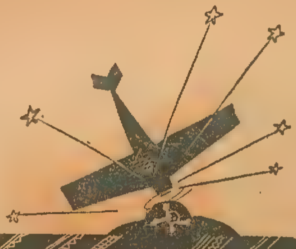
RECORD FEMENINO DE SALTO



Bolonia. — Claudia Testoni, en los últimos torneos atléticos, al saltar sin impulso 1.29, batió el récord que retenía Mlle. Dupuis en 1924.

La Testoni ha sido contratada inmediatamente por la U. F. A., en virtud de la exclamación análoga que lanzó al saber que el récord no había sido homologado.

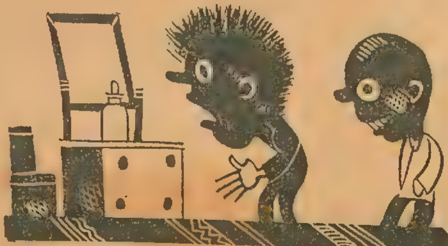
ANIVERSARIO DE LA IMPERIAL AIRWAYS



Londres. — La empresa de aviación "Imperial Airways" celebró anoche el 13° aniversario de su fundación con un garden party a bordo del Horatius, en el aeródromo de Croydon. La semana pasada transportó a través del canal de la Mancha cerca de tres mil pasajeros, siendo de veinte pasajeros diarios el término medio durante el año 1919. No se computan los muertos.

Coincidiendo con el décimotercer aniversario, se incendiaron tres aviones.

¿LA CALVICIE? ¡C'EST FINI! El Antikalventavis



"Il Notturno di Verona" (Italia) en su edición dominical del 15 de agosto ppdo., se hace eco de una noticia que causará gran algazara.

Se atribuye al ingeniero Strambotelli, de Turín, el invento de un aparato portátil radiomagnético, destinado a hacer desaparecer definitivamente la calvicie, echando por tierra la inútil y engordada industria de los específicos de la índole.

Se trata de un dispositivo muy simple que obra automáticamente. Colocado el aparatito en el bolsillo del chaleco, el candidato a calvo aguardará la caída del primer cabello (siempre que sea espontánea), y verá con sorpresa (o no lo verá, si duerme) que el pelito se detiene en la caída y vuelve con fuerza irresistible, vivificado por la influencia radiológica, a ocupar el poro que le correspondía en el cuero cabelludo por "tiempo indeterminado". Y así sucesivamente.

Agrega el ingeniero de referencia que será imposible la transmutación de cabellos de distintas personas, porque el dispositivo es "personal e intransferible".

De lo contrario, no obra.

PANACEA



Del "Illustrated Paper", de Kentucky:

"¿Desea usted una ocupación lucrativa? ¿Quiere ser juez?... ¿Necesita presentarse a un concurso en la facultad optando a una cátedra con resultado seguro?... ¿Está enamorado y la moza tiene platita y usted teme perderla (a la moza) y no sabe cómo arreglárselas? ¿Quiere escribir un libro y obtener nombradía y fama en tiempo récord? ¿Siente usted ansias de ser pintor o escultor de fuste? ¿Quiere hacerse millonario en un abrir y cerrar de ojos?...

"Todo cuanto se le ocurra podrá lograrlo dirigiéndose a la Casa Index, fundada en 1908, donde se alquilan cerebros de cada especialidad por precios si no reducidos, por lo menos livianos. Unicamente por carta."

EMPLEADA A...

(Continuación de la página 5)

Mira, si quieres hacerme un favor, retírate. Anda a terminar tu trabajo, que está a medio hacer... Por lo demás, creo que la señorita no necesita intermediarios...

Y encarándose decididamente conmigo:

— Hable, señorita, y veremos de qué se trata.

Trato de explicarle de la mejor manera el fin de mi visita. Pero la voz me sale ronca y mis palabras temblorosas, aunque asimismo termino por hacerme entender.

Después de escucharme unos segundos, me dice secamente:

— Lo lamento, señorita, pero no tengo interés, y lo que más me apena es el tiempo precioso que ha perdido con este mequetrefe. Buenos días.

Completamente avergonzada, empequeñecida, sintiendo la mirada piadosa de dos ojos negros, me apresuro a salir a la calle. Un calor intenso me quema el rostro. Todavía oigo la voz gruñona del viejo que sermonea...

Miro la hora: son las doce. Pienso con desesperación que debo presentarme a dar cuenta de mi cometido. Estas primeras horas de mi empleo a prueba fueron verdaderamente desastrosas para mí y pienso aterrada que recién he empezado. Mientras camino lentamente hacia la oficina de mis flamantes patrones, reniego de mi cara bonita y envidio sinceramente a las feas que, dedicadas a menesteres más tranquilos, se salvan de estas selecciones...

FIN

HACE 250 AÑOS...

(Continuación de la página 27)

po de Londres lo hizo internar en la Torre durante nueve meses. Allí escribió la más famosa de sus obras: "Ni cruz ni corona".

Al salir en libertad empezó a predicar en las calles. Detenido nuevamente fué llevado ante el jurado. El juez, que era el lord mayor de Londres, se le mostró adverso y pidió al jurado que lo declarara: "culpable de hablar en forma ilegal en Gracions Street (la calle de Gracia)". El jurado regresó con el veredicto de: "culpable de haber hecho uso de la palabra en Gracions Street". Esto enfureció al juez, que ordenó a gritos que Penn fuera engrillado y amenazó con arrestar a los jurados y tenerlos sin comer durante dos días. Así lo hizo, y el veredicto fué: "No es culpable." La ira del juez no conoció límites, y sentenció a Penn y a los jurados a pagar una multa de cuarenta marcos o a prisión hasta que la abonaran. Ninguno quiso pagar y fueron internados en la cárcel de Newgate, de donde fueron sacados por sus amigos.

LOS ULTIMOS AÑOS DE GUILLERMO

Con tantos disgustos, el padre de Penn falleció, perdonando a su hijo y dejándole una renta de 6.000 libras esterlinas al año. Poco tiempo después se casó con una joven cuáquera, Gulielma Springett, rica y vivaz. Durante dos años "Guli" y él vivieron tranquilamente en la campaña y después viajaron por Europa visitando a los disidentes en materia religiosa de los diferentes países.

A su regreso inició las gestiones necesarias para cobrar las 16.000 libras que le debía a su padre el rey. Según queda dicho, aceptó, a título de trans-

(Continúa en la página 61)

El público *no le* perdona *a* Víctor Peralta *haber* derrotado *a* Justo Suárez

***Un reportaje de* DIOGENES**

VÍCTOR Peralta, el popular pugilista argentino que arrebató el título máximo de su categoría de las manos del ídolo de nuestra afición, Justo Suárez, tiene una campaña deportiva brillante, por lo que consideramos importante hacerla conocer a nuestros lectores.

Con ese objeto fuimos al estadio del Luna Park, donde regularmente realiza Peralta su entrenamiento. Una vez en su camarín, y mientras el masajista cumplía su cometido, nos aprestamos a interrogar al campeón.

Peralta, que en la actualidad cuenta veintitrés años, con una corrección que evidencia una educación esmerada, se apresuró a agradecernos la atención que le dispensaba MUNDO ARGENTINO, para la que tuvo palabras de cálido elogio por su tesonera y eficaz acción en pro de los deportes.

—*¿Cómo se inició* — inquirimos — *usted en la vida deportiva?*

—Siendo un adolescente, la práctica de los deportes tuvo para mí un influjo insospechado.

—*¿Ha dicho usted deportes, en plural?*

—Es cierto, y lo he dicho bien, pues mis primeras energías las repartí simultáneamente entre el football y el boxeo, mis dos predilecciones en ese entonces.

—*¿Dedicó muchos años a la práctica del football?*

—Luego de la conocida práctica callejera con la chiquilinada del barrio de Barracas, en el cual he nacido y vivo en la actualidad, ingresé en la cuarta de Barracas Central, ocupando el puesto de wing izquierdo.

—*¿Y allí nomás terminó su campaña de footballer?*

—¡Qué esperanza! Seguí actuando en tren ascendente hasta el año 1928, que formé parte del equipo de intermedia.

—*¿Por qué causas abandonó usted el football?*

—Como le he manifestado anteriormente, practicaba a la vez el football y el boxeo, y llegó el momento en que, convencido de que me era imposible seguir actuando en ambas actividades, con el riesgo de malograrme, decidí quedarme con el boxeo.

—*¿Qué razones ha tenido usted para ello?*

—Mi hermano Eustaquio, que en ese tiempo venía realizando una campaña pugilística brillante con otros amigos de Barracas, había fundado el Barracas Boxing Club, y como, a pesar de mis pocos años, me fué dado apreciar que el football tan sólo daba gloria, mientras que con el boxeo se podía obtener gloria y dinero, no vacilé.

Víctor Peralta se halla en la plenitud de sus fuerzas, dispuesto a defender bravamente su título de campeón argentino de peso liviano.

Víctor Peralta con Justo Suárez, el día en que lo dejó knock-out, conquistando el título que honrosamente mantiene.



Este gráfico demuestra cuál es el golpe favorito de Peralta, al cual le debe muchas de sus más sonadas victorias.

La mirada penetrante de Peralta, cuando observa desde su rincón los movimientos de su adversario.

Esta es la sonrisa característica del muchacho argentino que arrebató dignamente su título al famoso "Torito de Mataderos".

Por el deporte abandoné mis estudios, con gran disgusto para mis padres, y lógicamente en ese trance descubrí en el mismo deporte una posible salvación.

—*Pasemos de lleno entonces a su actuación pugilística.*

—Mi primera presentación pública como boxeador se llevó a cabo, siendo yo todavía un niño, en el Club Policial, por la categoría "microbio". Mi peso era, en esa emergencia, de 39 kilos. Conseguí vencer por puntos a mi "caballeresco" adversario Alberto Delfino, campeón del Club Rácing.

—*Ese primer triunfo debe haber sido para usted un estímulo en su futura carrera.*

—¿Y por qué no? Fué así que en 1925 me dispuse a participar en el campeonato argentino de aficionados, en la categoría "mosca".

—*¿Tuvo éxito en su primera intervención en un campeonato?*

—Enorme, pues conseguí acreditarme el título máximo al imponerme en la final a Manuel Torrado.

—*¿Actuó mucho tiempo en la categoría "mosca"?*

—No, pues al año siguiente intervine en el mismo campeonato de aficionados, pero en la categoría "gallo", consiguiendo obtener también el título de campeón al vencer en la final a mi contendor Fernando Gluxman.

—*¿Ese año no disputó ningún otro encuentro fuera del campeonato?*

—Sí, al finalizar ese mismo año fuí designado por la Federación Argentina de Box para representar a nuestro país en Chile, en la categoría "pluma". Allí experimenté la primera derrota de mi carrera pugilística, frente al chileno Sandoval.

(Continúa en la página 52)

HISTORIA

Un cuento de

I

ESTA historia comienza ahora y terminará dentro de pocos minutos. Durará el tiempo estrictamente necesario, esto es, hasta que el lector o lectora dé por finalizada la última sílaba de la última página. Lo que acabo de manifestar no es una perogrullada. Es, por el contrario, una verdad indiscutible: historias hay que perduran a lo largo del tiempo y que se van corrigiendo y aumentando de generación en generación. La historia que hoy entrego generosamente al público, es una historia simple, sin complicaciones, que terminará naturalmente, de la misma manera que comenzó.

En la vida bohemia, los dramas del amor suelen tener derivaciones pintorescas, por lo mismo que en tal medio se inician y desarrollan idilios regidos ordinariamente por la más ingenua despreocupación. De ahí que presenten muchas veces desenlaces inesperados, como le acontece al protagonista de este cuento, que creyendo ingenuamente haber resuelto el drama de su vida confiándose al amor de una mujer, se encuentra en un momento dado con la más decepcionante e inesperada de las sorpresas.

II

He salido esta mañana de mi casa bastante preocupado. Una carta que he recibido horas antes de salir me está trabajando el espíritu, me está sumergiendo en profundas cavilaciones. La carta que comento dice textualmente: "Querido Enrique: Necesito verte antes de las tres de la tarde. Anoche, instantes después de dejarte, tuve un encuentro desagradable, casi trágico, y, como soy hombre de resoluciones rápidas, he resuelto eliminarme. Sí, mi querido Enrique, no he encontrado mejor solución para mi gran desventura. Luego, a las tres de la tarde, cuando suene la última campanada de las tres, si no median causas imprevistas, me suicidaré; me despojaré para siempre de este inmundo caparazón de carne que hace treinta años justos — pues recordarás que hoy es mi cumpleaños, — está torturándome el espíritu y ahogando las generosas palpitaciones de mi corazón. No dejes de venir; me encontrarás con vida hasta las dos y cincuenta y nueve minutos. Te abraza. — *Alberto.*"

III

Esta carta tiene dos explicaciones: o bien mi amigo quiere darme una broma de muy mal gusto, o bien una locura súbita, fulminante, le induce a tomar resoluciones extremas, desatinadas.

No quise esperar hasta las tres. Tomé un automóvil y me hice conducir hasta su casa. En el trayecto barajé suposiciones. ¿Cuál sería la causa? ¿Deudas? Imposible. ¿Mujeres? Suponer tal cosa era un absurdo. Nunca, a pesar de mis largos años de convivencia con él, habíale descubierto en su solapa una flor olvidada por manos femeninas; jamás encontré en su cuarto el más leve desorden, el más leve indicio de una agradable aventura... ¿Entonces?

IV

He llegado a su casa. Vacilé unos minutos antes de entrar, pues confieso que mi sistema nervioso no marchaba del todo bien. Me imaginaba un cuadro desolador: creía encontrarlo desesperado, abocado a un problema pavoroso de imposible solución.

He subido la escalera de dos trancos. Al empujar la puerta de su habitación un temor secreto, inconfesado, me retuvo aún; luego, en un arranque de heroísmo, transpuse el umbral de esa pieza tan familiar para mí, pero que de la noche a la mañana se había tornado misteriosa como la alcoba vedada de Barba Azul.

V

No he podido menos de reprimir un gesto de sorpresa. Mis ojos, asombrados, se han abierto desmesuradamente. Alberto, mi buen amigo Alberto, Alberto, a quien yo suponía un misógino irreducible, he aquí que ahora aparece a mi vista con aire de don Juan.

Al principio creo en una ilusión óptica, pero al cabo no tengo más remedio que rendirme ante la evidencia: una mujer bellísima, rubia, de ojos acielados, de boca pequeña, fresca, está amorosamente sentada en las rodillas de mi amigo, cubriéndolo de armonía con su voz musical y diáfana, y haciéndole soñar cosas irrealizables, al acariciarle los párpados con sus dedos larguísimos, interminables...

Al reparar en mi presencia, Alberto ha tenido un ademán de ruborosa candidez. Quiso decirme algo, pero las palabras no respondieron a su voluntad. Entonces ella, dando pruebas de singular desenfado, acercóse a mí para darme la explicación que su amigo no tuvo la valentía de dar.

Ahora he podido contemplarla íntegramente, en toda la plenitud de su belleza magnífica: alta, delgada, de líneas impecables, descubro bajo la tela transparente de su traje la armonía, la gracia, que daba movimiento y vida a la inspiración griega.

Con estudiada lentitud, midiendo cautelosamente sus palabras, como si temiera gastarlas en alguna exposición inútil, expresó:

—No esperaba otra cosa de usted. Sabía, de antemano, que vendría, y es por esa razón fundamental que he evitado por todos los medios a mi alcance de que su amigo pusiera en práctica sus lamentables propósitos de suicidio. — Y dirigiéndose a Alberto: — ¿No es verdad, Alberto, no es verdad que yo he conseguido hacerle desistir de sus fúnebres ideas?

Alberto ensayó una sonrisa. Descubrí en su rostro huellas de agitación; un aspecto vencido, aniquilado. Sin embargo, por un poder milagroso de reacción, cual si la voz maravillosamente diáfana de ella le hubiera sacado de un profundo letargo, sus ojos brillaron con intensidad, y pude leer claramente en ellos un poema de triunfo, de sostenida esperanza. Al fin, respondió:

—Sí; es verdad. Tú has sido mi salvadora. ¡Y te lo agradezco tanto, Analía, tanto, que no sé, en realidad, si podré pagarte algún día todo lo que has hecho! — Y en tono declamatorio continuó; — ¿Qué era mi vida antes de conocerte? ¿Merecía, acaso, la pena de vivirla? Había llegado a los treinta años huérfano de todo afecto femenino. Jamás mujer alguna tuvo para mi desolada viudez espiritual una palabra cariñosa, un ademán cordial. Ignoraba el verdadero significado de la palabra amor. ¡Divina palabra que no me conmovía y que resbalaba sobre mí sin penetrarme! Mas ahora todo ha cambiado, Analía. Ahora he salido repentinamente de mi ignorancia; he deletreado en tus ojos la canción de la esperanza



y he gustado, por vez primera, de los besos, de tus besos apretados, interminables, que enloquecen y purifican. Yo le diré al mundo tus bondades. Le diré que tus labios son frescos, recién amanecidos; que tus manos se abrieron sobre mi vida en diez rosas de luz, y que tu corazón, tu amplio corazón generoso, es demasiado grande para caber en la miseria de esta humanidad deleznable...

Después de esta explosión cursi, saturada

VULGAR

ENRIQUE LAVIE

de barato romanticismo, ha quedado exhausto. Aproveché la tregua para indagar, para salir de mi curiosidad.

—¡Tu carta es todavía un jeroglífico para mí. En ella me hablas de "un encuentro trágico", de una decisión irrevocable de suicidio. Corro a tu casa, desesperando de salvarte, y te hallo a mil kilómetros de la muerte, convertido en el más feliz de los hombres, en brazos de una mujer a quien dices adorar. ¿Quieres explicarme?

Alberto tomó a su amiga del brazo y ambos se aproximaron a mí. Entonces pude oír de sus labios, estupefacto, esta declaración extraordinaria:

— La vida es una cadena infinita, unida por eslabones de sorpresa. Lo que te manifesté en la carta, lo del encuentro casi "trágico", fué nada más que un pretexto para poder justificar, en parte, mi intención. Estaba resuelto a suicidarme, y..., ¿por qué no confesártelo? ¿Por qué no decirte de una vez por todas que estaba terriblemente cansado? No tenía, a pesar de mi dinero — que me colocó en una situación injusta de privilegio, — pues lo adquirí sin lucha, sin el placer moral de ganarlo; no tenía, vuelvo a repetirte, la conciencia del deber cumplido. Accionaba dentro de un círculo vicioso. Movía los títeres a mi antojo, pero comprendía que no era mi personalidad la que gravitaba sobre ellos, sino mi potencia económica la que los hacía girar a mi albedrío... Nadie, excepto tú, valoraba mis cualidades. Todos se acercaban a mí, sumisos, obsecuentes, dispuestos a todo, no por amistad, sino simplemente por frío y calculado egoísmo, pues sabían que en mi compañía estaban exentos de cualquier gasto.

"En cambio, ¡cómo ponderaban mis camisas de seda, mis trajes importados, el gusto de mis corbatas, y cómo se extasiaban ante la silueta impecable de mi soberbio Rolls-Royce anaranjado! Las mujeres me sorprendieron con su frivolidad. Frecuenté los altos círculos sociales y encontré en ellos más inmoralidad, más delincuencia agazapada que en las más bajas esferas. Me di cuenta de que el casamiento, las más de las veces, significaba un meditado contrato de compraventa, y que las mujeres se vendían al mejor postor.

"Me encontré aislado. Yo no comprendía al mundo o el mundo no me comprendía a mí. Moralmente enfermo, sin un punto de apoyo, tuve todavía la fuerza de voluntad para seguir luchando, para tratar de imponerme. Luego de una marcha zozobrosa, llegué a esta conclusión, conclusión desoladora que no hizo nada más que precipitar mi estado de ánimo: la vida es una hora demasiado larga, que no vale la tristeza de vivirla."



Hizo una pausa. La tomó a Analía de las manos, y mirándola amorosamente a los ojos, le dijo con palabra cálida, casi inútil por la emoción:

— Nunca supuse, querida mía, que la vida fuera a depararme tan agradable sorpresa, tan insólita aventura. Tu hallazgo ha sido providencial, porque gracias a él he comprendido de golpe que la vida es un minuto delicioso que hay que tratar de hacerlo eterno.

Acarició con sus manos temblorosas las manos de su amiga. Luego, acercándola, la besó largamente, con violencia; luego con calma, con suavidad.

Alberto, al darse cuenta de que yo lo miraba asombrado, adivinó mi pensamiento, y es por ello que me dijo:

—La quiero tanto, Enrique, tanto, que no he podido menos de besarla en tu presencia. — Calló un instante. Después, acordándose, sin duda, de que había dejado inconclusas sus declaraciones, retomó el hilo de sus ideas, y continuó: — Sí; la vida fué harto cruel para conmigo. ¿A qué vivirla en tales circunstancias? Pero he aquí que todo cambia. Esta mujer ha tenido la virtud de variar tan profundamente el ritmo de mi existencia, ha sabido en tan corto tiempo identificarse de manera tan profunda, adentrarse tanto en mi espíritu, que me sería poco menos que imposible poder vivir sin ella.

Hizo una pausa. Aspiró hondamente, y:

— Analía, desde ahora y para siempre será mía...

— Alberto, — interrumpí — tú estás loco; no alcanzo a comprenderte...

— Deja el cerebro a un lado, y me comprenderás. Mi situación no puede ser más clara, tan humanamente clara, que no he necesitado de muchos rodeos para dar con la solución.

Encendió un cigarrillo. Por unos segundos dejó que su pensamiento vagara sin rumbo, sin asidero. Al fin, como si las espirales del humo convertidas en nube densa le hubieran brindado la perspectiva de un nuevo horizonte, de un cielo todavía inédito, prosiguió:

— En el convencimiento, en la dolorosa certidumbre de que no debía ni podía esperar nada de la vida, empezó a ganarse en mi ánimo una especie de desazón, un desglosamiento casi total de mis fibras nerviosas, a tal punto, que la idea del suicidio fué lo único cierto, lo único realmente valedero que concebía.

"¿Dirás, posiblemente, que mi estado no era normal? Naturalmente que no. Pero yo no era el responsable, Enrique; yo no tenía la culpa de nada... La vida habíase encargado de destruir, de aniquilar brutalmente mis ilusiones, mis mejores esperanzas. Pero gracias a Analía, gracias a ella, he vuelto a renacer. Iniciaremos juntos una vida nueva, totalmente diferente a la que estaba acostumbrado a vivir. Mañana nos casaremos, y nos iremos lejos, para que nadie pueda interrumpir nuestro minuto de amorosa dicha, que trataremos que sea eterno.

— ¿Estás decidido, Alberto, has reflexionado bien lo que vas a hacer?

— Completamente. Analía es buena y tiene un alma virgen, un espíritu selecto. Su pasado no me interesa, pues, así como circunstancias adversas la obligaron a ser de todos, de idéntica forma, aplicando la misma lógica, puedo asegurarte que, de ahora en adelante, será mía, nada más que mía.

VI

Regresé a mi casa. No pude soportar por más tiempo las descabelladas razones de mi amigo. Inútiles le fueron mis argumentos. Nada ni nadie lo haría desistir de su idea.

Pasé una noche agitada, fuertemente preocupado por el evidente desequilibrio mental de mi buen amigo que, repentinamente, había cambiado el compás de su vida y que estaba al borde de un peligro insalvable. ¿Era posible que una mujer de la calle hubiera logrado de manera fulminante sugestionarlo, embaucarlo así, en forma tan inverosímil? Sin embargo... Aún no está todo perdido, aún puede reaccionar. Con este último pensamiento quedé dormido.

(Continúa en la página [illegible]

EL PUBLICO NO LE...

(Continuación de la página 49)

Al cronista le consta, aun cuando la modestia de Peralta no quiera insinuarlo, que ese fallo fué muy comentado y discutido por los mismos connacionales del vencedor. En 1927, como recordarán nuestros lectores, se llevó a cabo el campeonato de selección para las olimpíadas en Amsterdam, en que nuestro reporteado consiguió acreditarse el título de campeón en la categoría "pluma", venciendo en la final a Guillermo Ortiz.

—El hecho de intervenir en un certamen mundial — proseguimos interrogando a Peralta, — *¿hizo que usted se presentara cohibido en esa emergencia?*

— Por el contrario — nos contesta de inmediato, — fuí a Amsterdam con la firme decisión de volver con el trofeo máximo; pero debo confesar, en homenaje a la verdad, que la suerte no me fué favorable en esa oportunidad.

— ¿Se puede saber qué papel pudo haber desempeñado la suerte?

— Usted verá, amigo cronista. Los cuatro encuentros, incluso la final, se disputaron en un plazo brevísimo, y así fué cómo yo, después de imponerme a los campeones noruego, belga y francés, tuve que presentarme a disputar la final frente al campeón holandés van Klevereng, con las dos manos lesionadas y con una cruz de tira emplástica sobre una de mis cejas, que se me había partido en uno de los encuentros anteriores. Con todo, la final fué reciamente disputada, y aunque el fallo me declaró perdedor, fué protestado unánimemente.

El cronista se hace un deber en informar a los lectores que van Klevereng, el vencedor de Peralta en las olimpíadas disputadas en Amsterdam, posteriormente, al declararse profesional, consiguió conquistar el título de campeón de Europa, y su desafío al campeón mundial fué homologado teniendo en cuenta sus merecimientos.

También, en homenaje a lo declarado por Peralta, en lo que respecta al fallo, debo hacerles presente que el proclamado vencedor en esa oportunidad sufrió una caída en cada round.

— De nuevo entre nosotros, ¿tuvo algún otro encuentro como aficionado?

— Sí, en 1928 disputé mi último match como tal frente al malogrado Kid Uber, en ese entonces campeón panamericano, imponiéndome por puntos.

— ¿Quiere decir, entonces, que su ingreso al profesionalismo se llevó a cabo en el año 1929?

— En efecto, en ese año sostuve mi primer match como profesional, enfrentando al chileno Humberto Guzmán, campeón sudamericano en la categoría pluma. El match se llevó a cabo en la cancha de F. C. Oeste, y conseguí imponerme por puntos.

— ¿Cuántos encuentros disputó en la categoría "pluma"?

— El que dejo comentado, con Guzman, luego con el uruguayo Plácido Chans, a quien vencí por knock out técnico en el séptimo round; con Jacobo Stern, donde me impuse por puntos, y, por último, frente a Santos Mur, a quien derroté por knock out en el séptimo round.

— ¿Fué auspicioso su debut en la categoría que hoy es campeón?

— Al contrario. En 1930 me inicié en esa categoría enfrentando al pugilista italiano Enrique Venturi, declarándoseme perdedor por puntos en una pelea muy pareja y reciamente disputada.

—¿Qué otros combates sostuvo durante ese año?

— Dos más. Uno con el italiano Luis Mafurt, a quien dejé fuera de combate en el transcurso del quinto round, y el otro con Armando Schakels, imponiéndome por puntos.

— ¿Y el año pasado fué de mucha actividad para usted?

— Regular. Después de un combate frente a Eduardo Corti, al que vencí por puntos, decidí probar fortuna en Chile.

Peralta cuenta al cronista los triunfos que obtuvo en dicho país frente a Domingo Osorio, por puntos, en el décimo round, después de haberle hecho sufrir varios knock dawn, y luego a Osvaldo Sánchez en la misma forma. Pero algo, por demás original, le ocurrió en el último match que disputó en ese país, frente a Filiberto Meri. Sucede que Meri llevaba las de perder en tal forma que quiso abandonar después del séptimo round; pero a pesar de ello y por exigencias de los segundos, siguió peleando; para evitarle el castigo, los rounds siguientes fueron disimuladamente acortados, y con todo, asómbrese el lector, el jurado declaró vencedor al trasandino por puntos.

— Ese fallo, Peralta — proseguimos — *debe haberle restado entusiasmos para seguir en Chile.*

— Así es. De inmediato volví a Buenos Aires y emprendí una jira por el litoral. Combatí en Paraná con Enrique Riquelme, a quien derroté por knock-out, y después en Santa Fe con el ídolo de dicha localidad, Horacio Roldán. El jurado declaró un empate, pero todos estuvieron contestes en que ese fallo había favorecido en mucho al santafecino. De vuelta a esta capital, combatí, por última vez, durante el año pasado con el campeón de España, Roberto Sanz, consiguiendo también imponerme por puntos.

— ¿Su mayor aspiración, desde luego, habrá sido la disputa con el "Torito", del título de campeón de peso liviano?

— Es verdad, y tan era así, que este año me propuse que de cualquier modo se me concertara dicho match.

El cronista omite de ex profeso narrar las incidencias que originó la concertación de esa pelea, por ser demasiado recientes y conocidas, limitándose a recordar a los lectores que el match quedó estipulado y se realizó el 12 de marzo último, triunfando ampliamente Peralta por knock out en el décimo round. Y siguiendo nuestra amena charla, interrogamos una vez más a Peralta.

— ¿Esa pelea debe haber sido decisiva para su carrera pugilística?

— Así debe ser y así será; pero este triunfo, amigo periodista, me ha traído una consecuencia pasajera e inesperada.

El campeón argentino comenta con el que escribe estas líneas las incidencias a que aludimos, dejando a su criterio el comentarlas a su modo.

Nadie se imagina hasta qué punto Justo Suárez, el popular "Torito de Mataderos", había conseguido ganarse el corazón de la afición argentina. Peralta, en su siguiente combate frente a Vicente Cerdán, al presentarse en el ring, esperaba que ese público, por quien él se prodigaba y a quien nunca había defraudado, le tributara la ovación a que lo hacía acreedor el triunfo y título que acababa de conquistar, y que tampoco había recibido al finalizar aquella pelea; pero estuvo muy lejos de ocurrir tal cosa. A nuestro público le cuesta convencerse de que Justo Suárez pueda haber perdido, e injustamente se muestra esquivo con Peralta. Cerdán fué derrotado por puntos.

La siguiente pelea disputada por nuestro reporteado fué contra el chileno Antonio Fernández. Este pugilista, que es invicto, y venía precedido de gran fama, pudo, según Peralta, haber sido vencido por él; pero nuevamente el público en esta emergencia desempeñó un papel importante. Peralta confiaba ciegamente en que los espectadores, tratándose de un adversario extranjero, habrían, al menos, de estimularlo en su aparición en el ring; pero la influencia de su victoria frente al "Torito" subsistía hasta tal extremo, que la concurrencia estuvo totalmente de parte del chileno, quien se adjudicó la victoria por puntos. Peralta insiste en asegurarnos que su verdadero vencedor fué ese público hostil hacia él, sin razón, hallándose, en esa oportunidad su sistema nervioso tan altera do que no le era posible ni accionar en la forma que las circunstancias ni su imaginación lo concebían.

Peralta nos dice que está convencido que los pugilistas se deben por entero a los aficionados, y no omitirá esfuerzos para conseguir ese objetivo. En prueba de ello ya ha puesto en juego su título dos veces frente a Anselmo Casares y Gandolfi Herrero, venciéndo por puntos en ambas oportunidades, y está dispuesto a disputarlo en cualquier momento, siempre, claro está, que su desafiante tenga merecimientos para ello.

Para terminar, preguntamos a Peralta:

— ¿Tiene usted novia?

— Francamente, novia, no; pero, usted comprenderá, tengo veintitrés años y soy campeón...

(Continúa en la página 61)



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

CONSOLAR

Mujer: es noble que compartas el dolor con el que sufre, que pongas bajo su pena tus dos manos; si es tu amado, haz más por él; pon tu corazón debajo del suyo para que descanse más muellemente. Recoge con tus labios sus lágrimas, pon en el amargo de su llanto el dulzor de tus besos, y arrúllale y cántale para distraerle, para consolarle.

Es noble que mezcles el latido de tu vida a la vida de tu amado, si él sufre; mézclate a su dolor, confúndete tanto con él, que llegue el momento en que tú no sepas de cuál de los dos corazones es fuente ese dolor. Entibia entre las tuyas la mano de tu amado, vela su sueño robando horas a tu descanso; es noble que compartas el dolor con quien lo sufre; para eso eres mujer y ángel bueno.

No renunciemos al derecho de consolar, de entrar en las penas del que sufre, y más si él es el amado. No renuncies al más grande de los derechos de la mujer: sufrir con quien sufre, consolar al que llora, beber lo amargo de las lágrimas, y en cambio dejar dulzuras de besos.

MUJERES MODERNAS

¿Qué le vamos a hacer? El alma sentimental de las mujeres está fuera de moda, anticuada y ridícula. No hay tiempo para sentimentalismos, es cierto, porque la vida es cada vez más vertiginosa. ¿Pensar que para descansar la mujer actual recurre al tennis y al automóvil? ¿Que vive pendiente del teléfono? Ya no se usa hacer visitas, lo sabemos, pero se hacen por el hilo telefónico que causa mucha más fatiga a los nervios y al cerebro.

Es una especie de neurastenia moderna que sufren las mujeres; la neurastenia antigua se componía de síntomas terribles, el insomnio, la fatiga, la angustia. La neurastenia moderna es todo lo contrario; las mujeres están atacadas del vértigo de la rapidez, de la vida agitada, del automovilismo y de los deportes. Se levanta cansada, más cansada y neurasténica que cuando se acostó a altas horas de la noche. Y para descansar da grandes caminatas a pie. Yo creo que el adulterio, el engaño y la mentira son menos fáciles ahora que imperan los deportes y las fatigas físicas.

Es una neurastenia ambulatoria la que domina los nervios de las mujeres, la que las obliga a moverse, a viajar, a bailar, a correr y todo sin medida, con un exceso tal que las vemos envejecer al cabo de muy poco tiempo. Es que no disponen de las horas precisas para el descanso, para el cuidado de la piel, para el arreglo personal. Por eso se van desterrando las coqueterías, los encajes; por eso impera la melena y el sweater tejido y el zapato de taco bajo, y la pollera sastre.

¿Para qué una mujer moderna ha de usar encajes, si los traería desgarrados de la primera excursión en auto? Pero es lástima que la mujer, por el vértigo moderno, olvide casi por completo las tres condiciones que la hacen adorable: el cuidado físico, la cultura del espíritu y el instinto de acomodarse al medio que la rodea; es decir, que no se distinga ante una unión de amor, modesta tal vez, que le garantice un hogar digno..., aunque en él no existan al auto, ni las horas de copetines, ni los deportes, porque para todo ello se precisa un presupuesto elevado que no todos los hombres están en condiciones de ofrecer.

Es a este sentimentalismo en el amor que me referí al comenzar estas líneas. Es el sentimentalismo que daría a la mujer un poco de juventud en su casa; que le permitiría comprenderse y compenetrarse con el espíritu de su esposo. Los hombres son niños grandes; para ellos la mujer más fascinadora es aquella a la que pueden hacer sus confidencias, la que les escucha y les aconseja, la que les alivia las preocupaciones; aquella que los mima, y que tiene al mismo tiempo la ocasión de consagrarles sus horas amablemente, sin estar siempre dentro del vértigo moderno y el apuro por salir.

En cuanto al cuidado físico, no es posible dar una lección clara de lo que ello representa; puesto que es todo, ese todo que se compone de limpieza, de orden, de coquetería y de alegría, cuyo secreto está en manos de toda mujer que posea una inteligencia bien cultivada. Para la cultura del espíritu, la mujer tiene en el momento actual todo a favor suyo y al alcance de su mano.

Hoy es torpe e ignorante sólo aquella que quiera serlo. El teatro, la radio, el libro, las conferencias, las revistas semanales llevan la cultura de un extremo a otro del mundo, y sólo quien quiera cerrar sus oídos y sus ojos puede permanecer indiferente a la lección de cultura que a diario puede recibir, así viva en el último rincón de la tierra.

Es menester interesarse por el arte, por el progreso, por todo lo científico y literario, para hacer un buen espíritu de cultura. Hay que robar tiempo a los deportes que, exagerados, deforman los músculos, fatigan los nervios; hay que robar tiempo al auto, al vértigo de andar, que es el causante de la neurastenia actual, que no deja en sosiego a las mujeres, que las aleja del sentimentalismo y que no les permite ocuparse del problema del corazón, que es el único verdaderamente importante.

CUENTO PARA LOS NIÑOS

La FLOR del BUEN DESEO

Por AURELIA RAMOS



Los palaciegos, cargados con su inútil bagaje de tanta linda flor, regresaron al palacio de cristal y oro.

En un palacio de cristal y oro, y allá muy lejos, en el reino de la fantasía, vivía una vez una princesa gentil como un lirio, pura como una azucena y bonita como una rosa.

Le llamaban Cualquierflor, ya que de todas tenía algo, y era una princesita callada y triste, con esa tristeza dulce de los niños buenos que crecen sin el calor de un cariño.

Huérfana desde que nació y educada entre extraños, no había a su alrededor personas buenas que la quisieran real y desinteresadamente, y crecía, crecía, con los ojos muy abiertos y el alma herméticamente cerrada, ya que a nadie interesaba lo que en ella había.

De muy pequeña tuvo travesuras infantiles, que se juzgaron duramente, y que no habían vuelto a repetirse. Su tristeza se tachaba de orgullo; sus lágrimas, de intransigencia y terquedad; era una niña demasiado consentida y mimada, al decir de los palaciegos.

¡Pobre Cualquierflor! Todas las que formaban su frágil naturaleza se abrían generosas, ofreciendo perfumes y colores; pero nadie las veía, porque nadie las miraba; sus fragancias se perdían sin que las aspirase nadie, y el viento las recogía, devolviéndoselas luego en besos de olor sobre la blanca frente.

¡Pobre Cualquierflor! Todas las que formaban su ser amenazaban deshojarse, marchitas por la tristeza que la consumía, y enferma, dulcemente enferma de melancolía, se inclinaba su talle de lirio, se nublaba su frente de azucena y desaparecían sus colores de rosa. ¡Pobre Cualquierflor!

Llegaron a preocuparse los palaciegos; no les convenía que la princesa muriera, porque entonces vendría de lejanas tierras el príncipe Girasol y se acabarían su libertad y su independencia. Una tarde se reunieron todos en solemnísima sesión y decidieron convocar a los más sabios médicos, a fin de buscar remedio a la enfermedad de la princesa, ofreciendo una cantidad fabulosa al que lograra curarla.

Cientos de ellos acudieron atraídos por la crecida suma ofrecida, y todos examinaron a la pobre princesa, que ya no podía más: "A ver el blanco de los ojos, las encías, la lengua; vuélvase del otro lado, de éste ahora; respire fuerte, contenga la respiración..." Y Cualquierflor obedecía pasiva, sin la menor confianza en la sabiduría de aquellos señores, graves y campanudos, que movían perplejos la cabeza después del examen y confesaban su impotencia y su ignorancia.

La junta tocaba a su fin, cuando el hada Bondad, cubierta de blancas vestiduras y nimbada de dulces resplandores, apareció en el suntuoso salón, diciendo:

—Ninguno de vosotros me ha llamado aquí, pero me llama mi deber, y por eso vengo. Conozco la enfermedad de la princesa y conozco el remedio que la puede curar.

—A ver, a ver...

—La princesa necesita la flor de un buen deseo, y no sanará hasta que se la ofrezcan. Es una flor ideal, que rara vez crece cerca de los soberbios palacios, y tiene un aroma sutil y delicado, un aroma muy dulce, de una fragancia exquisita; cuando la princesa lo aspire quedará sana y será feliz.

Los doctores, asombrados, se miraron burlones. ¡Vaya una salida! Aconsejaron a los palaciegos que no hicieran caso de aquella bobada; pero como no podían ofrecer a cambio nada mejor, se retiraron confusos y prevaleció el consejo del hada Bondad.

—¿Dónde encontraremos esa flor? —le preguntaron.

(Continúa en la página 55)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita María Teresa Mondello Menéndez, que acaba de contraer enlace con el señor Héctor W. Amor.
Foto Wenedickter

• •

1º ES MEJOR que envíe la felicitación a nombre de la persona que conoce.

2º Al entrar a una casa, sí; en la iglesia, no siempre es obligatorio.

3º Cualquiera de las expresiones corrientes es buena, para decir en el momento de la presentación.

Contestando a "Litoral", de Córdoba.

LAS ALMAS DE LAS MUJERES, CUAL ALAS DE PAJAROS, PALPITAN BAJO LA CARICIA DE LA MIRADA, DE LA PALABRA DEL AMADO. TODO LO QUE DE EL PROCEDE ES RECIBIDO CON JUBILO; HASTA SE LE QUIERE CUANDO NOS DA MOTIVOS DE PENA.

LO UNICO que podría aconsejarle sería que esperara a que se sancionase la ley de divorcio, pero como por el momento no hay esperanzas de que ella sea una realidad, ¿no le parece mejor interrumpir esas relaciones?

Si cuando él llegue a ser libre, continúa usted sin haberse enamorado de otro, podrá realizar el sueño hoy imposible.

Contestando a "Corazón deshecho", de Rosario.

NO PUEDO PUBLICAR lo que me pide. Esa carta debe escribirla de acuerdo a lo que le dicte su corazón. Como me escribió a mí manifestándome lo que quería, exprésele también a ella sus sentimientos.

Contestando a "El rubio", de Santa Fe.

• •

LOS CELOS infundados y exagerados, llevan generalmente a extremos desagradables y llenan la vida de sombras. Piense bien antes de reiniciar esas relaciones, si ese joven con tal defecto es digno de que lo atienda otra vez.

Contestando a "Flor de Lis", de Junín.

• •

ESTANDO DE LUTO riguroso, el día del casamiento de su hermano debe vestir de negro.

Contestando a "Morochita del Socorro".

• •

No comprendo bien lo que quiere que le aconseje. Vuelva a escribirme explicándose mejor.

Contestando a "Estoy triste", de Mar del Plata.

• •

LE ACONSEJO el olvido. Siendo tan jovencita, ya encontrará quien la quiera con más firmeza.

Contestando a "Una violinista", de Canals (Córdoba).

• •

1º SI LA CEREMONIA religiosa se realiza durante la noche, el novio y los caballeros del cortejo pueden vestir de smoking. No es obligatorio que los testigos lleven el mismo traje.

2º Es muy adecuado para la estación el traje de organdí.

3º Pueden ser testigos del casamiento, por civil, todas las personas que usted quiera, pero cuando sale más de un testigo por cada contrayente hay que pagar una cantidad estipulada.

4º Los gastos de la Iglesia, de la fiesta en la casa, etc., deben repartirse entre los padres de la novia, el padrino, el novio, si hay confianza, entre ambas familias.

5º Su última pregunta consúltela a la sección: "La ciencia de preguntar".

Contestando a "Alma que no sabe" (E. R.)

• •

SU RECIENTE CARTA me demuestra que no lee usted todos los números de "Mundo Argentino", como dice, pues la contestación a su consulta apareció en el número 1127 de esta revista, correspondiente al 24 de agosto.

Contestando a "Clide", de Junín.

• •

IGNORO cuál será la causa por la que se desilusionan sus pretendientes después que se le declaran. Tendría que saber algo de su manera de ser o de proceder con sus candidatos para poder aconsejarla.

Contestando a "Entrerrianita", de E. Ríos.

• •

DEJE A UN LADO el amor propio en este caso. Si usted la sigue queriendo y le consta que ella está arrepentida de lo que hizo, nada de indecisiones, y a ser feliz.

Contestando a "Enamorado de D.", de San Marcelo.

ELLA

Porque se da en perfumes suaves en la alborada;
Al mediodía, en música de claro surtidor,
Y en la noche — ¡oh, milagro de la noche estrellada! —
En la fiel complacencia de un invariable amor.

Yo pronuncio en voz baja su dulce nombre, arrullo
Maternal que prestigia su encanto de mujer.
Mariposa: dos alas sobre un frágil capullo;
Primavera: un cariño que vuelve a florecer...

Por eso, a los treinta años, tiene los labios rojos
Y la sonrisa pura, sin principio ni fin,
A la vez que en la playa marina de sus ojos
La tarde aún prolonga la ilusión de un jardín...

SANTOS AGUILERA.

1º EL DINERO para comprar la ropa de cama y mesa, que es lo que le corresponde al novio, puede entregarlo a la novia. El ajuar de ésta debe ser costeado por los padres de ella.

2º En la actualidad se usa más la alianza, y como regalo puede hacerse otro anillo que acompañe a ésta.

Contestando a "Una lectora de "Mundo Argentino, de San Salvador (E. R.)

• •

ES MEJOR que no piense más en esa chica, y sobre todo ahora que sabe que ella atiende a otro pretendiente.

A su edad, el tiempo y otro amor lo consolarán de esta perdida ilusión.

Contestando a "Dulce ilusión", de S. Juan.

POR TORPE QUE SEA UNA MUJER, COMPRENDERA TODO LO QUE SE REFIERE AL AMOR.

POR INTELIGENTE QUE UN HOMBRE SEA, NO COMPRENDERA MAS QUE LA MITAD.

Cecilia Fee.

EL JOVEN en cuestión tendrá algún motivo para retardar su declaración. Si ha llegado a su conocimiento que él está realmente interesado por usted, no desespere; ya hablará.

Contestando a "Vecinita", de Rosario.

• •

No se publicarán las poesías que enviaron:
"María Esther", de Rosario.
"R. R. R.", de Tucumán.
"M. A. B.", de Temperley.
"Flor de ceibo", de Capital.
"H. J. C.", de Rosario.
"M. B. C.", de Bolívar.
"C. J. C.", de Concordia.
"A. Ll.", de R. de la Frontera.
"L'oiseau bleu", de San Juan.
"N. P.", de Capital.
"Azul", de Córdoba.
"J. J. J.", de Mendoza.
"Rubia loca", de Capital.
"Jovencita soñadora", de San Juan.
"J. S.", de San Eduardo.
"C. H.", de Ayacucho.
"R. A. B.", de Paraná.
"M. L. S.", de Rosario.

SI ESE HOMBRE responde con indiferencia y frialdad a su constante solicitud de enamorada, cambie de proceder; demuéstrele menos cariño; no sea pródiga en manifestaciones amorosas; aparente menos interés... Si esta nueva táctica tampoco le da resultado, debe tratar de olvidar. Es inútil pretender conquistar un cariño a la fuerza; lo único que conseguirá será hacer sufrir aun más a su ya dolorido corazón.

Contestando a "Lola", de Concordia (E. Ríos).

• •



Señorita Esther A. Castagnino cuyo enlace con el doctor José A. Guerrero ha tenido lugar recientemente.
Foto Pérez

El amor tiene los encantos de una sirena y los arrebatos de la furia

LA FLOR DEL BUEN...

(Continuación de la página 53)

—¡Ah!... — contestó el hada sonriendo. — Hay que buscarla..., hay que buscarla...

Y desapareció, besando en la frente a la princesa, que la miraba agradecida.

El palacio todo se conmovió hasta en sus cimientos. Por sus miras egoístas todos los palaciegos, jóvenes y viejos, estaban interesados en curar a la princesa, y se dispusieron a partir en distintas direcciones en busca de la deseada flor.

Jardines regios, jardines modestos, llanos, montañas, mares, ríos..., todo lo recorrieron y de todo encontraron: flores nacidas en cerrada estufa, otras criadas bajo la nieve; éstas sencillas, aquéllas complicadas; perfumadas las unas, sin olor las otras; pero flores todas y bellas por tanto, cada una en su estilo. Rosas rojas como la sangre, blancas, de té, amarillas... Violetas modestas y aromosas, claveles de extrañas variedades, lirios morados, lirios blancos, jazmines azules, azucenas encarnadas... Todas fragantes, lozanas, eternamente lozanas por obra de magia.

Pero la flor del buen deseo, la flor fragante y dulce que había de sanar a la princesa, esa no aparecía por ningún lado. Palacios, cabañas, todo lo recorrieron sin poder encontrarla, y una tarde, cansados del largo caminar, se sentaron a descansar en pleno bosque, junto a la choza de un pastor; una choza construída de troncos y de ramas, en la que una sola habitación servía de alcoba, comedor, salón y cocina a un viejecito muy viejecito, que lo miraba todo con ojos dulces y apagados, como cansados de tanto ver... Era un anciano simpático y venerable; la nieve de los años cubría su cabeza, y la de los desengaños, su corazón. Pero resignado y bueno, exageradamente bueno, vivía sin rencores ni amarguras, dispuesto siempre a devolver en bondad todo el daño que le hicieron.

Iba la tarde cayendo; las copas de los pinos, como enormes incensarios, esparcían la suavidad de su aroma; y en el corazón del bosque, ante el silencio de la vida, que parecía como detenida en su curso, de miles de vidas se percibía el aletear.

Y el anciano de luengas barbas, con su mirada cansada perdida en la lejanía, iba desgranando el rosario de sus palabras con voz dulce y apagada...

—No encontraréis lo que buscáis, porque lo buscáis donde no se encuentra. La flor del buen deseo no germina en la tierra. ¿Queréis oír su historia? Dios le dió la semilla a un ángel y lo envió a la tierra para que la sembrara. La puso el ángel en los bolsillos de su larga túnica y se marchó. Pero como era un ángel corretón y travieso, fué primero a dar un paseo por distintos sitios, y, andando unas veces y volando otras, antes de bajar a la tierra recorrió todas las dependencias del cielo. Y cuando, al fin de su camino, quiso cumplir la misión que Dios le encomendara, se encontró con que la semilla había desaparecido. Se le había caído al cruzar por el reino de las almas, y allí había germinado en seguida; no tenía remedio. Por eso vosotros, señores, no encontraréis lo que buscáis, porque lo buscáis donde no se encuentra; recorréis caminos, arrasáis jardines, subís a las montañas y bajáis a los barrancos, porque ignoráis que la flor del buen deseo no nace nunca en la tierra; nace en las almas.

Y, cabizbajos y tristes, los palaciegos, cargados con el inútil bagaje de tanta linda flor, regresaron al palacio de cristal y oro, donde una princesa gentil como un lirio, pura como una azucena y bonita como una rosa, languidecía lentamente...

La noticia del fracaso cundió por el reino entero, llegó a los oídos del hada Bondad, y otra vez con sus blancas vestiduras y nimbada de resplandores se presentó a los palaciegos, que contemplaban consternados a la princesa.

—Ya sé lo que os ocurre — dijo. — Ninguno ha discurrido bastante, y no tengo yo la culpa si os falta cabeza u os falta corazón. Todos saben lo que os ha pasado y a todos debemos consultar. La opinión de un pobre pastor nos ha dado más luz que el consejo de los sabios. Que desfilen ante nosotros pobres y ricos, y que nos den su opinión. Eso os aconsejo.

Se dió la orden, se esparció debidamente, y a los pocos días, por el salón de palacio desfilaba una multitud.

Se les recibió uno a uno, y uno a uno expresaron su criterio, hasta que llegó... ¿Quién llegó? Un paje de muy gallarda figura, que miraba a la princesa dulcemente.

Había nacido en palacio, y, aunque alejado de la princesa por envidias y rencores de los palaciegos, no podía olvidar su tierna infancia, y guardaba en su alma para la dulce compañera de sus juegos un amor humilde que era un culto.

Al preguntarle el hada, como a todos, "¿Qué opináis que se debe hacer?", contestó sencillamente:

—Puesto que la flor del buen deseo vive en las almas, es en las almas donde se debe buscar. Y como mientras que el cuerpo tiene vida no se desprende de él el alma, yo os ofrezco mi vida desde ahora, y el alma después, para que busquéis en ella.

—Pero... te quedas sin vida. ¿Lo has pensado bien?

—Y mi vida ¿qué importa si se salva la de la princesa? Lo que yo quiero es que ella se cure.

Y la flor de un buen deseo floreció por primera vez en palacio, ante la vista de todos, y percibieron su aroma sutil y penetrante, mientras la princesa, gentil como un lirio, pura como una azucena y bonita como una rosa, que lo aspiraba con avidez, iba sanando..., sanando..., y tendía su manos al arrogante pajecito.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



NICOLA (F. Charmiello).—Todo el mundo me desprecia porque mi mujer me engaña.

CREMONA (E. Alvarez).—¡Ah!... Pero ¿usted lo sabe?

NICOLA.—¡Claro! ¡Yo no soy de aquellos que se dejan engañar fácilmente!

De "CREMONA", éxito del Teatro Apolo.



SILVESTRE (J. Ceglie).—Usted no es tan sonso como parece... ¿Qué hacía antes de vender masitas?...

CREMONA (E. Alvarez).—¡Las compraba!...

De "CREMONA", éxito del Teatro Apolo.



NICOLA (F. Charmiello).—Dígame... ¿qué libro está leyendo?...

ROQUE (J. Fernández).—Hombre, no sé... ¡se le han perdido las tapas!...

De "CREMONA", éxito del Teatro Apolo.



CAÑA HUECA (L. Bori).—¿Por qué está usted vestío de bandido en este hotel tan tranquilo?...

PERNALES (E. Laviada).—Pué é muy senciyo... ¡Yo soy er dueño!...

De "MIRAME Y VERAS LA GRACIA DE LOS DEMAS", éxito del Teatro Mayo.



VERDUGO (E. González).—Pues aquí donde usted me ve, sepa que he cantado en Barcelona, con Vives.

MANFREDI (L. Simari).—¿Y aún vives?...

De "¡USTED ES MI PADRE!...", éxito del Teatro Comedia.



ROSQUELLS (E. Scutari).—En Quemú-Quemú hicimos "La vida es sueño", de Calderón, y la hicimos tan bien, que todavía están durmiendo.

De "¡USTED ES MI PADRE!...", éxito del Teatro Comedia.

HISTORIA VULGAR

(Continuación de la página 51)

VII

Desperté sobresaltado. Alberto, junto a mi cama, haciendo mojigangas, adoptaba posturas teatrales. De pronto soltó la carcajada. Fué una risa amplia, llena de optimismo.

—Hazme el favor de no poner cara de burro triste. Levántate pronto; quiero que me acompañes. Acabo de comprar un yate, y dentro de una hora lo probaremos. Vamos rápido.

—¿Y Analía? — aventuré.

Esta vez rió con más fuerza. Me miró unos instantes, y como midiendo el efecto que me iban a causar sus palabras, me deslizó con voz entrecortada por la risa:

—¿Te acuerdas de los mil pesos que retiré ayer del banco? ¿De la perla fantástica que me regaló el príncipe de Lales? ¿Recuerdas bien?

—Ya lo creo que sí.

—Entonces, hazme mi último favor: averíguame la dirección de Analía, y pídesela de mi parte. Los mil pesos te los regalo.

FIN

ALGO SOBRE ... DE



Es innegable que los domadores de fieras llevan una vida azarosa, expuestos diariamente a perderla en las garras o entre los dientes de los animales que pretenden domar. A veces un domador debe enfrentar, como narramos en el presente artículo, a un grupo numeroso de tigres y leones actuando juntos. Las fieras que aún no han perdido totalmente sus instintos selváticos se atacan mutuamente, obligando al domador a hacer que se apacigüen exponiéndose a separarlas con su látigo, que no siempre resulta efectivo. Estas, y otras narraciones por el estilo, hace a Frank Buck el conocido domador americano Clyde Beatty, que hoy actúa en los principales circos estadounidenses.

EN una riña entre un león y un tigre yo apostaría por el segundo, pese a que el león tiene ciertas ventajas físicas en su favor. Su melena, por ejemplo es una gran protección para su garganta, cosa que el tigre no posee. Además, el tigre es, por regla general, un poco más grande y más pesado que el llamado "rey de la selva". Empero el tigre tiene la ventaja de su mayor ferocidad y su rapidez. Por cierto que no son muchas las veces en que prácticamente ha podido ser definida esta pretendida superioridad, ya que ambas fieras nacen y viven en diferentes partes del mundo.

Recuerdo que Clyde Beatty, un domador de fieras muy conocido en Estados Unidos, me narró al respecto detalles que, siendo verídicos, ponen en evidencia el grado de poder de estos animales.

"En cierta oportunidad — me narraba mi amigo — tuve yo que trabajar ante un público circense nada menos que con veinticuatro leones y diez y seis tigres a un mismo tiempo. "Roger", un gigantesco gato rayado había ocupado, como de costumbre, su lugar en el pedestal de la jaula, cuando "Prince", un león que continuamente me hacía pasar grandes dolores de cabeza por su ferocidad, decidió crear un nuevo inconveniente. Pegó un salto, cayendo sobre el tigre y obligándolo, a fuerza de garras, a hacer abandono de su sitio. No bien ambos estuvieron en el suelo, cuando "César" se les unió con el evidente propósito de asegurar el triunfo del rey de la selva. "Roger" retrocedió hasta llegar a los barrotes de la jaula para evitar así un ataque por detrás. De inmediato "Prince" y "César" se lanzaron sobre él, tratando de hincar sus dientes en la garganta, cosa que les fué imposible hacer, pues "Roger", con una habilidad consumada se defendía utilizando sus patas.



"Aquello tenía cierta semejanza con un match de box. En vista de esto, pocos segundos después, "Bruto", otro león, decidió ir en ayuda de sus amigos. ¡Eran ya tres leones contra un tigre! Yo, por mi parte, confieso que en aquellos momentos no sabía qué hacer. Esto me valió de mucho, pues es sabido que resulta muy peligroso mezclarse en una batalla de esta especie cuando las fieras hace poco que están peleando. Al principio de la lucha pierden el control de ellas mismas y alcanzan un grado muy elevado, por cierto, de ferocidad. Decidí entonces esperar, a tiempo que observaba no sólo á los combatientes, sino también al resto de las fieras. Todas ellas eran presa de una evidente nerviosidad, no sabiendo si unirse a la lucha o no. La audiencia, por su parte, se hallaba emocionada, pero no asustada. Todos creían, a buen seguro, que aquello formaba parte de la función.

"Roger" no parecía haberse acobardado por la llegada de este nuevo adversario. Las garras de sus patas delanteras funcionaban con una rapidez verdaderamente asombrosa, y así estuvo, atacando y defendiéndose por espacio de varios minutos, hasta que yo logré hacer que los tres leones pelearan conmigo y lo abandonaran. Hice funcionar mi látigo primero y mi revólver después, una arma inofensiva que yo utilizaba cuando, en casos extremos, quería atraer hacia mi persona la atención de las fieras. Los leones, por otra parte, no me obligaron a repetir la orden. No habían salido muy bien parados de la lucha y encontraron, sin duda, en mi intervención una excusa magnífica para cesar de pelear con el gato rayado.

"Pocas veces me vi en la necesidad de sacudir mi látigo para restablecer el orden. Pude así iniciar mi tarea acostumbrada de todas las noches. Ya ve, pues, cómo tres leones fueron incapaces de acobardar y, más aún, de vencer a un solo tigre dispuesto a defenderse.

"Chester", otro de mis tigres, puso una vez en fuga, dentro de la jaula, a nada menos que siete leones que querían molestarlo."

Esta interesante narración me fué hecha, como dije en principio, por mi amigo el domador Clyde Beatty.

— Y, dígame — le pregunté otra vez, — ¿cuál es el momento más peligroso de su tarea como domador de fieras?

Mi amigo sonrió y habló así:

— Fuera de toda duda, la parte más peligrosa son los segundos que, al aparecer en la arena, tardo para colocar a cada fiera en su pedestal. Sólo cuando las he acomodado a todas puedo respirar con tranquilidad. Una vez en Arkansas estaba yo tratando de hacer que "Bredo", uno de mis mejores leones, montara en su pedestal. Pero la fiera no me hacía caso, concentrando toda su atención en otro león que, encerrado en el pasadizo que separaba su jaula de la arena, aguardaba el momento de entrar en escena. Sus rugidos eran cada vez mayores, y "Bredo" no cesaba de observarlo. Hice funcionar mi pistola para hacer que me prestara atención, pero todo fué inútil. Entonces toqué su cuerpo con mi látigo, obteniendo con ello una respuesta mucho más rápida que lo que era de imaginar en tales circunstancias.

"Bredo" se dió vuelta, y de improviso saltó. Su rapidez fué tal, que ni me dió tiempo a iniciar un movimiento defensivo. Caí con la fiera encima. Sin perder tiempo trató de hincar sus dientes en la parte derecha de mi cintura. Creo que el pesado y ancho cinturón de cuero que yo usaba me salvó la vida. Lo cierto es que me sentí levantado. ¡Sosteniéndome con sus dientes por el cinturón, "Bredo" me paseaba alrededor de la jaula! El público, que veía el sitio por donde la fiera me tenía prisionero, creyó que todo aquello formaba parte de la función, y aplaudió entusiastamente, ajena por completo a la verdadera situación en que me encontraba.

"Cuando se cansó de pasearme, me soltó. Descansó un poco y ya estaba a punto de asirme nuevamente, cuando una leona vino corriendo y comenzó a restregar su cabeza con la de él. "Bredo" perdió de inmediato el interés que tenía en mí y se dedicó a su compañera, alejándose un par de metros de mí.

"— ¡Sacude las puertas! ¡Sacude las puertas! — grité entonces a uno de mis ayudantes, que presenciaba la escena.

"Así lo hizo, logrando con ello atraer la atención de la pareja de fieras y hacer que fuera posible hacerlas volver a sus jaulas. Yo me paré, aparentando una serenidad que en verdad no poseía en aquellos momentos. El público prorrumpió en una ensordecedora salva de aplausos. Todos, sin excepción, creyeron que aquello había sido una habilidad mía al lograr que aquel león me paseara con tanta habilidad por la jaula.

"Otra de las preguntas que con frecuencia me fueron hechas, es la siguiente: ¿Cuáles son más fáciles de domar, los machos o las hembras? Puede decirse que, casi sin excepción, las hembras ofrecen

menor número de dificultades y hasta suelen asimilar con mayor rapidez e inteligencia las órdenes que se le dan. Responden a nuestro llamado con mayor rapidez. En cambio, los machos no se resignan a sumirse en la rutina de la obediencia por medio del látigo hasta que se convencen plenamente de que no hay otra forma de vivir que no sea ésa. Uno de los detalles más importantes para la doma de fieras no es forzarlas mucho tiempo. Nunca hago trabajar a una más de quince minutos por vez. Al final de este período envío al animal a su jaula para que descanse."

—¿Y cuál es, en su concepto, el animal más difícil de domar?

—El leopardo negro. Lo digo sin vacilación y plenamente convencido. Sólo uno he intentado domar en toda mi vida. Y créame que fué suficiente. Tardé tres meses en conseguir mi objeto, y no pocas veces estuve a punto de perder la vida. Este demonio negro lo tengo aún en mi circo, pero muy pocas veces trabajo con él. Es demasiado peligroso. Hay demasiada ferocidad en sus instintos. Hace poco tiempo me hallaba dando una función especial en Detroit, en la que participaba mi leopardo negro al mismo tiempo con cuatro osos. Una vez que estos últimos se hubieron ubicado, di orden de que fuera abierta la puerta y hacer que el renegrido y gigantesco gato pudiese entrar.

"Conociendo sus costumbres, yo esperaba un ataque de parte suya, y por cierto que no me desilusionó. Al saltar directamente sobre mí, me hice a un lado. Pero la fiera, milagrosamente, torció su cuerpo en el aire, dándome la sensación de que era una serpiente, y cayó sobre mí. Para proteger mi rostro levanté el brazo derecho, como ya lo había hecho en situaciones similares. Antes de que mi ayudante, que estaba fuera de la jaula, pudiese hacer algo por mí, la fiera aprisionó mi biceps entre sus dientes. Mi ayudante la alcanzó entonces a castigar con un largo palo y la llamó fuertemente por su nombre. Sin esperar más, el leopardo pegó otro gran brinco y fué a estrellarse contra los barrotes de la jaula, en un desesperado esfuerzo por alcanzar a mi ayudante. Esto me dió la oportunidad de levantarme y alcanzar una silla, que en tales circunstancias me sirvió de mucho. Viendo que era inútil tratar de alcanzar a mi ayudante, la fiera volvió a cargar sobre mí, burlándome nuevamente. Yo, suponiendo que el primer impulso del leopardo sería saltar, levanté la silla, pero me equivoqué. La fiera se deslizó por el suelo alcanzando mis piernas con sus garras.

"Tuve, empero, la suerte de deshacerme de ella antes de que lograra producirme daños de consideración."

—¿Y cuál es el animal que más le ha agradado domar?

—El oso. Es el que mejor asimila los trucos circenses. Usted sabe demasiado, como experto cazador que es, que casi todas las fieras profesan terror al fuego. Pues bien; yo he logrado hacer que los osos paseasen tranquilamente alrededor de la jaula llevando en sus bocas antorchas encendidas. La gente, en realidad, no sabe apreciar los peligros que representa domar a un oso, y por ello he renunciado a utilizarlos con frecuencia. El público está demasiado acostumbrado a ver en los zoológicos osos que aparentemente son más mansos que corderos, y por ello pierde interés en verlos actuar en el circo. No avalora, junto con su habilidad, el grado de ferocidad natural que poseen. Sus garras no son tan peligrosas como las de un tigre o un leopardo, pero en cambio sus dientes tienen una potencia enorme. La especialidad de ellos es, por ejemplo, comenzar a morder en un tobillo y seguir mordiendo hacia arriba, hasta haber converti lo la pierna en pequeños trozos de carne y hueso. Jack Bonavita, uno de los mejores domadores de todos los tiempos, fué muerto por un oso polar, y Jack Hubert, otro excelente colega, sufrió la pérdida de un brazo con otro animal de la misma especie.

"No existe, como muchos dicen, una forma "standard" de domar fieras. Pocas son las profesiones que, como esta, se caracterizan tanto por la individualidad y el método propio del domador. Por supuesto, hay bases fundamentales que deben ser tenidas en cuenta, pero estas son las menos.

"Muchas personas me han preguntado cuántas sillas he empleado yo en mis trabajos circenses para evitar cualquier ataque imprevisto. En un año recuerdo haber empleado no menos de sesenta y tres. Cada ataque, por supuesto, dejaba inutilizada una de ellas."

—¿Y a qué edad comienzan esas fieras a ser domadas?

—Entre los dos años y los dos años y medio. Es muy difícil domar animales que tienen más de esa edad. A los cinco o seis, por ejemplo, las fieras tienen ya algo así como una personalidad "propia y definida", y resulta sumamente engorroso pretender educarlas."

Nueva serie de aventuras del gran cazador Frank Buck

CARGAMENTO DE FIERAS

• • •

Por todo lo que dejo aquí transcripto, y que posee un indudable interés, comprenderán mis lectores que la vida de domador de fieras, si bien es cierto que se halla llena de peligros, no lo es menos el hecho de que es una vida plena de incidentes emotivos y que sirve para templar al espíritu más rebelde. Por ello siempre he sentido gran respeto y admiración por esta clase de personas que noche tras noche brindan al espectador cuadros pletóricos de amociones y de situaciones difíciles, exponiendo su vida, tal como lo asegura Clyde Beatty. Especialmente cuando, como en este caso, el domador se anima a tener frente a él a un buen y muy respetable grupo de leones mezclados con tigres, a un leopardo y otros animalitos por cierto nada tranquilizadores.

De la ferocidad del leopardo negro creo ya haber hecho mención. ¿Recuerdan los lectores a "Lanzafuego"?



Fuera de toda duda, es magnífico el aspecto que ofrece el hombre en su valeroso afán por domar a la fiera.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ANHELO SUPERARME, NADA MAS. — Al poeta Francisco Villaespesa puede escribirle al Ateneo de Madrid, España, que le hará llegar la correspondencia al sitio donde se encuentre. 2º Diríjase a cualquier editorial y desde ya deseche, tal como están las cosas entre nosotros, la idea de "percibir un buen porcentaje" por sus libros... 3º Envíe esas colaboraciones. Si son buenas se publicarán. 4º Las principales publicaciones de Cuba, a las que podría usted enviar trabajos, son: "Bohemia", A. Arias Nº 89, revista semanal. "Carteles", Avenida Almendrares y Bruzón, magazine semanal, literario, humorístico. "Chic", magazine mensual, Edificio Chic, Tejadillo. "Civilización", Neptuno 49, altos. Publicación mensual de carácter literario, político y religioso. "El Combate", Suárez 270, semanario independiente. "Cuba Ilustrada", Lonja del Comercio 434, magazine mensual, literario. "Revista Bimestre Cubana", calle L 27, magazine político, literario, etc., etc. 5º Puede remitir esas poesías, tendremos mucho gusto en leerlas.

• •

JULIO CONTI. CAPITAL — Puede usted cambiarse el apellido siempre que, al hacerlo, no usurpe el de otra persona, en su carácter de entidad jurídica.

• •



La ciudad de Río de Janeiro, capital del Brasil, vista desde "Pan de Azúcar".

FEDERICO Y LADISLAO. — Primera pregunta: El Brasil tiene una extensión de 8.485.670 kilómetros cuadrados y una población calculada en 40.000.000 de habitantes. En cuanto a la dirección de "Jornal do Brasil" es: Avenida Río Branco 110, Río de Janeiro.

• •

ASPIRANTE A PARTERA. PIGÜÉ. — El curso a que usted se refiere no puede ser seguido en la forma que cree, ni los títulos que se obtienen por ese medio tienen valor oficial alguno.

• •

L. R. ALVEAR. MENDOZA. — Ese comentario que usted ha leído lo motiva la expresión: "por riguroso orden cronológico". No puede haber, en efecto, un orden cronológico que establezca cuándo debe morir una persona con respecto a otra.

• •

RAUL M. GONELLA. — Escriba a la Escuela de Suboficiales del Ejército. Campo de Mayo.

• •

FISHERMAN. — Al conjunto de peces, que vendría a formar lo que llamamos bandada en los pájaros, se le llama cardumen.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ADMIRADOR DE MUSSOLINI. — La gramática es, a nuestro entender, una ciencia que admite, a pesar de la rigidez que parece presidirla, las mayores "experimentaciones", para usar un término de su carta. Que no existen partes de la oración, sino funciones gramaticales, es una verdad ya vieja y admitida por todo el mundo. En cuanto a lo del artículo indefinido, estamos de acuerdo con usted, en que muchas veces no es tan indefinido como se lo pinta. He aquí lo que dice al respecto un maestro, Bello: "El artículo indefinido da a veces una fuerza particular al nombre con que se junta. Decir que alguien es holgazán no es más que atribuirle este vicio; pero decir que es "un holgazán" es atribuírselo como cualidad principal y característica: "Serían ellos unos necios, si otra cosa pensasen"; unos hombres principal y característicamente necios." En cuanto al artículo "alguno" suele usarse de la misma manera: "Ahora digo que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino "algún ignorante hablador." (Cervantes.)

• •

TITO. — Para adelgazar en forma rápida cinco kilos, se recomiendan los ejercicios violentos, escasa alimentación, sobre todo a base de carnes asadas, verduras de hojas y frutas naturales. Son buenos también los baños turcorromanos.

• •

UN PAMPEANO. — Consulte a un facultativo.

• •



Pastoreo, que es complemento indispensable de la alimentación del cerdo.

BASALDUA. — La producción de jamones, para exportación, ha sido durante el primer semestre de este año, de 655.103 kilos.

EME EME. — La Biblioteca Nacional está sita en la calle Méjico 566. Su director actual es Gustavo Martínez Zuviría. 2º Pregunta: Todos los años el Poder Ejecutivo, por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública, nombra los miembros que integran el jurado nacional de literatura. Los libros deben ser presentados en la mesa de entradas de ese ministerio, con una solicitud acompañada de cinco ejemplares. 3º La propiedad de su libro debe ser registrada obligatoriamente por el editor, el impresor o usted, en la Biblioteca Nacional. 4º Para optar a un premio municipal de literatura debe presentar antes del 31 de octubre de cada año, ocho ejemplares de su obra, acompañando una solicitud en papel sellado municipal de dos pesos, en la mesa de entradas de la secretaría de Hacienda de la Municipalidad. En la solicitud debe constar que usted es argentino, número de su libreta de enrolamiento (que deberá ser presentada también), que el libro ha sido publicado en Buenos Aires, y que usted tiene por lo menos dos años de residencia en la ciudad, con anterioridad a su presentación en el certamen. 5º No podemos adelantar juicios ni pronosticar premios para las obras presentadas al Concurso Nacional por los años 1929, 30 y 31.

• •

MARIPOSA. — Para saber si el pescado está en buen estado, hay que observar las agallas. Estas deben estar bien rojas, así como los ojos claros, y las escamas deben ceder fácilmente al raspárselas con el cuchillo.

• •

D. A. SUELDO. — Consulte a un veterinario. Es el camino más lógico y eficaz.

• •

BERNARDINO. RIO NEGRO. — Se calcula en 80.000 almas, aproximadamente, la población de Bahía Blanca. Esta ciudad es relativamente nueva: fué fundada en el año 1828. Hace cuatro años celebró su primer centenario.

EL ARTE DE CONTESTAR

PEDRO ROSSETTO. — Tratándose de un objeto cuya venta está en plena actividad, no podemos, sin contrariar la índole de esta sección, darle los datos que nos solicita. Escriba a la misma casa vendedora de esos aparatos.

• •

LECTOR DE "M. ARGENTINO". L. B. — Consulte en nuestra casa una colección de la revista, correspondiente a la fecha en que apareció esa receta de nuestra sección. No podemos, por razones de espacio, repetir las respuestas publicadas. Para afinar el tono de la voz se recomienda mucho comer manzanas. Las yemas de huevo aclaran también, aunque momentáneamente, la voz.

• •

SIRIO - LIBANES. — Muley Yasef murió en el año 1927, en Fez. Fué proclamado sultán de Marruecos en 1912. Cooperó en el establecimiento de los protectorados francés y español. No abrimos ningún juicio respecto a su actitud.

• •

ESTUDIANTE CORDOBES. — En cualquier buena librería encontrará usted productos industriales que dan excelentes resultados para quitar esas manchas. Cualquier receta casera será ineficaz, al lado de los resultados que se obtienen con esas aguas fuertes.

• •



Antigua lámina que representa una riña de gallos.

FELIZ PROPIETARIO. — La riña de gallos está prohibida en toda la extensión del territorio nacional, así como las corridas de toros.

• •

UN MENDOCINO. — Escriba a una de esas compañías, donde le darán los requisitos necesarios para ingresar en ellas.

• •

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — No puede usted ejercer legalmente ninguna profesión ni oficio que se enseñe en colegios o institutos del Estado, exhibiendo los diplomas a que se refiere.

• •

J. B. — Consulte a un médico.

• •

PERGAMINERA. — El Consulado General de España queda en la calle Moreno 1442, Capital Federal.

• •

VIKING. ROSARIO DE SANTA FE. — Trataremos de buscar esa fábula y transcribirla, si no es muy extensa.

• •

UN VIEJO AMIGO. — Agradecemos su dato.

J. L. R. Córdoba. — *Se escribe intervalo y no intérvalo. En cuanto al apellido Mondejar, si no lleva acento ortográfico sobre la e de la sílaba "de" no debe pronunciarse Mondéjar, es decir, cargando la pronunciación sobre dicha sílaba.*

● ●

UN LECTOR CONSTANTE. — No creemos en la eficacia de esas cosas. Lo prudente sería buscar el camino del éxito en otra forma.

● ●

UN PAYUCA. Arrecifes. — Lamentamos no poder facilitar ni datos ni opiniones sobre ese género de asuntos. Suponemos que ese sorteo se realiza correctamente, con todas las formalidades de ley.

● ●

CHELA. Pueblo Irigoyen, F. C. C. A. — Ese producto industrial que usted usa para exterminar los mosquitos, es muy bueno. Pero si le ocasiona muchos gastos, su uso puede valerse de otros procedimientos, sin dejar de usar el flúido en cuestión, que a nuestro entender es inmejorable. Si usted vive en una cañada, lo prudente es que dote su casa de ventanas y puertas "fiambreras", es decir, con alambre fino, que impida la penetración del insecto. Por la noche, deje la habitación a obscuras y abriendo una ventana proceda a sacudir todos los rincones con un trapo o plumero bien limpio, y los insectos abandonarán la alcoba. Luego eche el flúido en menos cantidad que la acostumbrada. Use también mosquiteros.

En el campo se acostumbra a hacer, en el jardín o patio, una pequeña fogata de madera un poco verde, que arroje mucho humo. El humo no mata a los insectos, pero los ahuyenta.

● ●

M. LAURA ALVAREZ. ROSARIO. — El verbo agredir es defectivo. En el caso que usted cita, es decir en el presente de indicativo, sólo se conjugan las dos primeras personas del plural, es decir: Nosotros agredimos, vosotros agredís.

● ●

RAMON DEL LIS. BERABEVU. — Su cuento no fué aceptado. Por otra parte no se publican con seudónimo.

● ●

RENATO. J. A. — Lamentamos no poder darle ese dato. Ciertas direcciones, no oficiales, no pueden ser facilitadas, de acuerdo con la índole de esta sección.

● ●

SANTAFECINO DE CORDOBA. — Puede dirigirse al Registro Civil que usted menciona solicitando copia de su partida de nacimiento a los efectos de su enrolamiento, circunstancia que debe hacer notar en el petitorio. Por otra parte en ese establecimiento están obligados a devolverle sus documentos particulares, pues, bajo ningún concepto, pueden convertirse en guardadores ni custodios de los mismos, lo que constituiría un abuso que podría dar lugar a una demanda formal de su parte.

● ●

PACHANAMA. — Envíe esa colaboración. Si es buena, se publicará.

¡Hola!...
¿Con quién hablo?



Blanca. — Te imaginarás lo que he sufrido.
Zaida. — ¿Juan José no te reprochó el paseo?
Blanca. — Se puso furioso. Figúrate que tenía en perspectiva un viaje por el Tigre y lo suspendió por el concierto. ¡Estaba hecho un energúmeno!
Zaida. — No es para menos, hijita; a cualquiera se la doy.
Blanca. — El conflicto serio es ahora en que, seguramente, me llamará por teléfono Isabelita.
Zaida. — ¿Cómo piensas arreglártelas?
Blanca. — Conoces mi proverbial franqueza. O me disculparé diciendo que no estoy en casa, o tendré valor para decirle que el público estuvo descontento. ¡Eso no era piano, querida! Ni ejecución, ni colorido, ni alma.
Zaida. — Si no te supiera conocedora de arte y buena amiga, me costaría creerte, porque Isabelita prometía mucho.
Blanca. — En petit comité.
Zaida. — Bueno, hija, que te desenvuelvas bien. Son mis deseos. Y hasta luego en la confitería.

....

Blanca. — No aguanté la tentación de llamarte. ¿Dormías, querida?
Isabel. — Aunque así hubiera sido, estoy encantada.
Blanca. — Como te digo, el público estaba loco contigo. Con tu juventud, con tu belleza.
Isabel. — ¿Y con mi arte?
Blanca. — Ni decirlo. Tienes una limpieza extraordinaria. Nunca hubiera creído en tu progreso tan rápido, es asombroso.
Isabel. — No sabes con cuánto gusto te oigo. Tienes una fama terrible de sincera, y esperaba tu juicio casi con miedo.
Blanca. — En tu caso ha sido un arrebato colectivo de sinceridad. ¡Si a los diez y seis años eres ya una pianista consumada, las cosas que te reserva el destino!
Isabel. — Gracias, Blanquita. Tengo miedo que tus elogios sean fruto del afecto. ¡Son tan cálidos! Y vieras..., estoy contenta por mamá. ¡Tiene todas sus esperanzas cifradas en mí!
Blanca. — Y no la defraudarás a buen seguro. ¡Hasta siempre, querida!

....

Isabel. — Esperaba su juicio con un poco de miedo.
Zaida. — ¿Y qué te dijo?
Isabel. — ¡Tantas cosas lindas, que hasta creo son inmerecidas. Ponderó la limpieza de mi ejecución, habló de grandes satisfacciones para el porvenir..., en fin...
Zaida. — ¡...!
Isabel. — ¿Por qué te callas?
Zaida. — ¿Estás segura de que hablaste con Blanca?
Isabel. — Ella misma me llamó. ¿Por qué dudas?
Zaida. — Por nada..., porque es tan parca... en ponderaciones...
Isabel. — Pues conmigo, las ha gastado a montones, por eso estoy alegre. ¿No te parece que tengo razón?
Zaida. — ... Claro..., sí..., tienes razón... ¿Me permites que te deje, querida? Otro día tendré la satisfacción de celebrar tu triunfo! ¡Este resfrío inoportuno me privó ese placer! Saludos a las chicas y un abrazo a tu mamá.
Isabel. — Hasta mañana, Zaidita.

....

Blanca. — Te surgió de pronto el inconveniente. ¡Qué raro!
Zaida. — Ya te lo explicaré cuando te vea y perdona, pero hoy no iré a la confitería.
Blanca. — Hazte el gusto, querida..., y hasta mañana.
Zaida. — Hasta mañana *(Cuelga el tubo desconcertada, masticando una amargura más y una nueva experiencia que la envejece).*

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

ÑATITA. — Para matar y alejar las cucarachas, se recomienda colocar en los rincones y zócalos, donde abundan, una mezcla de ácido bórico y azúcar.

● ●

UNA TURISTA. La Pampa. — Escriba a una empresa de navegación. Lamentamos no poder satisfacer ampliamente su pedido, por no estar encuadrada su consulta dentro de los propósitos de esta sección.

● ●

LUIS MEDINA RENNELLA. — La palabra club, agregada a la denominación "Deportivo Juárez Celman" no sólo no es una redundancia sino que concurre a definir el carácter de la asociación instituída. Pero si en la asamblea en que se dió forma a la entidad se resolvió denominarla "Deportivo Juárez Celman" solamente, entendemos que si otra asamblea no reforma el título, los sellos de goma, membretes, etc., deberán llevar esa inscripción, sin agregársele la palabra club.

● ●

NUEVA ERA. — Sí, señor. La boca tiene músculos, así como los labios. Los más importantes son el orbicular de los labios, colocado alrededor del orificio bucal y cuya contracción cierra los labios o los lleva hacia adelante. El buccinador, músculo ancho, situado en la región de las mejillas, que forma la pared lateral de la cavidad bucal. El músculo elevador común de ala de la nariz y del labio superior, el elevador propio del labio superior, el canino, los músculos cigomáticos mayor y menor, el triangular de los labios y el cuadrado de la barba.

● ●

GABRIEL H. — La morsa es un mamífero carnicero. Es parecido a la foca, pero foca y morsa no son una misma cosa.

● ●

PRAMES. DE BOLIVAR. — Formule esa consulta al Ministerio de Marina.

● ●

CARMEN DE AYALA. — Sus trabajos no fueron aceptados. No se devuelven los originales.

● ●

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". San Luis. — Escriba al Colegio Militar, San Martín, solicitando plan de estudios y condiciones de ingreso.

● ●

FASCISTA ALEMAN. — Se le llama proceso psicológico a la historia o evolución de una serie de fenómenos psicológicos. Psicológicos es lo relativo a la psicología, y ésta, en términos generales, es la parte de la filosofía que trata del alma.

● ●

SER SALVAJE. — Consulte a un especialista de enfermedades nerviosas.

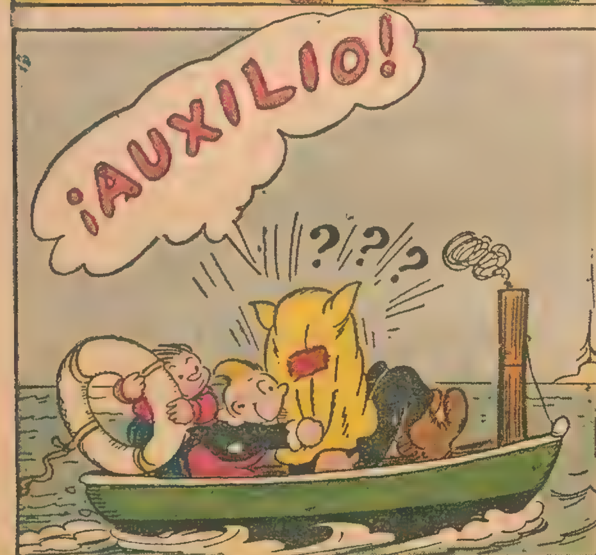
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























HACE 250 AÑOS...

(Continuación de la pág. 48)

acción, una gran concesión de tierras. Quedaba autorizado para cobrar impuestos a los colonos, debiendo entregar a la corona un quinto de todo el oro y la plata y dos pieles de castor por año. Penn fundó en 1861 la sociedad de Comerciantes Libres, que fué la primera que invitó a los colonos europeos a trasladarse a América, ofreciéndoles tierra al precio de 100 libras por cada 5.000 acres y una renta adicional de un chelín por cada 100 acres.

Sus ideas de libertad individual arraigaron y fueron una de las causas determinantes de la revolución en Norte América. En cuanto pisó tierra en su concesión, llamó a los indios y realizó con ellos un tratado que se respetó escrupulosamente por ambas partes.

Los indios amaban a Penn, porque era leal y justo, pero no así los blancos, que murmuraban en contra suya diciendo que era demasiado frívolo y afecto al lujo para ser un verdadero cuáquero. No demoraron en dejar de pagarle, y entonces él se trasladó a Inglaterra. Allí se completó su vía crucis, pues su esposa falleció, así como también el rey, a quien reemplazó Guillermo III. Penn perdió su influencia en la corte. Fué acusado de traición, y con gran trabajo obtuvo los fondos para regresar a su colonia, cosa que consiguió en 1699, casado por segunda vez. Estuvo sólo dos años y en 1701 volvió a Inglaterra definitivamente. La colonia le había costado 30.000 libras esterlinas y poco le había producido. Contrajo deudas y sus enemigos lo hicieron encarcelar. Tuvo que hipotecar su colonia para salir. Falleció en 1718, quebrado en fortuna, pero no de espíritu.

Tal fué la vida del gran apóstol de la libertad, que fundó la primera colonia libre en América hace doscientos cincuenta años.

FIN

EL PUBLICO NO LE...

(Continuación de la página 52)

—Sí, sí, lo interpreto; pero quiero significarle que usted estará de acuerdo conmigo en que el matrimonio es fatal para los boxeadores.

—De eso soy un convencido, y puedo ofrecerle toda clase de seguridades, que ni problemas sentimentales ni de ningún otro orden han de malograr mi carrera.

El cronista sabe que Peralta es un muchacho de carácter, dedicado por completo a su profesión, y que no sería difícil que en un porvenir no muy lejano nos ofrezca la agradable sorpresa de presentarse ante el público norteamericano en procura del título que no pudo traernos el "Torito".

FIN

PARA LAS MADRES

(Continuación de la página 16)

EL BICARBONATO

Muchas personas que se exceden en la mesa, piensan que tomando una cucharadita de bicarbonato se librarán de todo riesgo de indigestión o molestia estomacal. Es cierto que ese inocente polvo blanco, cristalino e inodoro, de alcalino sabor y tan perfectamente soluble en el agua, produce efectos beneficiosos en muchos casos. Pero si se cometen frecuentes excesos gastronómicos; si se convierte en hábito el peligro de una afección gástrica; si el hígado comienza a fatigarse, puede llegar a ser ineficaz el bicarbonato de soda. Está sal solamente presta buenos servicios a los glotones en algún momento dado. Es también muy útil en enfermedades del estómago, el hígado y los intestinos, y aun en la diabetes.

Esto todo el mundo lo sabe; pero lo que muchos ignoran es que la acción del medicamento depende esencialmente de la dosis ingerida y del momento en que se toma.

No hay, pues, ni que tomar el bicarbonato a cada momento, bajo pretexto de que no es tóxico, ni tampoco negar su eficacia, porque en un momento dado no haya producido efecto.

Supongamos un sujeto que después del almuerzo siente pesado el estómago, eructos molestos y fétidos y descomposturas de vientre, ardores, congestión facial y dolor de cabeza. Todo lo probable es que el hombre sea hipoclorhídrico, es decir, escaso de jugo gástrico. Este paciente no debería tomar el bicarbonato sino en pequeña dosis de 50 centgr. a 1 gramo poco antes de la comida en unas cucharadas de agua caliente.

Pero otra persona tiene dolores de estómago cuando han pasado algunas horas de la comida, y el alimento calma esos dolores, y puede tener vómitos que sobrevienen durante las crisis de dolor. En este caso, también está indicado el bicarbonato; solamente que este enfermo deberá tomarlo a dosis medianas (de 2 a 10 gr. y unas 2 ó 3 horas después de las comidas), porque es hiperclorhídrico, es decir, tiene exceso de jugo gástrico, y es necesario neutralizar esa abundancia con el bicarbonato alcalino.

Es preciso, pues, saber cómo y cuándo debe usarse ese medicamento para que produzca su efecto y no sea ni inocuo ni contraproducente.

• •

AGUA DE COLONIA

He aquí la receta de agua de Colonia que usted nos pide:

Alcohol	1 litro
Esencia de azar	2 gramos
Esencia de bergamota	12 „
Esencia de romero	2 „
Esencia de limón	10 „

Se mezcla todo esto muy bien y luego se le tiene en reposo por espacio de dos días. Al cabo de este tiempo se filtra y se guarda, bien tapado, más o menos una semana. Recién entonces puede empezar a usarse.

Cdo. a "Santiagueña", de R. Santiago.

• •

PRECAUCION

Es muy acertada esa precaución, señora. No es nada recomendable entrar en la habitación donde hay un enfermo, en estado de transpiración, puesto que al enfriarse ésta, los poros se sienten predispuestos para absorber con la mayor facilidad todos los miasmas.

No está de más que se preocupe de divulgar este detalle de suma importancia para la salud de las personas.

Cdo. a "Iris", de Alem.

La sonrisa de la semana

POR JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés educado en Pergamino, F. C. C. A.)

EL HOMBRE QUE TIENE UNA RADIO EN LA CABEZA

Según lo han consignado los diarios en estos últimos días, el ingeniero Román, que reside en Lodz, importante ciudad de Polonia, tiene su cabeza convertida en un aparato receptor de radio, al punto tal, que cada vez que una broadcasting comienza sus transmisiones, él oye lo que se está propalando.

Los médicos han examinado al ingeniero Román y declaran que éste debe poseer en su cerebro alguna inexplicable facultad radiorreceptora.

Hasta aquí la curiosa información. No ha llegado aún la que lógicamente debía esperarse, y es la que se refiere al encierro del ingeniero Román en el manicomio más cercano. Sospecho que este detalle se deba a la preciosa circunstancia de no hallarse muy difundida en Polonia la manía que nosotros soportamos en esta parte del mundo, donde, después de la langosta, la radio es una de las molestias que causan mayores perjuicios.

¿Qué haría por las calles de Buenos Aires — me he preguntado, perplejo, — el bueno del señor ingeniero Román? ¿Comprende el lector el tumulto que se produciría en su cerebro?

Porque es de imaginar que, por mucho que se halle perfeccionado el receptor craneano, no ha de serle fácil eliminar las interferencias. ¿Qué otra cosa sino morirse de inmediato le quedaría a este señor? Una "radioenteritis" fulminante lo abatiría en plena calle, víctima de los cantores criollos, de las guitarras, de los tangos, de los discos, de las "horas amenas", de los recitados, de las conferencias y de las mil y una tonterías que llenan las ondas, hasta ayer silenciosas, de ruidos y de voces.

No hay cerebro humano capaz de resistir una descarga como la que irradian con frenesí las veinte broadcastings porteñas. Y si a ellas se agrega la oficial, que nos da a conocer las malas palabras que se pronuncian en el Concejo Deliberante, entonces el ingeniero Román quedaría rojo después de muerto...



Bien hará, pues, el hombre receptor en no aparecerse por Buenos Aires; si así lo hiciere, ha de pagar cara su osadía. Le aguarda de inmediato, e irremisiblemente, el fin más trágico que pueda imaginar la fantasía. Le conviene quedarse en Lodz, ciudad donde han de llenar los aires las notas de Paderewsky, y alguna que otra polonesa llena de nostalgia, y hasta donde no llegan, ¡hosanna!, los lamentos quejumbrosos del tango argentino.



A PROPOSITO DE UNA NOTA DE "MUNDO ARGENTINO"

Con respecto a una nota aparecida en uno de los últimos números de MUNDO ARGENTINO, hemos recibido la siguiente carta, que nos apresuramos a publicar:

En el último número de la revista a cuya dirección tengo el honor de dirigirme, acabo de leer el reportaje firmado por el señor Herrero Almada, que me obliga a la siguiente rectificación.

Aun cuando es cierto y notorio que en un momento de mi vida militante dejé las órdenes para incorporarme a la vida ciudadana, es cierto y notorio igualmente que no entró en mi ánimo el separarme de la Iglesia, como así lo afirma sin reparos el periodista de la referencia. En esa Iglesia vivo y el credo religioso que profesé ayer es el mismo que profeso en el día de hoy.

Debo observarle, además, que el señor Herrero Almada fué recibido por mi en el concepto de que su reportaje se concretaría pura y llanamente a mi labor de historiógrafo. Ahora veo que ha querido extender su campo de acción, y que removiendo un pasado ya arcaico, trae a colación recuerdos fuera de lugar por lo inoportunos.

Con mis saludos al señor Director y convencido de que estas líneas merecerán la misma publicidad que tuvo el reportaje, se declara su atento y S. S.

José P. Otero.

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA
LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO

—*Largue, don Giácomo.*

—Es que..., no sé cómo decírselo..., francamente no me resulta vender al mejor cliente que tengo...

—*Largue nomás.*

—Bueno: Julito Roca no estaba destinado a ser nuestro embajador en Inglaterra. El primer pensamiento fué otro. ¡No ponga esa cara! Se iba Justo de embajador y asumía Roca la presidencia. ¡Era la gran solución política! Hubo un momento en que el general pareció convencido.



—*¿Sabe que atando cabos ahora caigo en que así nomás debe haber sido?...*

—Por eso la entrevista con el general que duró una hora por reloj, se realizó a puertas cerradas. Esa tarde no salió Roca de la Casa de Gobierno consagrado embajador, sino presidente interino. ¡Vaya a saberse lo que después sucediera!... Por lo que he podido averiguar, parece que Justo quería que se le mantuviera el gabinete, y Roca había observado que en este caso la "solución política" dejaba de serlo. Por otra parte, me han asegurado que a Roca no lo sedujo en ningún momento la perspectiva de entrar en el "acomodo", y se lo expresó al presidente, que ya estaba, como le digo, casi convencido, disuadiéndolo.

●●●

—Casi se queda el gobernador Frías sin ministro de Obras Públicas.

—*¿Por?...*

—Porque en la visita que hizo Justo a Córdoba, tuvo oportunidad de estimar lo que dicen que vale el ingeniero Allende Posse. Conversaron largo, y bien. Y la semana pasada el presidente le hizo preguntar si aceptaría la Intendencia. Fué un tanteo muy diplomático, pero... muy sugestivo. No eche en saco roto este antecedente...

●●●



—1949 millones, entre catorce años, ¿a cuánto sale?

—*139 millones por año, don Giácomo.*

—Ahí tiene cómo se ha ido amasando la deuda pública. El país debía, en 1916, 1.575 millones. Ahora se deben 3.524 millones.

—*Son cifras interplanetarias... ¿Quién puede tener idea de lo que representan 3.524 millones de pesos?...*

—Cualquiera, don Mandinga. Calculando a dos pesos el gramo de oro, esa cifra representa 176 vagones cargados con 10 toneladas de oro cada uno. Por eso me hace gracia cuando ustedes los periodistas refieren, alborozados, que en la escuela tal o cual se han reunido cien o ciento veinte gramos de oro. ¿Qué son cien gramos de oro comparados con aquel cargamento que la Nación necesita para ponerse al día?...

●●●

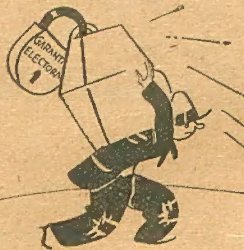
—¿Usted ha oído, don Mandinga, las cosas que cuenta el doctor Chevalier Boutell, que fué ministro de la corte en San Juan con la intervención Avellaneda?

—*Algo de eso he oído.*

Se non è vero...



Según el censo hay 333.997 desocupados en todo el país, pero es el caso que nadie sabe cómo se ha elaborado esta cifra, porque, individualmente, nadie ha sido consultado a los efectos del censo.



Los doctores Solano Lima y Rodríguez, que han menudeado sus visitas a la Casa de Gobierno, no fueron invitados en ningún momento por el presidente para llegar a ninguna "entente" con los "vacunos" tradicionales, sino que, por el contrario, fueron estimulados a confiar en que "ha de brindárseles las garantías electorales que necesiten".

●●●

El general Justo regresó de Mar del Plata algo mareado. No es que se hubiera embarcado, sino que en su empeñoso afán de dar con una casa "buena, bonita y barata", recurrió al difundido Rodolfo F. Peracca, que es en aquella ciudad algo así como el "factotum" en materia de "chalets".

—Bien; ¿pero el mareo del presidente?

—Se explica..., se imagina lo que es andar toda la tarde viendo casas y más casas, oyendo a cada instante: "Per acá", general... "Per acá", excelencia...

Y con tanto "per acá" y "per allá", el general no alquiló casa.

—Algo es poco. Hay que oírlo todo para tener una idea aproximada de la justicia que se administraba en aquel "edén" antes de la revolución de septiembre. Figúrese que el doctor Boutell conoció un ex juez letrado, procesado por irregularidades en el desempeño de sus funciones, y cuando entró a averiguar se encontró con que el juez de marras no era abogado, sino farmacéutico.



—*Se explican las irregularidades, don Giácomo.*

—Escuche: Había en el Marquesado tres infelices acusados de antropofagia. El doctor Boutell quiso juntarse con el proceso inútilmente. ¡Hasta el proceso se habían comido!...

—*¿Habrán mejorado las cosas ahora?*

—¡Qué van a mejorar! Pregúnteles a los legisladores que fueron a verlas...

●●●

—Los otros días, en un velorio, un alto jefe de la armada hacía el elogio del "indio" Galíndez. Parece que se va derechito a la presidencia del Centro Naval.

—*¿Lo cual supone?*

—Supone muchas cosas, don Mandinga. En la marina siempre hubo, y ahora parece agudizarse, un viejo pleito entre el cuerpo general y el cuerpo auxiliar, formado por los asimilados, ingenieros, contadores, médicos, etc., etc. Galíndez simpatiza con la tendencia de los que reclaman para estos cuerpos auxiliares una equivalencia absoluta. Su exaltación a la presidencia del Centro Naval implicaría el predominio de esta tendencia. Y como de ahí al ministerio hay un paso...

●●●



—Mire si tendrá importancia el pleito de que le hablo, que acaba de determinar la salida de un capitán de fragata. Resulta que las comidas a bordo son "actos de servicio", y, en este caso, los reglamentos establecen que para presidir la mesa un oficial del cuerpo general tiene precedencia sobre los jefes de los cuerpos auxiliares. Según me contaron, el comandante Savon dispuso conceder este privilegio durante una de sus ausencias del barco a uno de estos últimos. Un alférez reclamó su derecho. Se hizo la cuestión. Fué oído el alférez y Savon pidió la baja. Como consecuencia se ha recrudecido el pleito entre los "cuerpos combatientes" y los "no combatientes", como dicen ahora.

Por

El Viejo Mandinga

LA APENDICITIS

ACTO PRIMERO

EN CASA DEL DOCTOR

El doctor. — No hay error posible, caballero. Lo que usted tiene es apendicitis.

El enfermo. — ¡Estoy perdido!

El doctor. — No hay que desesperarse. Se le hace una pequeña operación, y si lo que tiene usted es la apendicitis, no tardará en quedar totalmente restablecido.

El enfermo. — ¿Pero es que no está usted seguro de que tenga apendicitis?

El doctor. — ¡Naturalmente! Antes de abrirle el vientre no podemos hacer más que suposiciones.

El enfermo. — ¿Y una vez abierto?

El doctor. — Entonces, si no hay apendicitis, la operación es mortal; pero si por casualidad existe el mal que creemos, entonces está asegurada la curación y la ciencia triunfará.

El enfermo. — ¡Es maravilloso! ¿Y cuándo debo operarme?

El doctor. — En seguida. Ahora mismo irá usted a ver al famoso cirujano que le he recomendado.

El enfermo. — ¿Y cuánto me costará?

El doctor. — Por ir de mi parte, casi nada. Unos diez mil pesos.

El enfermo. — Ahora mismo voy a casa del cirujano.

ACTO SEGUNDO

UNA CALLE DESIERTA

El enfermo (que al ir corriendo a casa del cirujano, tropieza con un asaltante). — ¡Piedad, señor asaltante! Tome mi cartera.

El asaltante. — ¿Por quién me toma usted? Yo no mato para robar, sino para distraerme: ¡soy un neurástenico! *(Le hunde un cuchillo en el vientre.)*

ACTO TERCERO

EN EL HOSPITAL

El cirujano de servicio (examinando al herido). — Es curioso; el puñal del bandido le ha seccionado a usted el apéndice.

El herido (alegremente). — ¡Qué suerte! ¡Y yo que iba a dar diez mil pesos por que me lo cortasen!

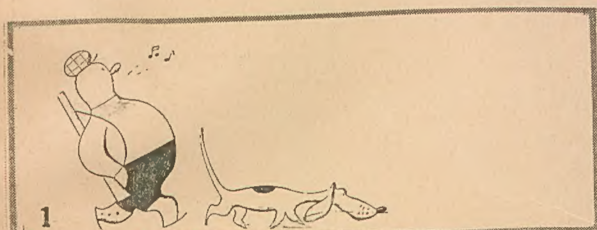
ACTO CUARTO

EN LA AUDIENCIA

El presidente (leyendo el veredicto al asaltante procesado).—Después de deliberar, el tribunal absuelve al procesado por su tentativa de asesinato; pero lo condena a seis meses de cárcel por ejercicio ilegal de la medicina.

Telón

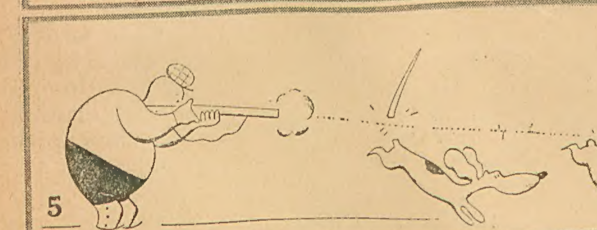
CAMI.













El perro que sabe su obligación.
(De "Life", Nueva York)

SALPICON



El mendigo que tenía una canoa.
(De "Lustige Blaeter", Berlín)

EPIGRAMATICAS

Se quitó tanto los años
Luz, una jamona ingenua,
que contra su gusto, tuvo
que volver a ir a la escuela.

Al ciento por ciento presta
Tomás, y nadie hace un gesto.
Si prestara sólo al ocho
le dirían: "usurero".

Cuantas más estrellas ve
más al astrónomo alegra,
y en cambio yo me exaspero
cuando veo las estrellas.

JOSE M. BRAÑA.

EPISODIO SENTIMENTAL

Cuéntase del mago del violín, Fritz Kreisler, que durante una jira por Detroit recibió una mala noticia. El perrito "Rex", su compañero perenne, se moría. En aeroplano se trasladó el músico célebre a Nueva York. A las dos horas de viaje pudo rendir su último tributo de cariño al pobre "Rex", el cual yace en el cementerio neoyorquino para perros. Sobre su tumba muchas flores testimonian el afecto que el músico le profesa todavía. Nada de este episodio sentimental resulta ridículo ni extravagante. ¿Quién podría discutir o vituperar los actos de un hombre tan afectivo, tan supersensibilizado por el genial ejercicio de la música?



El marino descansa en tierra firme.
(De "London Opinión", Londres)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.